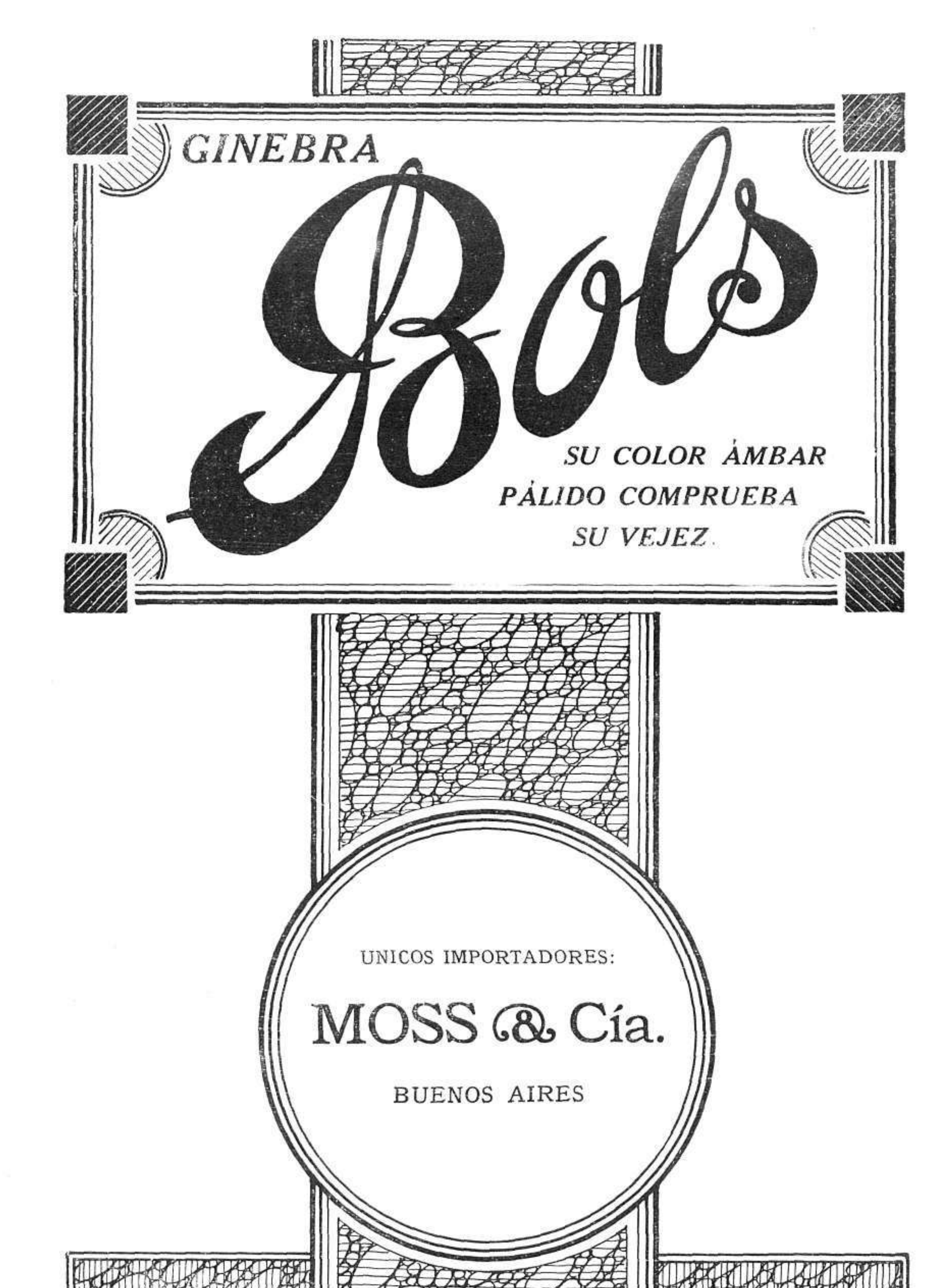



## INGRATITUD

—Después de encumbrar a otros
no nos quieren para nada;
¡pero hemos sido nosotros
los héroes de la jornada!
¡Ay, ay, ay!


GINEBRA
Bols
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

## Woman "Santa Claus"



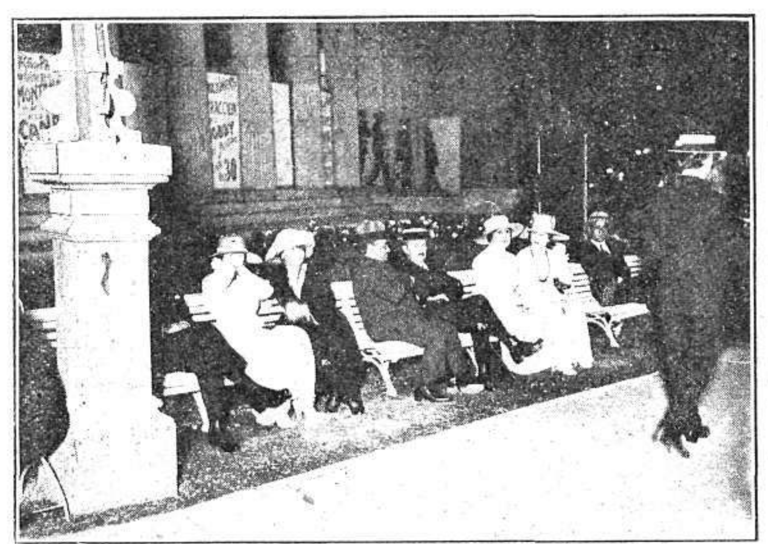
«Santa Claus» repartiendo regalos a los niños de los marinos y soldados en campaña. Mis Symona Feiner Boniface, presidenta de la Santa Claus Asociación.

Santa Claus Association, de Nueva York, es una de las instituciones más simpáticas que en el mundo existen; ella es la encargada de llevar la alegría al tierno corazón de los niños desamparados por la fortuna. Esta filantrópica asociación se impone la misión de contestar a todas las cartas que en las fiestas de Noel dirigen los pequeñuelos a «Santa Claus» pidiéndole no sean olvidados en el tradicional reparto de juguetes. «Santa Claus» se informa bien y distribuye equitativamente sus dones, prefiriendo a los más desvalidos.

Este año, el corazón y cerebro de la caritativa institución ha sido una mujer. La señorita Simona Feiner Boniface, preciosa joven graduada en Poughkeepsie, ocupó el puesto de presidenta, sucediendo a John Gluck, en el difícil y benemérito cargo, y su acción ha sido objeto de unánimes aplausos por la delicadeza y acierto con que se ha desempeñado.

# Parque Japonés

## Las reuniones de moda. — El Looping the Loop. — Nuevos debuts en el teatro romano.



Grupo de familias en los jardines de Parque Japonés, durante una de las funciones de moda y beneficencia, que tienen lugar los martes y viernes.

Las grandes reuniones sociales que tienen lugar los días martes y viernes en el Parque Japonés, han llegado a revestir un éxito máximo.

Como se sabe, tales fiestas tienen fines de beneficencia y están patrocinadas por distinguidas damas de nuestra sociedad. El espíritu caritativo de las reuniones logra atraer a una concurrencia tan crecida como calificada y, con ella, el Parque Japonés presenta un aspecto deslumbrante por las toilettes de las damas y la animación que reina en los jardines.

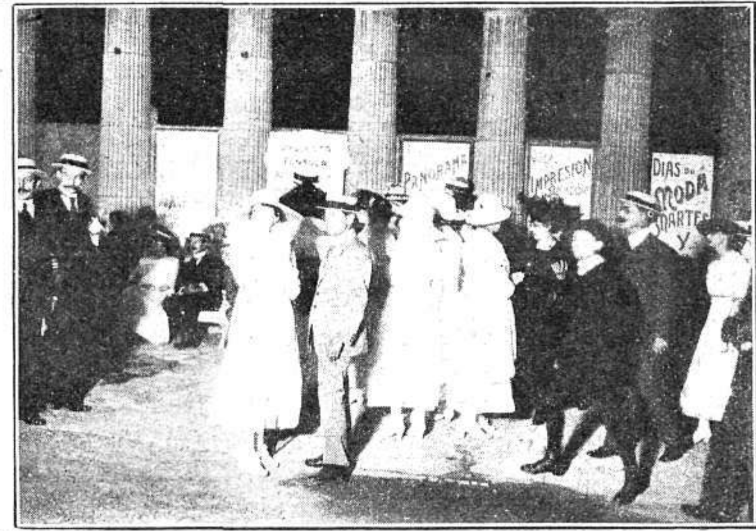
Algunos pequeños inconvenientes de última hora hicieron que fuese postergada la inauguración del Looping The Loop, anunciada para la semana anterior; el estreno, se verificará en la presente.

May Collier sigue actuando en el Parque. Su emocionante salto de la muerte, conquista los aplausos del público.

Prince Nelson, el extraordinario malabarista, hace ahora sus arriesgadas pruebas acompañado de su señora. A una altura de 30 metros, sobre un alambre, ambos hacen juegos de equilibrio notables.

Otra de las novedades interesantes que ofrecerá el Parque Japonés dentro de pocos días es la gran atracción llamada Whip, recientemente llegada de Inglaterra y de la cual nos ocuparemos en breve.

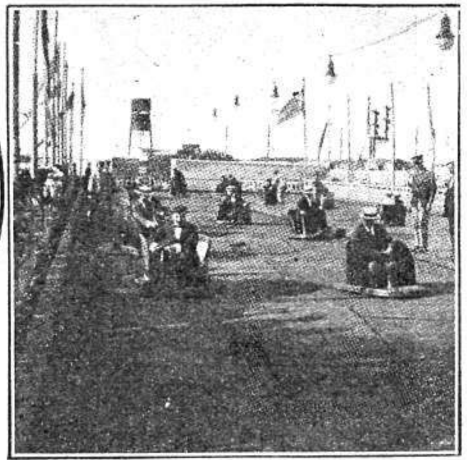
En el teatro romano se han efectuado nuevos debuts.




Frente al Teatro Romano.



Escuchando los conciertos musicales.



En «Las Olas».

## Carnaval en Mar del Plata

Grupo de niños premiados en el interesante concurso de máscaras celebrado en la rambla.




La vigilancia es el cuidado, la prudencia y la atención que ponemos en evitar peligros. Para dirigir un buque por entre rompientes y lugares peligrosos, es indispensable un experto piloto que sepa salvar los escollos.

En la vida humana, ¡cuántas veces los escollos de las enfermedades amenazan nuestra salud! ¡Cuántas veces nos vemos expuestos a una corriente de aire cuya inevitable consecuencia es algún resfriado, catarro, fiebre, neuralgia, dolor de cabeza o cualquiera otra enfermedad! Apelad entónces al piloto de la vigilancia, a las verdaderas Tabletas Bayer, de Aspirina, que son el faro de la salud, el piloto de los enfermos y el vigilante que nos pone a salvo de todos nuestros males físicos. No confiéis en medicinas secretas, ni en substitutos, pues no tenéis en ellos garantía alguna de su eficacia. Son falsos guías que no merecen confianza.

En la República Argentina cada envase lleva una estampilia sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.º Bayer y Cía. - Buenos Aires.

# Curiosa manera de cultivar la tierra



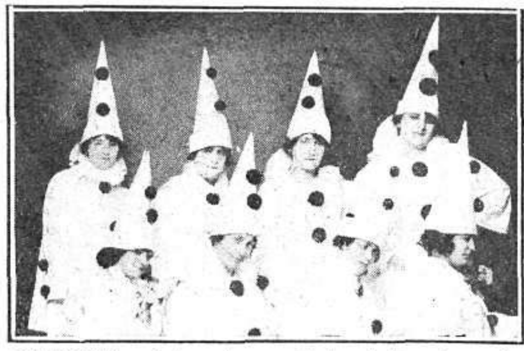
Labrando la tierra.

Isleño adinerado, con su hijo.

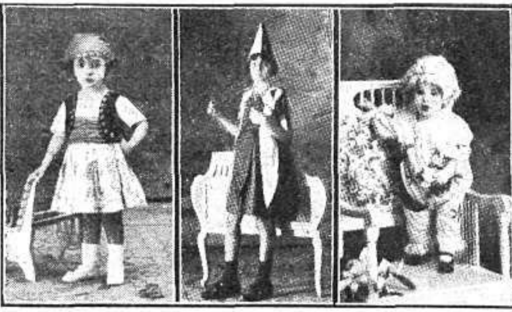
La isla de Bali es una posesión holandesa, desde 1849, en el gran archipiélago asiático. Sus habitantes, de la misma raza que los javaneses, conservan, más que en ninguna otra isla de la Sonda, las religiones y costumbres oriundas de la India; el bramanismo y Swaismo predominan. Esa gente vive del cultivo de la tierra, empleando, para prepararla, una especie de rastrillo con una plataforma sobre la cual se coloca el labrador arreando a los bueyes, engalanados en la extraña forma en que aparece en el grabado: las alas, que se dirigen hacia las nubes, y la campana de madera, que emite un sonido opaco y curioso, hacia el suelo, teniendo por objeto las primeras dejar bien al dueño del campo con los dioses buenos, que moran en las alturas y a quienes encanta la contemplación de lo bello, y la segunda, adormecer con su sonido monótono a los espíritus maléficos, que tienen su guarida en las entrañas de la tierra, a fin de que dejen germinar el grano sin mayores contratiempos.


Elegancia
y precio modico
son las características sobresalientes de nuestra Casa.
TRAJES confeccionados en casimires de calidad extra, gustos y colores modernos, a.................... $ 42
OPORTUNIDAD UNICA
TRAJES sobre medida, en casimires ingleses, importados directamente, gustos selectos, a............. $ 50
OCASION SIN PRECEDENTES
Ofrecemos al precio irrisorio de $ 10.75 un notable stock de botines para hombres, en cuero de potro charolado, con caña de paño fantasía, en becerro negro o en cabritilla negra, hormas cómodas y elegantes.
Surtido excepcional en ropa blanca e interior para caballeros, jóvenes y niños, perfumería en general, sombreros, etc.
Créditos
Acordamos créditos en mercaderías, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin cobrar interés. Solicítenos informes.
ZABALA
Bmé. Mitre
y Esmeralda

## Carnaval en la provincia de Buenos Aires



PATAGONES. — Interesante grupo de pierrots, formado por las señoritas de Herrera, Ruano, Pita y Abbate, concurrentes al baile de disfraz dado en los salones de la municipalidad.



CARLOS CASARES. — Otilia E. Montealvaro — Gitana. CARLOS CASARES — Concepción Salvat — Locura. ROJAS.—Jesús A. Mayor y Mayor —Fantasía.



BANFIELD. — Niños de Badaracco, Schmalenberger y Pérez. C. CASARES. — Rosita E. Susana Laratro — Mariposa. BANFIELD. — Señoritas Elena, Carlota, Clotilde y Julieta Goré.



PATAGONES. — Carruaje ocupado por las señoritas de Pita, Negri y Ruano, en el corso local.

# BLANCO Y LENCERIA



## EXPOSICION

***Constitúyela un inmenso a la par que seleccionado surtido de mercaderías de excelente calidad, cuya prolijidad y presentación intachable, están en un visible desacuerdo con los ínfimos precios que actualmente señala.***

**Camisas** para señora, confeccionadas en buen madapolán, con adornos festoneados, a............ $ **1.40**

**Camisas** de jaconás doble, buena confección y adornos de puntillas y embutidos de hilo y broderie, $ **1.90**

**Camisones** prácticos para señoras, confeccionados en buen madapolán, adornados con fuertes broderies, a.................. $ **2.25**

**Camisones** muy lindos, modelos confeccionados en madapolán fuerte, con adornos de bonita broderie y vainillas y festoneados, a.. $ **2.80**

**Calzones** para señoras, confección especial, en madapolán, con vainillas y festones, a........ $ **1.50**

**Corsés** para señoras, modelos elegantes y cómodos, buena confección, en coutil especial, con buen ballenaje y fuertes ligas, a $ 5.70 y.... $ **4.25**

**Batones,** muy lindo modelo, confeccionados en bonitos géneros de fantasía, colores de moda, a.. $ **3.90**

**Colchas** de tricot, con flecos en colores rosa, cielo y oro, para una plaza, a.................... $ **5.70**

La misma, en blanco, para una plaza a.................. $ **5.40**

**Toallas** de felpa, muy suaves, en colores firmes, rosa o cielo, con fleco, a.................... $ **1.25**

**Manteles** para mesa, adamascados, muy finos; tamaños:

| 165×300 | 165×250 | 165×210 | 165×165 |
|---|---|---|---|
| $ 9.00 | 7.90 | 6.60 | 4.90 |

**Servilletas** para mesa, artículo muy fuerte, especial para hoteles, la docena, a.................. $ **6.90**

**Sábanas** de trué «SAN JUAN», artículo muy fuerte, tamaños grandes:

Para una plaza, ctms. 155×245.. $ **3.50**

Para cama camera, 220×265.. » **5.80**

**Fundas** de madapolán, muy buena calidad, vainilladas, para cama de una plaza, a............ $ **0.65**

Para cama camera, a.......... $ **1.10**

**Juegos** de toilet, con lindos encajes al centro y a la orilla, compuesto de 1 camino y 3 carpetitas, a $ 1.50 y........................ $ **0.95**

**Repasadores** para cocina, muy buena calidad, fondo blanco, guarda de color, la docena, a......... $ **3.60**

**NOTA. — Llamamos también la atención a nuestro distinguido público sobre la venta especial de artículos de MENAJE, que simultáneamente realiza la TIENDA "SAN JUAN", con atracciones y en condiciones no menos favorables que la de BLANCO Y LENCERIA.**



## Nuestros pequeños visitantes



María V. Peláez, Emilia M. Cueto, Juan, María E. y María L. Pelaéz — Adivina, Turca, Pierrot, Pescadora y Sultana.



Niñas M. L. y E. Maresco, A. Fontana, Raúl y Roberto Suñer.

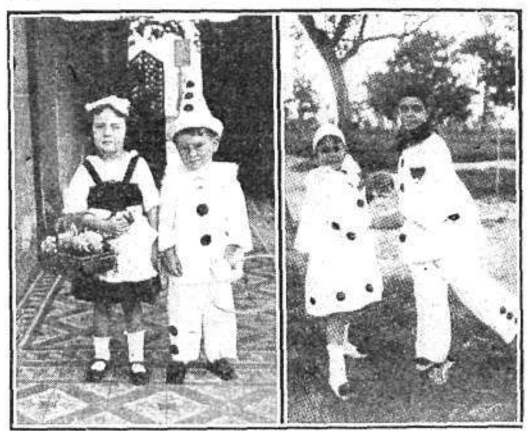
Héctor y Teresita Seijan — Gaucho y bailarina.



Rosa A. y Roberto M. Kent — Pierrots.

Honorio Dramis — Piel Roja.

Rosa, María y Cachita Carcavallo — Pierrots.



Felisa y Tomás Blasco Marín — Aldeana y Pierrot.

Alita y Yeyé Quijano — Pierrots.

# Nuestros pequeños visitantes









Santiago M. Ardissone — Luchador. | Héctor Brescia — Pierrot. | Olga Lolita Mas — Fantasía. | James Comers — Pierrot. | Ricardo Héctor Loffredo — Salmantino. | Nazarena Federico — Mariposa. | Angélica Pura Vaccaro — Mariposa. | Blanca N. Ferelo — Holandesa.










Irene Rosa Rodriguez—Bailarina. | Carmen Carbajal — Andaluza. | Albertina Antelo — Dama griega. | Ismael N. Grimaldi — Doctor. | José Cavalli — Turco. | Rodolfo B. Caamaño — Baturro. | María L. Mónica Paz — Higuera. | Monasterio Fortabat — Pelotari.









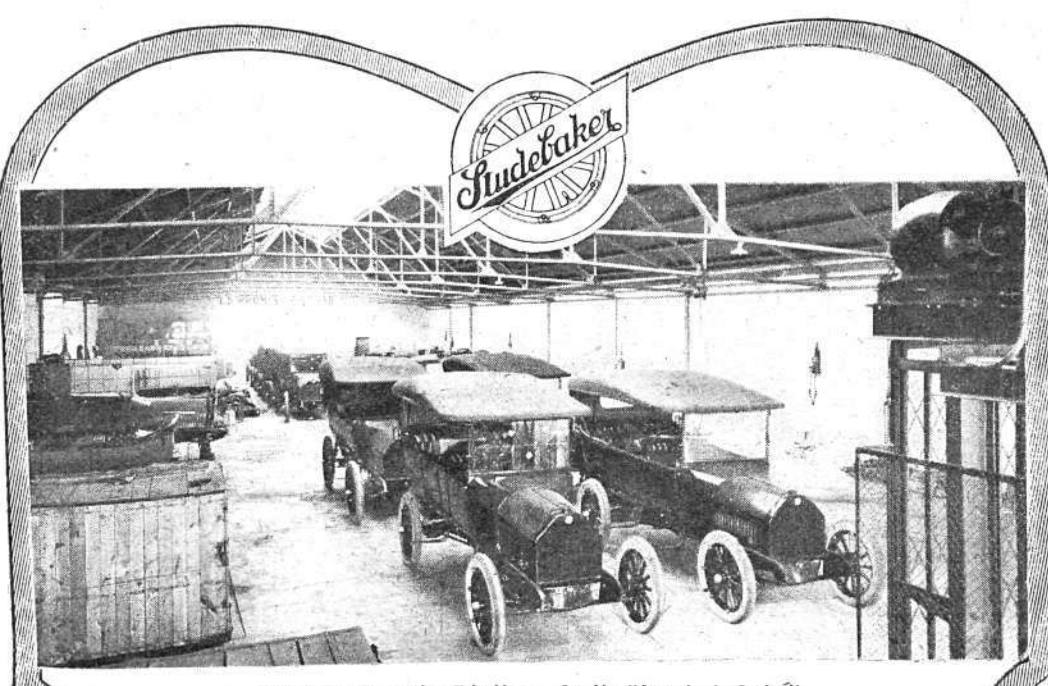

Tita Varas — Neutral. | Maria E. Pini Achaval — Angelito. | Rosa Marcovik — Gitana. | Jorge R. Vázquez—Príncipe. | Antonio García — Sultana. | María Juliá Acuña—Japonesa. | Maria E. Casanovas — La Paz. | Ricardito Murchio — Baturro.

## Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del «Feminine World»)

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la «mercolida» que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.




Tercer piso de nuestra Estación. — Sección "Armada de Coches".

# GRATIS

**ofrecemos nuestros servicios técnicos a todo comprador de un**

# Studebaker

**Mientras existe el coche, persiste nuestro interés.**

El amplio local

## ESTACION "QUINTANA"

en la avenida del mismo nombre, núm. 59, está habilitado para inspeccionar y reparar su STUDEBAKER, si fuera necesario.

**D. B. RICHARDSON** - Representante
**Avenida de Mayo, 1235 - Buenos Aires**

## THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

**Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandí, 452 - Montevideo**



CAPILLA DEL MONTE. — Concurrentes al baile que, en honor de S. E. el Vicepresidente de la Nación Dr. Pelagio B. Luna y del gobernador, doctor Borda, dieron los señores Juan Fraser y su señora esposa Lola Salazar de Fraser.


La Argentina
A. De Micheli y Cía
Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen
La última moda para hombres
TRAJE CAMPANA
Es fiel expresión de la moderna elegancia y como tal, lo recomendamos muy especialmente a los que saben cuidar el detalle de la más exquisita distinción.
Hechos sobre medida, en ricos casimires importados, del más delicado gusto, los ofrecemos como algo excepcional, desde pesos 120 hasta... $ 60
Otoño-Invierno 1918
Sea usted de los primeros en encargarnos su traje...
podrá así elegir lo más selecto del inmenso surtido en casimires que ponemos a su disposición y sin los inconvenientes de las aglomeraciones de pedidos, podremos atenderlo con mucha mayor atención.
Le concederemos un CREDITO
pagable en 10 meses, si así lo desea, y en esta forma de venta no le alteramos los precios ni le cobramos intereses.
SOLICITENOS CONDICIONES



# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

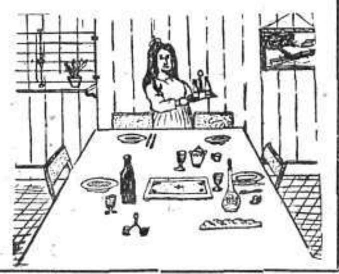


**Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.**



67 — El cigarrero ambulante.
ABILIO BASSETS.

68 — La vuelta al trabajo.
MARIO RELLA.



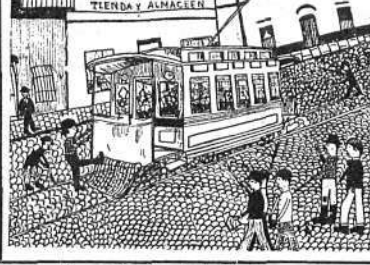
69 — Poniendo la mesa.
ALFREDO CARUGATI.



70 — El travieso y el aplicado.
JULIO E. LUCO.



71 — Filiberta de moda.
E. BELLERO.




72 — Los huelguistas.
JULIO C. AMARANTE.



73 — ¡Qué mala esa vaca!
DANIEL CARRACEDO.



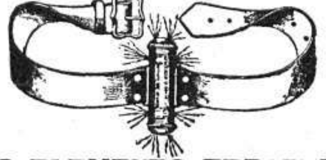
74 — Mi tío de paseo.
JOSÉ TRIPODI.

**De los dibujos publicados durante el mes de febrero, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 26, 27, 30, 32, 37, 38, 42, 43, 45, 46 y 49.**




# NESTLÉ

**La Harina Lacteada Nestlé, debe tomarse por todos los niños, y por los convalecientes de cualquier índole de enfermedad.**



## NUEVO ELEMENTO TERAPEUTICO

**El Generador de Rayos Vitales, patente nacional N.º 14155, se compone de una pila radio-activa, que contiene metales vitalizados y substancias medicinales, que al contacto de unos y otras produce una energía radio-activa que, por su naturaleza terapéutica, es superior a todos los remedios conocidos, tanto en tuberculosis, cáncer, reumatismo, enfermedades del estómago, nerviosas, mentales y otras, debido a que las emanaciones radio-activas de dicho aparato se combinan con las fuerzas vitales del enfermo y obran en común contra toda enfermedad. Se remiten folletos explicativos a quien los solicite. Dirigirse a los señores Alzueta y Deán.**

El inventor: RICARDO DEAN

Bartolomé Mitre, 1924. Buenos Aires.

## MEDICO OCULISTA, GRATIS

**Si quiere Vd. conservar su vista, los cuenta la Casa Maturi, que ofrece a usted el examen de su vista y receta, gratis, por médico oculista, en consultorio particular.**



Los precios de los armazones son con derecho al examen y receta gratis.

Lentes «So Easy», reforzados en oro........... $ 6.—
Anteojos o lentes, » » » ........... » 8.—
» » » » ........... » 6.—
» » níquel puro.................. » 3.—

**SECCION OPTICA, de JOSE MATURI**

**LAVALLE, 926 - U. T., 2963, Libertad - Buenos Aires**

Su delicioso perfume cautiva

SEÑORAS Y SEÑORITAS USAD

Su moderado precio sorprende

POLVO "REX"

TALCO "REX"

JABON "REX"

INTR: BONDUEL HNOS — ALSINA 724 BS. AS.


Que mi madre era manola
Y mi padre era chispero,
Lo delata mi figura,
Lo confirma mi salero.
CIGARRILLOS
43
ES LA GRAN MARCA ARGENTINA
Núñez

# El retrato

Son las doce de la noche. Suenan las campanadas de la iglesia mayor de un pueblo situado junto al mar.

Enriqueta, la hija única de una de las principales familias del pueblo, ha huído de su casa a esa hora, cediendo a los pérfidos consejos de una mala amiga a quien todos creían virtuosa. Todo lo abandonó la niña ingrata para ir a la chacra de la perversa amiga que, habíale prometido hacerla brillar entre fiestas y alegres reuniones. Aunque de buen corazón, Enriqueta era frívola, coqueta y tiempo hacía que desdeñaba las faenas domésticas a que le sometía su sensata y buena madre.

Pero, como si el cielo hubiera querido castigar sus malos designios, comenzó a soplar un ventarrón que, en su furia, doblaba todos los árboles de la colina, pareciendo a Enriqueta que éstos eran fantasmas que le salían al paso. Todo la turbaba y le infundía pavor: el ruido de las olas saltando sobre las peñas y hasta una gaviota rezagada que pasó sobre su cabeza.

En ese estado de ánimo, Enriqueta no pudo hallar la casa designada por su amiga para encontrarse en ella y de allí dirigirse al sitio fijado de antemano para la nueva existencia que ambas habían de llevar en adelante. Extraviada en la noche tenebrosa, rendida de cansancio, sintiendo la amargura del primer desengaño sufrido, Enriqueta íbase alejando cada vez más del lugar donde transcurrieron los dulces años de su infancia y que, quizás ¡ay! nunca volvería a él. Cuando se hizo de día vió que se encontraba en un bosquecillo a donde llegaban las auras marinas. Se detuvo un instante para mirar hacia lo lejos con la esperanza de divisar el campanario de la iglesia de su pueblo y orientándose por él, regresar al hogar de sus mayores. Pero nada vió. Había andado tanto en una noche, que la distancia recorrida borraba todo rastro del pueblo natal. ¡Cómo se arrepentía del paso dado! ¿Qué hacer? Vagaron un instante sus miradas y, viendo a un costado del bosque un caminito que en forma de zigzag iba hasta una capillita se dirigió a ella. La puerta se hallaba entreabierta. La empujó suavemente y entró. Juntó sus manos y elevó al cielo una sencilla plegaria. A medida que rezaba sentía volver la quietud a su espíritu. Su frente, aún sin mácula, se inclinó varias veces delante de un crucifijo alumbrado por la débil luz de un cirio. Luego que oró, Enriqueta, algo reconfortada se encaminó a la sacristía. Penetró en ella decidida a hablar al cura para que le indicara el camino que había de seguir para llegar a la chacra de su amiga, proyecto que, a pesar de todos los sufrimientos pasados la noche antes y de su naciente arrepentimiento, no lo abandonaba. No había nadie en el recinto y Enriqueta aguardó de pie unos minutos. ¡Cuál sería su sorpresa al ver colgado en uno de los muros el retrato de su buena madre que parecía sonreirle bondadosamente! Al verle, su corazón se conmovió y cayó de rodillas diciendo: ¡Perdón, madre mía, perdón! Le pareció que los labios de la madre se abrían y Enriqueta creyó oir estas palabras: «Vuelve a casa, yo te amo y te perdono». La pobre joven sentíase invadida por un arrepentimiento verdadero. Aquel retrato prometíale un mundo de cosas buenas y tiernas, ¿por qué entonces había de proseguir por el camino extraviado, donde todo era incierto y donde quizá perdería el honor y la vergüenza? El cura que llegaba en aquel instante la dijo: ¿Qué queréis de mí, hija mía? Sin contestarle y mirando siempre al retrato, Enriqueta le preguntó: ¿Por qué circunstancia se encuentra aquí el retrato de esa señora; podéis decírmelo, señor?

— Se trata de una de las mejores benefactoras de este lugar; ella es la que ha fundado hace muchos años el asilo para huérfanos y para ancianos pescadores, ella es...

— Santa y buena madre mía, — exclamó Enriqueta, bañada en lágrimas, — ¡qué mala hija he sido al no saber comprender tu amor y tu ternura!

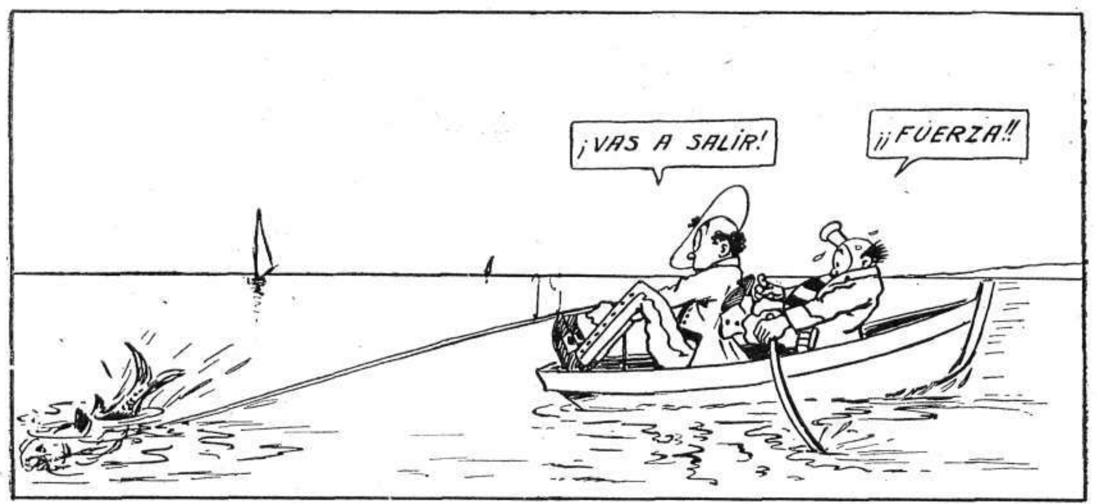
En seguida pidió al cura, —a quien enteró de lo que había hecho,— que la restituyera al hogar de sus padres, a donde retornaba triste y avergonzada pero arrepentida y sumisa.

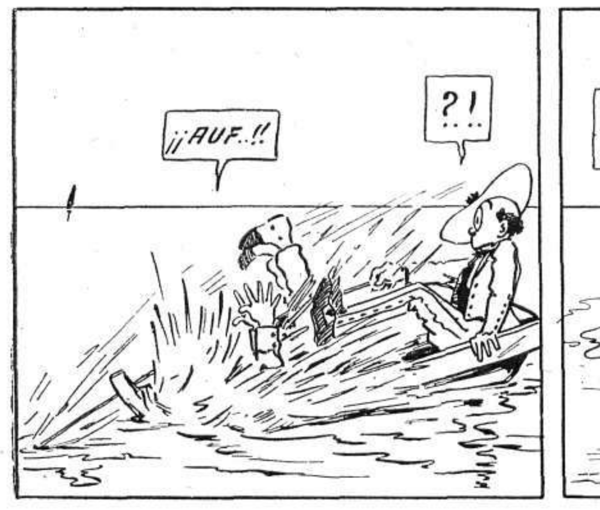
La imagen de su madre fijada en aquel lienzo, habíala salvado de la vergüenza y del oprobio, al hablarle con un amor cuya altura no es posible escalar y cuya profundidad no es posible sondear.

Adelia Di Carlo.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿FALTA ALGO?
TODO ESTÁ LISTO!.
VAMOS A LA PESCA!
AQUÍ HAY MUCHOS BAGRES!..


¡VAS A SALIR!
¡¡FUERZA!!


¡¡AUF..!!
?!


¡SE NOS LLEVÓ EL BOTE!!...
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!..




es la mejor lamparita

SE VENDE EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

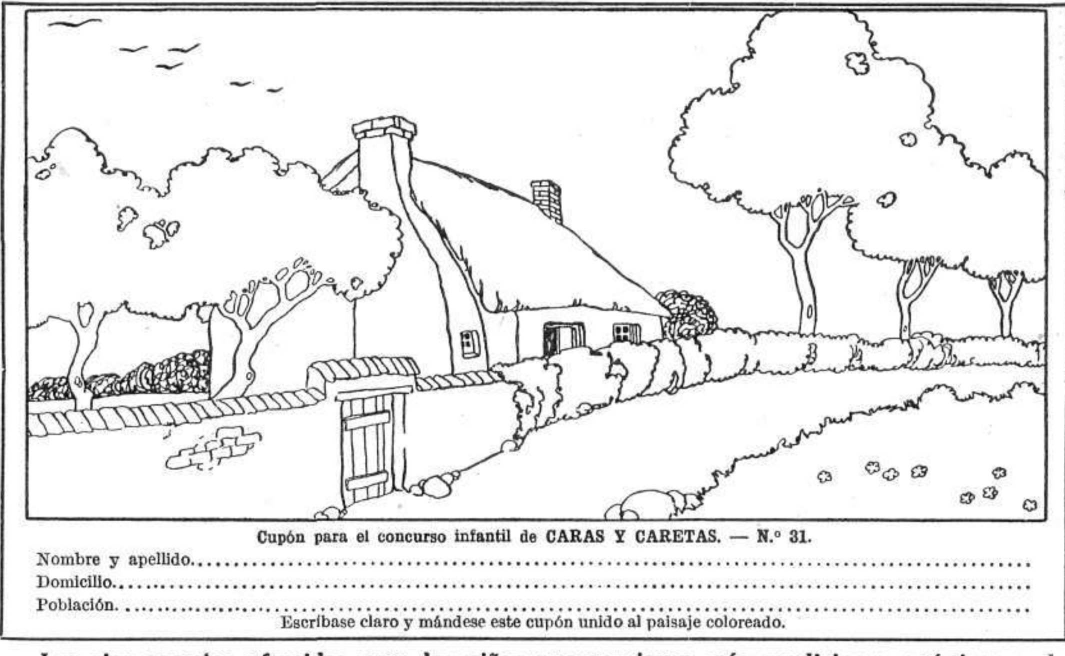
Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

**CARAS Y CARETAS** invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 31.

Nombre y apellido.......................................................................................

Domicilio.......................................................................................

Población.......................................................................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

**Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 30, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:**

Ernestina Aguassola.
Roberto Alvarez.
María Mercedes Arlia.
Juana Aynes.
Horacio Aguirre Cano.
Jorgelina Arias Acebal.
Elena Achigar.
María Angélica Barrera.
Clarita Bongiovanni.
Leonor A. Baragiola.
Parménides Cabral.
Angela D. Callini.
Paulino Caldarella.
Nelsa Conde Urrutia.
Lydia Cricco.
Eugenia Croce.
Celia Palmira Corominas.
María Claverie.
Armando Chiola.
Roque Chiaramonte.
Rodolfo Chiavarría.
Juana D'Ettone.
Teodolina Dabaime.
Héctor Emilio Durá.
Dora Alicia D'Andrea.
Horacio Diffilipo.
Duilio Decaroli.
María Carmen Esoin.
María Ercolani.
Ida Ferré.
Mercedes Fernández.
María Teresa Franzetti.
Fernando Forgione.
Alberto C. Fumiere.
Lydia Fouse Rivas.
Luisa M. Fernández.
Mario Funes.
Ernestina Gil Blanco.
María Angélica Giménez Luna.
Dorita Elvira Gutiérrez.
María Luisa González.
Carmen E. Glorioso.
Juan M. Gómez.
Clorinda G. Grecca.
Agustín Honore.
Eauro Inogosa.
Lilia Juárez.
Diego J. Krieger.
Marta Klaipole.
Sara E. Leal Dasso.
Manuel Lobo (hijo).
Lola V. Larrosa.
Elsa López.
Teodolina Labayne
Dafne Telia Luraschi.
M. Félix Langmann.
Enrique Mazzucca.
Lola Martínez.
Julio Martino.
María A. Mazzuco.
Bartolomé Mirallel.
Celinda R. Manzo.
Clotildita Mastronardi.
Rainaldo Martina.
Zulema Montenegro Rua.
Angela de la Maza.
Félix Martínez.
Horacio Manghi.
Carlos Morena.
Juan C. Muello.
Lolita Martínez.
Alba Marticorena.
Emilio Juan Otamendia.
Maximino Pérez.
Carlos Del Pino.
Paula Parodi.
Juan Carlos Passalaqua.
Luis Portolán.
Estefanía Parich.
Irma Rico.
Carmen Haydee Rebagliatti.
Armando Russell Berdier.
Armando Rabbino.
Herminio H. Rondano.
José Rubiales.
Salvador Rovira.
Rosario L. Scatini.
Sara Saavedra.
Lauro Salvador.
Lorenzo Salvatti.
Servando M. Sarmiento.
Lola Sanjurjo.
Horacio O. Unanue.
Emma Udaondo.
Carlos A. Urquijo.
Sarita T. Vila.
Arturo Vildetto.
Teresita Vianino.
Anatilde Wagneot.
Francisco G. Zineroni.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deberán presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 18 al 23 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

# MEDIA ESTACION

## EXPOSICION EXTRAORDINARIA DE TEJIDOS Y SEDERIAS

***GATH & CHAVES expone en una profusión incomparable, lo más reciente que en materia de telas se ha creado, destacándose del soberbio conjunto, una colección magnífica de sedas de tonalidades nuevas y brillantes; es decir, el tejido impuesto para las "toilettes" de Otoño, de gran boga en Europa y que ha de alcanzar en nuestro ambiente elegante, consagración definitiva.***

**Drap Victoire.** Tejido de pura seda, muy encorpado y souple, de última moda, para vestidos, blusas, etc., etc. Ancho, 100 centímetros; el metro a............ $ **5.50**

**Drap Venitien.** Artículo de riquísima calidad, de pura seda, de gran flexibilidad y cuerpo y mediano brillo, grandísimo surtido en colores, en blanco y en negro. Ancho, 100 centímetros; el metro, a............. $ **8.50**

**Satin Aphrodite.** De pura seda, brillante y souple, artículo de última creación para trajes de alta fantasía, gran variedad en colores y blanco. Ancho, 100 ctms.; el metro, a $ 9.50 y........................ $ **8.50**

**Tissú Trebizonde.** Tejido de pura seda acordonado, muy grueso y flexible, de gran moda para trajes estilo sastre; gran variedad en colores y en negro. Ancho, 85 ctms.; el metro, a...................... $ **10.50**

**Crepe Regence.** Artículo de muy buena calidad, de mucho cuerpo y flexible, aparente para vestidos, blusas y batones, etc. Ancho, 95 ctms.; el metro, a...... $ **5.75**

**Surah Anglais.** De pura seda souple, de gran moda para vestidos, blusas, adornos, etc., etcétera., surtido variado en colores. Ancho, 100 ctms.; el metro, a........ $ **9.50**

**Faille Empire.** Riquísimo artículo de tejido flexible y encorpado de pura seda, aparente para vestidos de fiesta; grandísimo surtido en colores, en 100 ctms. de ancho; el metro, a...................... $ **12.50**

**Satin Alaska.** Artículo de pura seda, de tejido sostenido y brillante, aparente para trajes estilo sastre; gran variedad en colores. Ancho, 100 ctms.; el metro, a.... $ **13.50**

**Serge Magestic.** De pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad y de brillo natural, apropiado para trajes estilo tailleur; gran variedad en colores y en negro. Ancho, 130 ctms.; el metro, a.......... $ **18.50**

**Duchesse.** «Couronnement», riquísimo artículo de pura seda, brillante y muy grueso, de última creación para trajes estilo sastre, gran surtido en colores y en negro. Ancho, 110 ctms.; el metro, a.......... $ **18.50**

**Sarga fantasía.** Inmenso surtido en un conjunto de colores de gran novedad, artículo especial para trajes de media estación. Ancho, 100 ctms.; el metro, a...... $ **2.50**

**Tricotina.** Artículo de gran moda, lo más aparente para vestidos y trajes tailleur, colores seleccionados. Ancho, 110 ctms.; el metro, a.......................... $ **4.20**

**Escocés.** En dibujos y colores de excelente gusto, gran variedad de los mismos, lo más práctico y vistoso para trajes y polleras de jóvenes y niñas. Ancho, 110 ctms.; el metro, a......................... $ **3.50**

**Estilos ingleses.** En tipos de lana formando cuadros, bastones, etc., y en colores de gran fantasía. Ancho, 140 ctms.; el metro, a.............................. $ **4.80**

**Sarga en colores lisos.** Artículo souple, calidad tipo «foulard» y abarcando todos los colores, incluso azul marino y negro. Ancho, 120 ctms.; el metro, a...... $ **6.50**

**Quadrille.** Diversidad de cuadros y colores de alta fantasía, lo más chic para trajes y polleras de fantasía. Ancho, 130 ctms.; el metro, a...................... $ **3.90**

**Gabardinas en colores.** Tonos y tipos de alta calidad, y de gran chic, especial para vestidos estilo sastre y en el excelente ancho de 130 ctms.; el metro, a........... $ **8.80**

**Jersey de lana.** En colores lisos y variados, en azul y negro, ancho 140 ctms., artículo especial para trajes de calle y sport, el metro, a.......................... $ **9.50**

**Sarga gris.** Completamente lisa, el verdadero tipo «grisaille», especial para vestidos, ancho, 100 ctms., el metro, a...... $ **2.50**

**Sarga azul marino.** En varios tonos de azul. Lo más conveniente para trajes de colegialas, artículo de resultado. Ancho, 110 centímetros, el metro, a............. $ **2.50**

**Ofrecemos un surtido especial de novedades, tales como Drap Egyptien, Serge Flamande, Gaubrise unie, Faille riche, Peau de soie, paños libertys, etc., etc.**



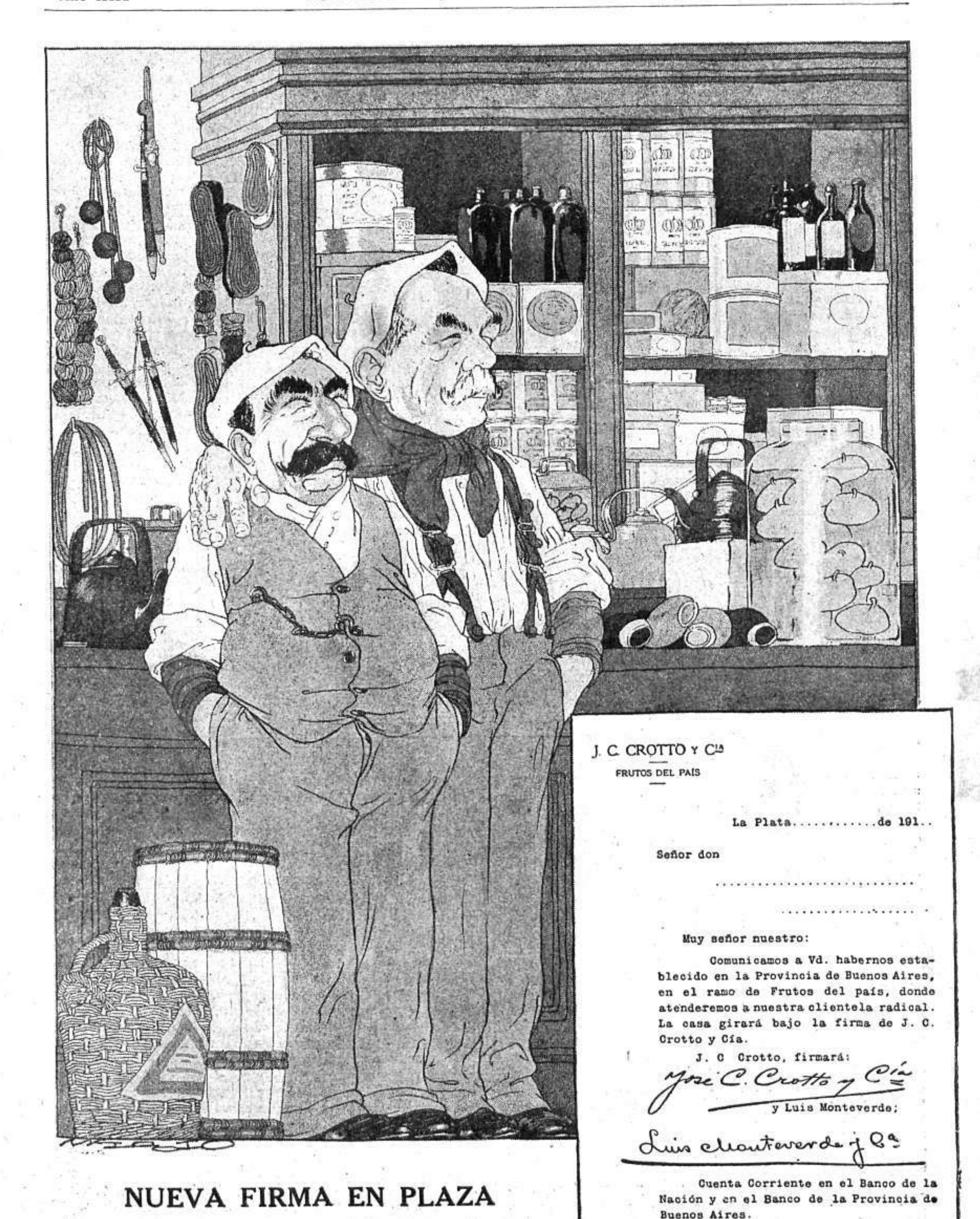

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia


CINZANO
VERMOUTH
TORINO
La Sociedad Anónima en Buenos Aires
IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO
ARGENTINA URUGUAY é PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.A
TORINO

# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 16 DE MARZO DE 1918 — N.º 1015

J. C. CROTTO Y Cía

FRUTOS DEL PAIS

La Plata............de 191..

Señor don

...........................

..................

Muy señor nuestro:

Comunicamos a Vd. habernos establecido en la Provincia de Buenos Aires, en el ramo de Frutos del país, donde atenderemos a nuestra clientela radical. La casa girará bajo la firma de J. C. Crotto y Cía.

J. C Crotto, firmará:

*Jose C. Crotto y Cía*

y Luis Monteverde;

*Luis Monteverde y Cª*

Cuenta Corriente en el Banco de la Nación y en el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

## NUEVA FIRMA EN PLAZA

*Dib. de Sirio.*

# Don Juan Martín de Pueyrredón

**18 de diciembre de 1777. — 13 de marzo de 1850**

Desde la primera ocasión en que se puso a prueba su temple de alma, cuando la invasión inglesa, Pueyrredón abrazó la causa de su patria, organizó la reacción, peleó en las trincheras exponiendo generosamente su vida y conquistó legítimamente sus primeros laureles que lo consagraron ya como un hombre dotado de calidades eminentes. Los momentos habían sido difíciles en verdad. Reinaba durante los días del triunfo de los ingleses la indecisión más absoluta. Pero un grupo de patriotas tomaron sobre sí la ardua tarea de desalojar a los conquistadores y con fuerzas colecticias organizaron el ataque que constituyó el primer triunfo argentino. En las filas de esos patriotas se halló Pueyrredón que iniciaba dignamente su vida guerrera y ciudadana.

Repelidos los invasores, Pueyrredón se vinculó al primer núcleo que se propuso trabajar por la independencia. Fué compañero de Belgrano y de Castelli. Fué uno de los precursores del movimiento emancipador. De la eficacia de su acción da testimonio el hecho de haberse adoptado serias medidas contra él por parte del virrey, que lo obligaron a abandonar el territorio en vísperas del 25 de Mayo. No se encontró, pues, ese día en Buenos Aires. Pero había tenido tanta participación como el que más en los trabajos revolucionarios, y si no se advirtió su presencia en las salas capitulares, muchos de los concurrentes habían sido incitados por él a plegarse a la gran causa argentina que había de resolverse entre las vacilaciones de los cabildantes y la acción decidida de los caudillos del pueblo y jefes de tropas patricias, que impusieron su voluntad por la razón y la fuerza.

Reintegrado a su patria en virtud del triunfo revolucionario, se le designa inmediatamente para el cargo de gobernador intendente de Córdoba. La designación importaba un acto de absoluta confianza en la eficacia de su acción. Córdoba acababa de ser teatro de la reacción española encabezada por Liniers y Concha. Se sabía que uno sólo de sus hombres descollantes, el Deán Funes, había abrazado desde el primer día la causa de la revolución. En cuanto a las opiniones de la masa general, se anotaban dudas bien justificadas. Era, pues, menester la designación de un patriota y hombre de temple que fuera a Córdoba no para imponer por la fuerza el gobierno recién instalado en Buenos Aires, sino para incorporar a aquel pueblo a la corriente iniciada el 25 de Mayo. En el breve lapso de su gobierno, realizó ampliamente su misión. No volvió a florecer en Córdoba la reacción realista y quedó, en cambio, cimentada la autoridad de la junta de Buenos Aires y asegurado el concurso de aquel pueblo en pro de la revolución emancipadora.

Designado luego para el cargo de gobernador-intendente de Charcas, le tocó realizar un hecho memorable. Deshecho el ejército patriota en Huaquí, Pueyrredón salvó los caudales de Potosí, al frente de un pequeño destacamento. En su marcha hasta Tucumán hubo de batir varias veces al enemigo, que en vano pretendía cortarle la retirada.

En mérito a ello, el gobierno lo designó para el mando del ejército del Perú. Lo ejercía cuando fué designado Miembro del Triunvirato. Fué en él un eficaz colaborador de la acción enérgica de Rivadavia. Durante los días de la conspiración de Alzaga, ambos triunviros mostraron una vez más el temple de su carácter, y salvaron con su actitud quizá la suerte misma de la revolución de Mayo.

Cuando pocos años después llegó Pueyrredón a ejercer la dirección suprema del estado, era ya un hombre avezado a las tareas del gobierno, y la observación de los hombres y las cosas le había dado la experiencia necesaria para desenvolver una acción tan prominente como la que hizo la gloria de su administración ejemplar.

Desde el gobierno supremo, aseguró el éxito efectivo de las Expediciones libertadoras de San Martín. Los dos grandes hombres se identificaron en el propósito superior de consumar esas campañas que a pesar del corto tiempo transcurrido desde que se realizaron victoriosamente, se nos aparecen a la imaginación como hechos legendarios y agrandados por el espíritu patriótico. ¡Oh! No. Tan grandes como fueron, los realizó el esfuerzo conjunto de San Martín y Pueyrredón. Y merecen tanto el uno como el otro el homenaje exaltado de la posteridad.

Como director supremo, Pueyrredón mantuvo a raya los avances de la diplomacia lusitana, contuvo la acción dislocadora de las montoneras y salvó los prestigios y la obra del congreso de la independencia, aún a pesar del mismo congreso, que fué reaccionario en un momento de desilusión y de falta de fe.

Después de tres años de gobierno orgánico, — los primeros de que gozaron los argentinos, — Pueyrredón declinó el mando, fatigado y enfermo ante la continua brega contra los anarquistas y los caudillos que los encabezaban. Triunfantes éstos un año después, hicieron víctima de persecuciones y ultrajes al hombre eminente a quien tanto debe el país. Le hacían pagar la acción orgánica de su gobierno, precisamente. Pero para él había concluído la vida pública. Había dado a su país todo su corazón. Quería entonces reposar entre los suyos, sus últimos años. Su fecunda vida se prolongó todavía por mucho tiempo. Murió el 13 de marzo de 1850, en su quinta de San Isidro. Los anarquistas y los caudillos que los encabezaban seguían imperando. Pueyrredón cerró sus ojos para siempre en medio de la sangre vertida por los déspotas, y sin haber llegado a ver la alborada de Caseros que habría endulzado su última hora. Pudo creer que su obra había sido vana. Pero nada se pierde en el mundo moral, ni aún para la vida material de los pueblos. Su obra no era perecedera. Y así lo ha aquilatado el tiempo. Pueyrredón es por ello uno de los padres de la patria.

M. DE VEDIA Y MITRE.

# CANCIÓN A LA REPÚBLICA [1]

*Homenaje al pensamiento de Alberdi.*

Fué la visión de un cielo que en azul se diluye;
La melodía lírica que de la fronda fluye;

La virtud del torrente que se desborda en mares;
La feraz sensación de los nativos lares;

El vuelo de los cóndores en anuncio de auroras;
El fin de las cruzadas que fueron redentoras;

El presagio que dan las primaveras
En los brotes de todas las praderas;

Las selvas que se agitan con las violentas rachas
Y sueñan con el golpe certero de las hachas;

Tal la gran perspectiva que vió el advenimiento.

Vibró la clarinada de Alberdi y de Sarmiento
En fraternal llamada de Oriente al Occidente
A las emigraciones,
y se abrió un continente
¡A los claros cerebros y a los brazos febriles
A los raudos bajeles y a los ferrocarriles!

¡Bien vale esa ferviente clarinada una historia!
¡A ellos, perenne gloria! ¡a su obra, eterna gloria!

¡De pie, buen ciudadano de la buena república!
¡De pie, joven ardiente de la joven escuela!
¡Vamos a nuestro estadio, hacia la plaza pública,
A cantar por el día triunfal de una República,
Sin sables, sin cañones y sin escarapela!

Donde haya un surco abierto, donde haya una
[semilla,
Donde el esfuerzo humano ponga su firme sello,
Donde flote el perfume de la quietud sencilla,
Donde el sol resplandezca con su mejor destello;

Allá en las patagonias y en los bosques robustos,
En la gran capital de todas las naciones,
En los ríos surcados por mástiles augustos,
Y en las dársenas pródigas a las expediciones;

En las granjas pletóricas de sazonados trigos,
En los huertos colmados por el frutal maduro,
En los campos amigos,
En los cerros que guardan el oro del futuro,

Doquier se eleve un signo de lucha o de faena,
Cante el himno su estrofa colectiva y serena.

Cantemos nuestra estrofa serena y colectiva,
Para todos los pueblos que nos dan sus vigores:
Tanto al que riega el árbol para que el árbol viva
Como al que cuida el árbol para que rinda flores.

Ampare nuestro canto tal como un firmamento,
Entre un vuelo de nobles saludos fraternales,
Al que cultiva ideas labrando el pensamiento
Y al que labra y cultiva las praderas natales.

Cante al músculo enérgico y a las hondas ideas,
Cante al hombre en su amor, su triunfo o su des-
[gracia,
Cante las fuertes proles, cante las odiseas
De la paz, del trabajo y de la democracia.

Será himno colectivo y a la vez exclusivo,
Será canción del mundo y a la vez argentina,
Pues es nuestra República como una vasta usina
Donde mil energías dan sólo un cuerpo vivo.
Crisol del universo, por singular llamada
Convergen a las pampas los hombres más lejanos,
Y se abren las fronteras como brazos hermanos,
Que estrecharán en francos cariños su llegada.



Ellos, en la pradera promitente,
Como sobre las tristes y adustas soledades,
Unen todas sus fuerzas a la fuerza latente
Que transforma desiertos y levanta ciudades.
Ellos hacen el trigo, ellos la fuerte cría,
Ellos hacen los héroes y ellos hacen la gloria,
Ellos son los que engendran una estirpe bravía
Y labran con su esfuerzo cuotidiano la historia.

En perdurable mezcla van a un solo torrente
De energía, las gotas de todos los sudores;
Desde el sajón robusto y el germano paciente,
Españoles gallardos, rusos batalladores,
Franceses fraternales, fervientes italianos,
Hombres de razas múltiples y de múltiples climas,
Que en solidario ejército con los gauchos hermanos,
Van poblando los llanos e invadiendo las cimas.
Y ya frente a la noche de la ignominia abyecta,
Y ya frente al tiránico gesto de la amenaza,
Sólo el esfuerzo de ellos da la vida perfecta,
Que salva la República y procrea la raza.

¡De pie, buen ciudadano de la buena república!
¡De pie, joven ardiente de la joven escuela!
¡Vamos a nuestro estadio, hacia la plaza pública,
A cantar por el día triunfal de una República,
Sin sables, sin cañones y sin escarapela!

Sin sables, sin cañones... Sólo la paz amiga
Abriendo el ancho surco regado de fatiga,
Donde germine el germen y florezca la espiga.

No necesita sables este campo fecundo,
Ni esta montaña virgen de ignotos resplandores;
Hombres, pide esta tierra a todo el mundo,
Igualdad piden sus trabajadores.
Ellos tienen derecho de ser cumbre
Si ellos dan a la patria su energía,
Tal como el sol que entrega toda su lumbre al día,
Y nadie niega al sol su derecho a la lumbre.

¡De pie, buen ciudadano! ¡de pie, joven ardiente!
Bien alto el corazón y bien alta la frente,
Rebosante el espíritu de solidaridad,
Vamos a nuestro estadio, hacia la plaza pública,
A celebrar el día de nuestra gran República
Colonia de la humanidad.

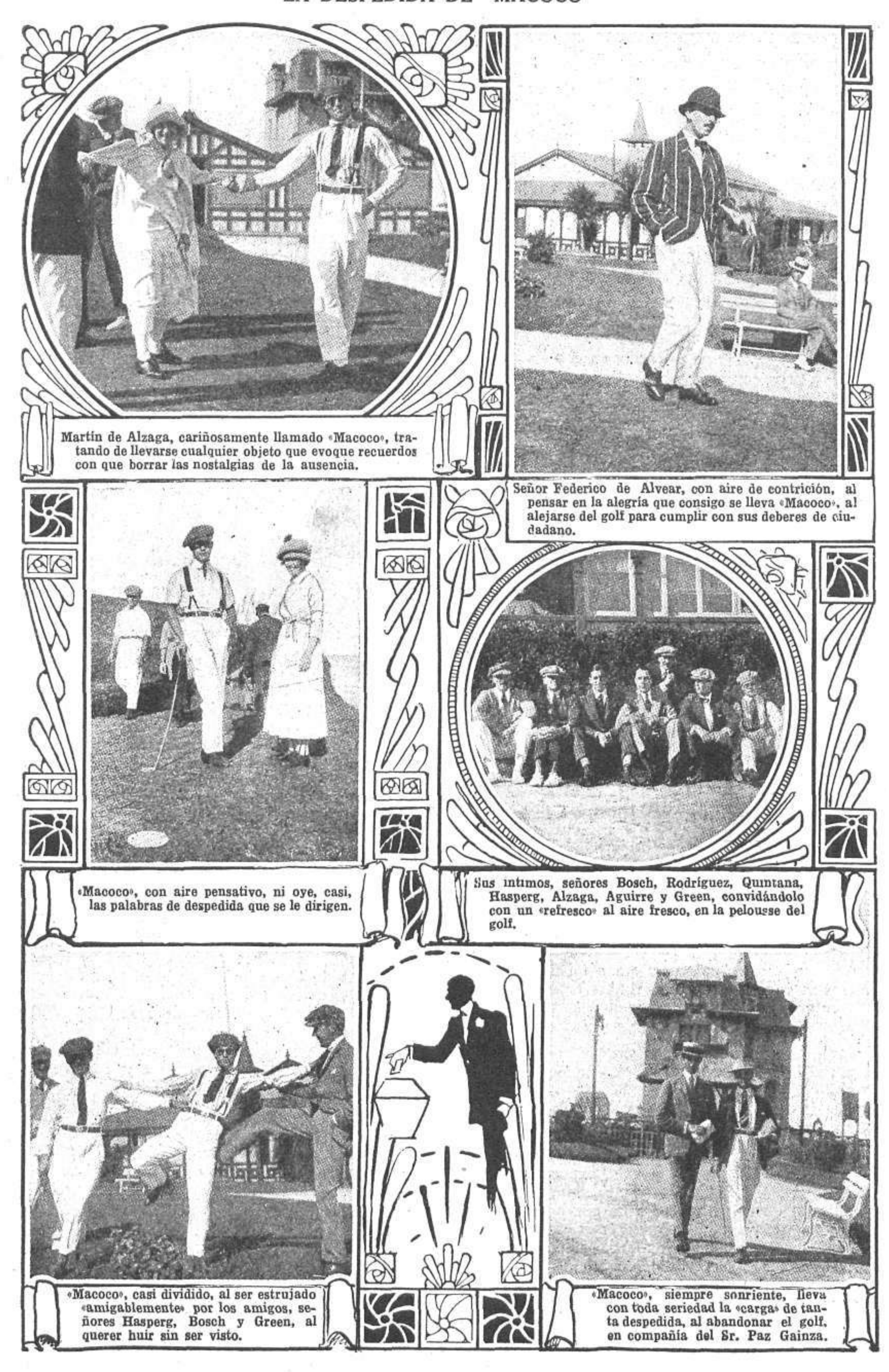
Cantaremos un himno, una canción fraterna,
Que empiece: "¡Oid! mortales", como la estrofa
[eterna
De nuestra libertad.
¡Y en un millón de voces, bajo el tranquilo cielo,
Tienda el himno su vuelo
Hacia el noble trabajo y la noble igualdad!

MARIO BRAVO.

(1) Del libro "Canciones y Poemas", que acaba de aparecer, editado por la Cooperativa "Buenos Aires"

# EN EL "GOLF CLUB" DE MAR DEL PLATA

## LA DESPEDIDA DE "MACOCO"



Martín de Alzaga, cariñosamente llamado «Macoco», tratando de llevarse cualquier objeto que evoque recuerdos con que borrar las nostalgias de la ausencia.

Señor Federico de Alvear, con aire de contrición, al pensar en la alegría que consigo se lleva «Macoco», al alejarse del golf para cumplir con sus deberes de ciudadano.

«Macoco», con aire pensativo, ni oye, casi, las palabras de despedida que se le dirigen.

Sus íntimos, señores Bosch, Rodríguez, Quintana, Hasperg, Alzaga, Aguirre y Green, convidándolo con un «refresco» al aire fresco, en la pelousse del golf.

«Macoco», casi dividido, al ser estrujado «amigablemente» por los amigos, señores Hasperg, Bosch y Green, al querer huir sin ser visto.

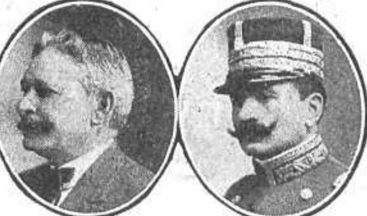
«Macoco», siempre sonriente, lleva con toda seriedad la «carga» de tanta despedida, al abandonar el golf, en compañía del Sr. Paz Gainza.

# Exposición agrícola



El Ministro de Agricultura, doctor Honorio Pueyrredón, el Secretario de la Dirección de Agricultura, ingeniero Juan F. Baldassarre, y el público que concurrió a la inauguración del certamen agrícola, que se realiza en el local cedido por el «Jockey Club».

# De actualidad



Señor Manuel Villalba, contador principal del Ministerio de Obras Públicas, recientemente jubilado.

General Pablo Ricchieri, designado para trasladarse a los frentes de guerra, en misión de estudio.

# En el "Aguila"



Banquete ofrecido por los amigos del señor Jorge J. Muñoz, con motivo de su brillante actuación en la banca.

# Demostración



Comida dada al señor Alfredo Gilardoni, por sus compañeros de la «National Paper & Tipe Co.», en ocasión de su próximo viaje a Estados Unidos.

# En el "Centro Naval"



El Ministro de Marina, ingeniero Alvarez de Toledo, el embajador doctor Rómulo Naón y el presidente del Centro Naval, con los guardamarinas de la «Sarmiento», en la recepción que en su honor se llevó a cabo la noche del 4. Terminó brillantemente la simpática fiesta con la entrega, por el Ministro de Marina, al guardamarina J. Bogiano, de la medalla de oro, que constituye el premio «Almirante Brown».



# MI REINO DE POLONIA

La discusión revestía aspectos amenazadores. El dueño del principal y único hotel del modesto villorrio cordobés, temblaba por su porcelana barata. Sus frascos de dudoso Chianti no iban, quizás, a repetirse. En efecto, el azar del viaje había conglomerado en el primitivo comedor, esperando problemáticos trenes, a una docena de pasajeros, de nacionalidades y tendencias diversas.

Pese a todos mis esfuerzos, nos perseguía el fatal tema de la guerra y sus consecuencias. Un médico y dos colonos italianos – tutti irredenti — se particularizaban especialmente con dos gallardos serbios o montenegrinos, quienes, aduciendo razones históricas, demográficas y lingüísticas, reclamaban, para mejor unificación del futuro estado yugoeslavo, no sólo Dalmacia, sino Istria con Trieste y el condado de Goritzia...

¡Qué apasionamiento!... ¡Cuántos gritos!... ¡Oh, miradas infernales!... Aguardaba de un momento a otro un feroz tiroteo, y ya procuraba un modo valeroso de refugiarme debajo de la mesa.

Empero, con toda sorna gauchesca, un estanciero del pago quiso meterme en la trifulca y, ablandando la voz, me preguntó inocentemente:

— Y dígame, dotor, usted que viene de la ciudad y trabaja en los diarios, ¿qué opina usted de la cuestión?

Comprendí la jugada y erró el lazo. A mí, acriollado por casi treinta años de Argentina, no me la iban a «dar chanta». Al contrario, se me ofrecía la oportunidad de calmar, con toda diplomacia, el peligroso incidente:

— Señores, — declaré, — tengo entendido que el consejo de los aliados está en víspera de solucionar el intrincado problema. La cuestión más difícil estriba a quien atribuir la corona del futuro estado. Muchos sesudos amigos de los yugoeslavos opinan que, para evitar rivalidades mortales, sería preferible ofrecer la monarquía a un extranjero de prestigio y de nobles sentimientos. En este caso, presentaría con todo desinterés mi candidatura...

Estupefactos, los comensales me miraron como a víctima de repentino ataque de demencia.

— No se extrañen, — proseguí con la mayor suavidad. — ¡Si ya he sido pretendiente al trono de Polonia!

Esta vez, todos prorrumpieron en una risa cuasi homérica, hasta saltarles las lágrimas de los ojos.

— ¡Loco lindo! — exclamaba el gaucho.

— Se ve que estamos en carnaval, — reflexionaba el médico, reventando su cinturón.

— ¡Qué macaneador había sido!...

— ¡Ni andaluz!...

Adivinando que, merced a mi milagrosa intervención, la tempestad se había desvanecido, el hotelero nos convidó con ópimas botellas de Barolo, «las de mi casamiento», agregó.

— Tiene razón, — dije; — si el buen vino regocija el corazón del hombre, también de él surge la luz.

Y habiendo chocado sus vasos los irreconciliables enemigos:

— Si me escuchan con paciencia, — proseguí, — verán que nunca he sido ni seré pensionista de mi ilustre amigo, el doctor Domingo Cabred. La realidad supera muchas veces a la fantasía y en mi existencia muchas leyendas han brotado como lirios en el más humilde campo.

— ¡Qué bien habla! — interrumpió el estanciero. — ¡Preséntese a diputao y le doy doscientos votos!...

— ¡Gracias y salud! Continúo: Mi infancia, mi adolescencia eran un ensueño perpetuo. Florecían en una ciudad que era un museo. Guarnecida por torreones feudales, ostentaba en sus calles maravillas del arte gótico, del Renacimiento y de los Luises de Francia. En la milenaria iglesia de los Cordeleros me era familiar la estatua de Juan de Tudingen, caballero de la Cruzada, que dormía su sueño de piedra en el mausoleo levantado por su esposa doña Inés, una ancestral mía, tres siglos antes del descubrimiento de América.

— ¡La pucha: ni Colón!...

— Excitada por tantos recuerdos, mi imaginación deliraba y no poco contribuía a su embriaguez la biblioteca paterna. Después de «Don Quijote», en la magnífica edición de Gustave Doré, cayeron en mis manos innumerables volúmenes relacionados con la historia y la literatura de Polonia mártir. No conocía aun la de Servia.

Con otro brindis saludaron mi indirecta ambos yugoeslavos.

— Semejantes lecturas exaltaron mi alma hasta el séptimo cielo del heroísmo. Antes me creía sinceramente predestinado a continuar la gigantesca obra de Napoleón... Cambié repentinamente de ideal y ambicioné ser el sucesor de los libertadores Juan Sobieski y Kosciusko.

« En esta sublime abdicación mía, no puedo disimular que tuvieron casta culpa los inolvidables ojos de Olga y Wanda, dos condesitas polacas, de mi edad, a las cuales festejaba ingenuamente, como sabe festejar un mancebo de quince años.

« Nos prestábamos mutuamente los libros y, en nuestros encuentros, olvidando poéticos madrigales, comentábamos con fe y pasión los dramáticos episodios de la triste epopeya.

« El entusiasmo, sin embargo, no me impedía madurar un grandioso proyecto.

« Una tarde que Ellas, su hermano, ya endoctrinado, y yo, nos paseábamos por colinas ondulantes y bosques aromáticos, les dije: — Olga, Wanda, tengo que haceros una grave revelación. Cirilo ya la conoce y me aprueba. De vosotras depende el porvenir de la Polonia... Empero, antes de explicaros mi plan, es indispensable que juréis guardar el secreto sobre los Santos Evangelios y la Virgen de Cracovia.

« Ambas condesitas se pusieron a rezar con fervor, besando sagradas medallitas nacionales, y prestaron el solemne juramento.

« Pues bien, continué: a usanza de los Carbonari, he ideado una misteriosa sociedad para libertar a vuestra patria. Entre los muchachos de nuestra confianza tengo ya inscriptos a una docena como probables conspiradores. Preciso es operar con tino. Cada uno de los adeptos se limitará a buscar dos afiliados más y éstos, a su turno, buscarán otros dos, de modo que en poco tiempo, como bola de nieve, reuniremos un sinnúmero de adherentes decididos. Entre paréntesis, la menor delación será castigada con la pena de muerte. »

— ¡No las iba con guantes de terciopelo! — exclamaron en coro los oyentes.

— Lo peor o lo mejor, es que estábamos resueltos a cumplir con todo rigor el feroz reglamento. ¡Yo lo había redactado!

« Nuestra primera asamblea tuvo lugar en una de las cavernas, naturales o artificiales, que se abren en las pintorescas rocas dominando el río Sarina. Eramos treinta y dos complotados, sin contar a las condesitas que, nuevas Juanas de Arco, nos alentaban con el fulgor de sus deslumbrantes ojos y el místico ardor de su patriotismo.

« Prestado el religioso juramento y aprobados los terribles estatutos, espontáneamente, cómo por inspiración divina, se me aclamó futuro Rey de Polonia, pero con una condición...

— ¡Tremenda había de ser!

— ¡No, señores; deliciosa! Una vez ascendido al trono, debía elegir por esposa a Olga o a Wanda. En cuanto a Cirilo, lo nombraban príncipe mariscal hereditario del reino, a condición de que se casara con mi hermana.

« Caballeros del Ideal éramos, en la más pura y, tal vez, desusada significación de la palabra. Hijos de familias poderosas, nos preciábamos de despreciar las reglas vulgares y, en nuestros precoces bandidajes, no respetábamos otra ley que la del honor. Fué precisamente el honor que nos sometió voluntariamente a una disciplina tan cruel como la que hubiera podido inventar el más prusianizado de nuestros odiados pedagogos.

« Faltábamos regularmente a las clases de gimnasia, pero, a esas mismas horas, nos encontrábamos asambleados en el valle del Gotteron, el parque de Bourguillon o docenas de lugares de antemano fijados. Siempre eran diferentes para evitar las sospechas.

« Allí, oída una conferencia mía sobre nuestras aspiraciones, nos entregábamos, hasta caernos de cansancio, a los más torturantes ejercicios físicos, en previsión de nuestra próxima campaña.

« Detalle curioso: nuestro maestro de esgrima era un joven argentino que se perfeccionaba en el estudio del francés. Se llamaba Pedro Ciovini. Murió en el Río Negro, hace pocos años.

« Iluminado como un Pedro-el-Eremita, sentía arder con llamas siempre renovadas mi extravagante entusiasmo. Con la sonrisa en los labios, el éxtasis en los ojos, me infligía verdaderas torturas para acostumbrar mi cuerpo a las penalidades de la guerra. Este exceso de rigorismo, como lo van a ver, me traicionó.

« Tenía por costumbre, una vez retirados mis padres de mi dormitorio, de transformarlo en campamento al aire libre. Saltaba del muelle lecho, abría de par en par las ventanas que daban al río y, para pasar la noche, me tendía sobre el duro piso, envuelto en una sencilla frazada. Al alba, para que no me pescaran, volvía a la cama con todos los huesos molidos y tiritando de frío.

« Cuando llegó el invierno: — Mejor, pensé, así me familiarizaré con los horrorosos inviernos de Rusia. Y seguí, el corazón inundado de gloria, mi fanático sistema.

« Una noche de enero el termómetro había bajado hasta quince grados bajo cero. Mi mamita entró en mi pieza semiobscura, diciéndome con su vocecita cariñosa, que aun canta en mi memoria:

« — Carlitos, es tiempo de ir al colegio... ¿Qué prefieres hoy?... ¿Té, café o chocolate?

« Como no contestaba, se inclinó sobre el lecho para despertarme con un beso, y vió con espanto que estaba vacío.

« De repente, me descubre en el suelo, desvanecido, helado, con un aspecto ya cadavérico...

« Tres semanas de enfermedad me costó la aventura. Sin acertar a explicársela, mis padres la atribuían a una pesadilla. Me refirieron, más tarde, que en mi delirio gritaba con furor: — ¡Viva mi Polonia libre! ¡Viva mi reino feliz! ¡Vivan mis leales y bien amados súbditos!...

« Se determinaron, por fin, a forzar una cómoda cuya llave no encontraron. ¡Qué terrorífico hallazgo! Encontraron un puñal, un revólver, municiones, la famosa constitución revolucionaria y la lista de todos los afiliados, escrita en caracteres griegos para despistar la curiosidad de la servidumbre.

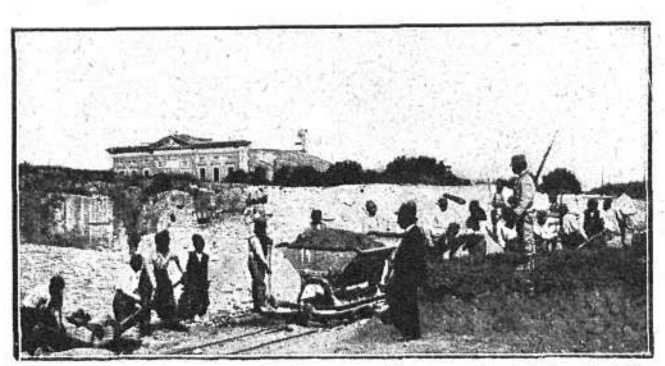
« Durante mi convalecencia, mi padre, con bondadosas pero inflexibles razones, me hizo comprender lo fantasmagórico de mi sublime empresa. Y no sin mortal dolor, tuve que disolver la logia, exclamando como Kosciusko: ¡Finis Poloniae!... »

CARLOS DE SOUSSENS.

*Dib. de Petrone.*

## El trabajo de los prisioneros austriacos

Mientras Alemania, desde la iniciación de la guerra, empleó siempre a los prisioneros en los trabajos más rudos, sea detrás de las líneas del ejército, sea en las trincheras, Italia se había quedado siempre perpleja frente a tan importante problema. Al principio los prisioneros eran tratados más que bien; podían leer, fumar, ordenar la comida que querían, suscribirse a revistas, salir y pasear, etc., etc.; ¡tanto que la prensa comenzó a tratar el asunto en forma violenta, declarando que todo este sentimentalismo y esta exagerada sensibilidad ofrecía un notable contraste con los malos tratamientos de que eran objeto en Austria los prisioneros italianos! Como consecuencia de tales polémicas, se ha establecido finalmente utilizar una parte de los prisioneros, no ya en trabajos de guerra, sino en labores agrícolas. Con unos pocos soldados que los vigilan, los prisioneros trabajan con muy buena voluntad en las tareas de plantación, en la labranza, arado y siembra.



**Prisioneros austriacos en los trabajos de Ostia.**

Se muestran satisfechos de hallarse al aire libre y de ganar un discreto jornal. Son disciplinados, obedientes y, salvo alguna rara excepción, activos y presurosos. Algunos de ellos, como puede verse en una de las fotografías que publicamos, han sido empleados en los trabajos en la región de Ostia antigua. Así los austriacos contribuyen a restablecer algunas calles de la antigua ciudad y a libertar del deterioro tantos recuerdos de la grandeza romana que están enterrados en ellas.

**Prisioneros que, en la campaña romana, preparan la leña para cocinar el rancho.**

# Primeros actos de la junta escrutadora



Junta presidida por el doctor Arias.

Las primeras urnas controladas, bajo la atenta vigilancia de los fiscales.



Otro aspecto del acto. — El recuento de las boletas depositadas en cada urna.



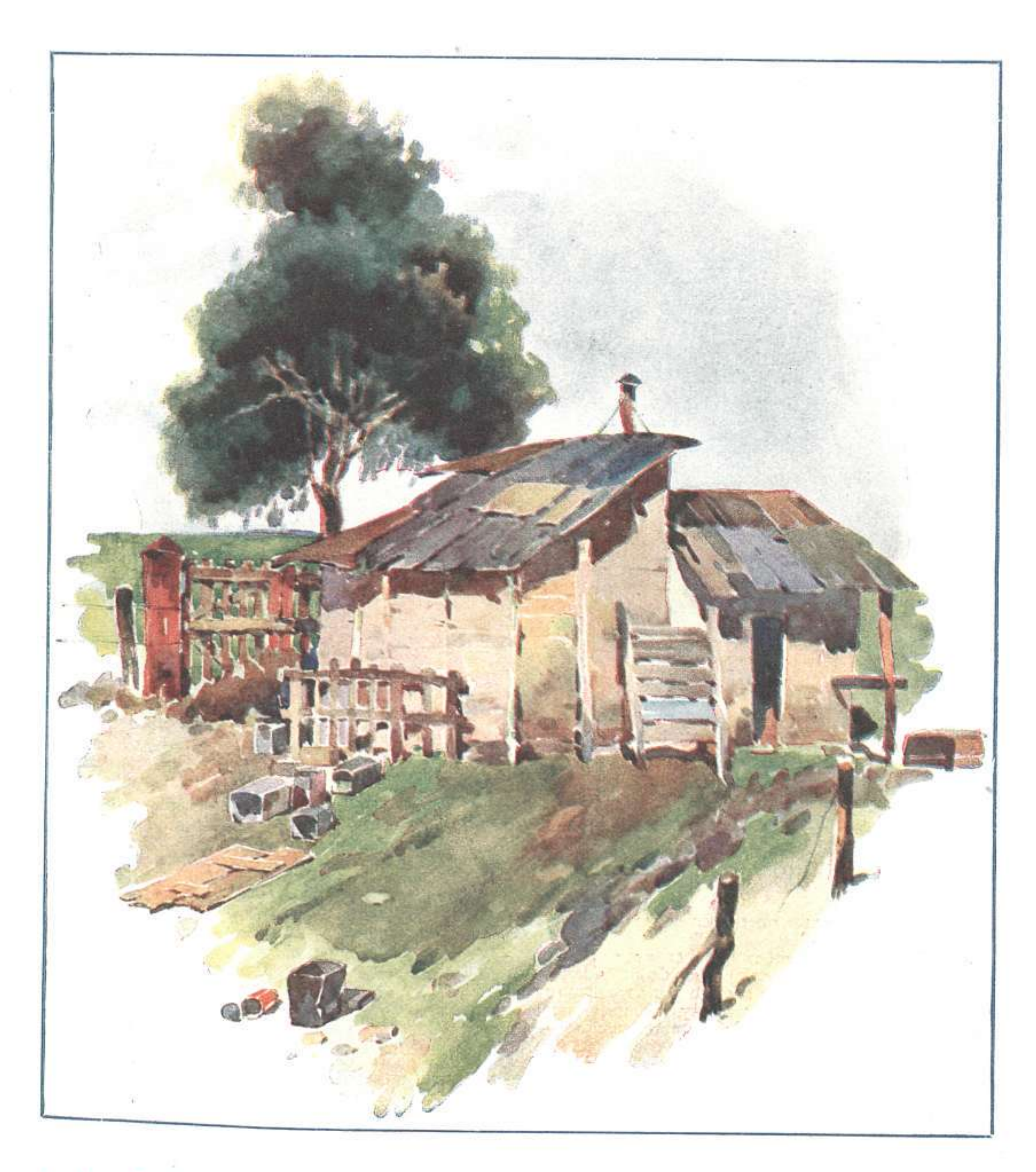
Las urnas, que darán tantas alegrías y tantas decepciones, celosamente custodiadas por los siempre necesarios bomberos de la capital.

# Actos de la colonia italiana

Delegados de las sociedades italianas, reunidos en el congreso convocado por la «Federazione delle Associazioni Italiani», con objeto de tratar importantes asuntos relacionados con el momento actual por que pasa Italia. — En el círculo: los delegados que presidieron el acto.



Dos aspectos de la manifestación organizada por el «Centro Repubblicano Italiano» y «Alianza Republicana Universal», en homenaje a Mazzini, con motivo del 46.º aniversario de su muerte.



# VILLA FORTUNA

Un nuevo barrio ha surgido
en el extremo arrabal.
Son dos ranchos miserables
de lata, para empezar,
y cuyo arquitecto ha sido
la madre necesidad,
que al igual que los horneros
el pobre forma su hogar
—donde puede y como puede—
el caso es vivir con paz.
A ese aspirante de barrio,
la gente le dió en llamar
por broma, "Villa Fortuna",
y gran fortuna será,
—para el que tal barrio hizo,—
tener la felicidad
de no pagar alquileres
y con orgullo exclamar:
"Ofrézcole a usted mi casa"
con lo cual dirá verdad,
y además tendrá la suerte,
que como lejos está,
si van a darle la lata
la pudiera aprovechar
para nuevas construcciones,
y el barrio progresará.

GOYO CUELLO.

*Acuarela de Mayol.*




# CACHEUTA

*Los poetas de estas comarcas — me refiero al torrente y la montaña, — le hablan al hombre del origen de América; y las blancas cumbres le señalan su destino...*

(Al margen de la leyenda)

Esas impresiones extrañas que han provocado en mi espíritu la silenciosa contemplación de los Andes, — esa cordillera de misterioso aspecto por su color, sus piedras, las plantas que allí crecen y el murmullo del torrente que desciende desde las cumbres blancas, — dada mi manera de sentir, diría que he nacido en estas comarcas y no en las pampas de las que soy hijo, de esas llanuras melancólicas, con poesía, sí, pero no la tonificadora poesía de las montañas en que todo habla, y no de hoy, ni de ayer, ni de años mil, sino de siglos infinitos...

Nunca he oído una descripción más acabada ni más precisa, ni más elocuente al par que misteriosa que la que me refirió el torrente que visitaba todas las noches iluminado por la luz de la luna: Me hablaba del origen de América, de ese mar que ocupaba el lugar de nuestras tierras, de esos continentes que surgieron del fondo del océano, — de un océano sin nombre... Me hablaba también de otros continentes que se encuentran sepultados más allá del fondo del Atlántico, — de aquellas tierras de misterioso origen, que los griegos denominaron la Atlántida.—Y cuando el torrente todo esto refería al pasar entre las piedras desde donde lo escuchaba, me contaba también otras historias extrañas,—quimeras diría el hombre de las ciudades; pero quimeras que encierran más verdad que aquellas teorías que inventa el hombre a fin de satisfacer su vanidad de sabio. El torrente, con el mismo tono dogmático que al principio, continuó hablándome del *Espíritu de la Tierra*, de los seres que viven en sus capas profundas, allí, cerca, muy cerca del fuego... En una forma poética que no soy capaz de transmitir, me refirió el momento histórico de este planeta, cuando surgió la América y se hundió la Atlántida. Me habló también de esas civilizaciones del desaparecido continente, de esos hombres que habían llegado a tener casi el poder de dioses, — esos hombres que ya no eran hombres, — y me dió la clave de ese cataclismo funesto. Me hizo entender que la vanidad les nubló sus ojos de titanes y que de lo alto, al perder de pronto el sentido de la vida, — al precipitarse al valle desde la montaña azul, se hundió el valle y la montaña, — y con ellos, sus mujeres, sus niños y su pueblo todo, — y como siempre... el agua, ese agente universal que todo lo disuelve, se encargó de ocultar a la mirada de Dios, ese vano intento del egoísmo humano. Se sintió después un grito de protesta que se perdió en lo infinito... No era la protesta que los hombres levantan desde sus corazones, sino otro sentimiento más intenso aún: eran los impulsos de los *Moradores de las tinieblas*, al luchar para surgir hacia la *Luz*. Así, por ese vivo anhelo, las masas candentes de los núcleos ígneos atravesaron el fondo de los mares, levantaron su suelo y en parte surgieron... Como una escalinata que se eleva hacia el cielo, de montaña en montaña, a medida que surgían, se le veía al *Espíritu de la sombra* ascender, ascender... De pronto el agua que se evaporó en los primeros encuentros con las rocas rojas, fué cubriendo las cimas altas y aquellos picos blancos parecían crecer por la mágica intervención del Cielo. Fué entonces que aquel nuevo Titán que surgió del seno de la Tierra, olvidó la dura experiencia de sus *hermanos* que volvieron al *Antro Obscuro* y creyó haber besado al Sol...

Las nieves se fundieron poco a poco hasta que comprendió el titán cual era su destino, y hoy en las noches solitarias, se le ve y se escucha su bramido fiero al descender de piedra en piedra diluído en las aguas del torrente rojo... mientras tanto, los Andes, esfinges misteriosas, al preguntarles él: ¿quién sois?; se siente que le responden: y tú, ¿quién eres?

.......................................................

.......................................................

Desde entonces es que tenemos en América el mejor libro sagrado que el hombre haya conocido. Los Andes son todo un misterio y un símbolo: en ellos está escrita la caída y la redención de la humanidad. Está indicado también el Sendero que a Dios conduce, el Arcano de la vida y la misión del hombre...

Federico W. Gándara.

*Dib. de Petrone.*

# EL PAGO DE DON LAGUNA

*En un overo rosao,*
*Flete nuevo y parejito,*
*Cayó al bajo, al trotecito,*
*Y lindamente sentao,*
*Un paisano del Bragao*
*De apelativo Laguna...*

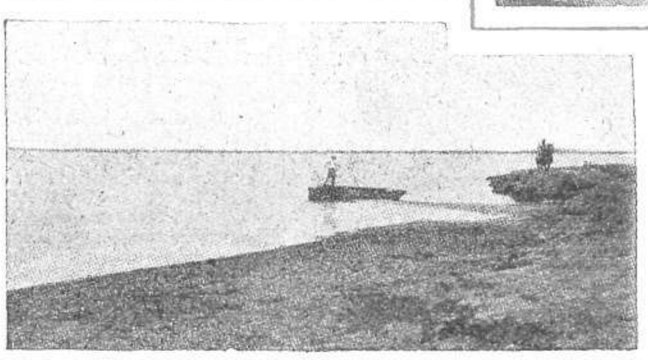
Así empezaba Estanislao del Campo su popular bello poema criollo. Y al traer, de las bocas de las pampas, su protagonista a la ciudad mentada, trasmontándolo al apoteosis de Goethe, puso sobre el pago anónimo, como la corona sentimental del renombre: la gracia sucesora para todos los descendientes similares del paisano, que al correr de los tiempos, dejaran sobre él siembra de bienes y amores. Las inteligencias enamoradas, consagrándose a virtud idéntica de los versos fantásticos, abrieron alas libres por los cielos del arte:



**Las fuentes nativas. — Dos fundadoras del pueblo y dos hijas de fundadores.**

*Mozo jinetazo ¡Ah juna!*
*Como creo no hay otro,*
*Capaz de llevar un potro*
*A sofrenarlo en la luna!*

El autor de *Fausto*, más que la historia de los fortines, las correrías de Pestaña Blanca, el animal bragado que aparecía asustador a los bordes de la laguna grande, de cuyo le cae el nombre al pueblo,



**Una vista de la laguna del Bragado Grande, donde, cuenta la fábula, aparecía el misterioso animal bragado. Tiene fama de ser la que produce el mejor pejerrey de la provincia.**

dió con su prototipo, a la nomenclatura espiritual del pago, gloria imperecedera. Merece repetirse. Es un triunfo de la literatura. Ningún epónimo de los que en los pueblos abundan, ha alcanzado el mérito sentido, ni la grata trascendencia, de un nombre novelesco cual éste, aditado a expresión de fábula y robustecido bellamente por el aporte de un personaje de poema. Al animal bragado, parecería al sentido imaginativo, faltarle don Laguna, capaz de jinetearlo hasta la misma luna. Don Laguna es el par que la inspiración feliz del poeta creó para remontar la desconocida leyenda...

En los coros cenaculares se ha acusado a Eduardo Gutiérrez de haber con sus panegíricos matonescos de Juan Moreira y demás gauchos malos, escritos a ras de los entendimientos vulgares, fomentado el espíritu animoso en los hijos de las campañas, remisos a normas de educación extrasocial. Es un error. Gutiérrez no hizo más que explotar un ambiente caldeado de latente indomacia de indios y heroísmo de gauchos intrépidos. El orillero que suplantara al fuerte progenitor, en resurgimiento degeneratriz de raza, transportaba en su sangre la herencia fatalista. Firmaría en el papel de su vida el



**El periodista Juan F. Caldiz, entrevistado por el corresponsal de «Caras y Caretas».**

valor originario, sino a tintas de misión, como antaño, a borras de prejuicio sucedáneo. No necesitó del libro, pues, para realizar por repercusión de temple nacional, ganar sobre sí una consideración pública de otro modo imposible, acuñar valores propios, sus hechos de sangre y bravura en el proscenio de los boliches o en la cancha libre de las calles. Existen testimonios virtuales. Don Laguna no es un gaucho peleador. Y aunque no dude nadie que aquel tipo galano de jinete y *taure*, sea en línea de ley varón de lance, la historia literaria no confirma tal creencia, sino en figura general y característica:



*Cuando a usté un hombre lo ofiende,*
*Ya sin mirar para atrás,*
*Pela el flamenco y ¡zas! ¡tras!*
*Dos puñaladas le priende.*

Y, sin embargo, sin la influencia hereditaria del modelo peleador, tan bien tallado del positivo natal, en lo que le corresponde de aventurero, rodador de tierras, rumboso, y de garbo ingénito: el pago de don Laguna, es uno, sino el más bravo de las campañas. Tiene menta.

Es un fenómeno psicológico en sus hijos. Sobre las superficies afinadas y ramas truncas por el surco y el corte civilizador, queda vivo el fondo, macho y crudo, del antiguo genio arremetedor y contrincante. Es la sangre que rige. Todo conocimiento adquirido en los

roces instructivos, se anula y ciega, ante una palabra o una acción contradictoras. El orillerismo, avigorado por la rudeza de la gran campaña, con su peso abrumante de corajes en pugna perpetua, absorbe el núcleo urbano, pequeño, impotente, para depurarse de la atmósfera febrilizada de pólvora y relumbres de ánimos. Las peleas son el acontecimiento primordial que se comentan sempiternas, tejen y destejen, como una tela pública de Penélope campal. Cuando un peleador llega a la categoría de *muy hombre*, es un héroe, un benemérito; se le rinde pleitesía. Y el ejemplo, esa aureola funesta, cautiva las voluntades jóvenes, asequibles, por sensibilidad flamante de temperamento. Y complica la tiránica ley de sangre, periodistas, militares, niños bien, hijos de estancieros, y alguna que otra mujer, — maestra criolla, — como la Barbucha, que planea por gala los cuchilleros novicios.



**El destello venturoso de las fuentes nativas. — Personal docente de la Escuela N.º 1, que dirige la distinguida maestra Justina Brogini.**



**Escuela Normal, que funciona con excelentes resultados. Anexo: la Escuela N.º 1.**

La corriente patrimonial arrastra caudal... Quien sabe si el silencio, la soledad que reina en el día, incuba, para dirimir por las noches, en las cavilaciones sin pensamiento de la gente peleadora, esas tramas fatales que dan con media mitad de pueblo en la cárcel y media mitad en el cementerio. La estadística policial ha marcado normalmente hasta cinco homicidios en una semana. Los tiros en las noches y los *dobles* de las campanas, ponen en las faces pobres de los arrabales, extraños gestos de sobresalto y resignación... Un vínculo trágico de fortines impera y castiga. Parece que la arena acolchada de las calles y la botella de alcohol sucia de los boliches, apoderan designios mortales. ¡Ah! ¡la arena de las calles inhala fatal sed de sangre!

Y no es el Bragado una aldea anacrónica. Oficialmente hace tiempo se le declaró ciudad. De sus valiosos adelantos materiales y morales, se verá una prueba en las notas gráficas que *ilustran estas páginas*. Pero le arresta al progreso la corriente patrimonial, los diques de cultura; sólo facultable a pocos, dado el cómputo étnico del partido. Felizmente, sobre la neuropatía crónica, el enlace áspero de rencores y vanidades, han florecido por muy arriba mentalidades y aptitudes. El Bragado cuenta entre sus hijos con artistas, poetas, maestros, médicos. La tribu de Coliqueo ha dado un abate y el corazón del suburbio un anarquista. El tenor Constantino fué en el pueblo maquinista de trilladora y cantaor de romerías. El poeta y orador Felipe Torcuato Blak, tuvo también en él, origen honesto de monitor. Apunta el privilegio de una poetisa... Muchos, además, son los que lo honran con su buena voluntad de amor al prójimo.

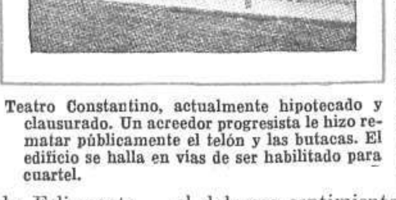
El carácter legendario preserva la más inocente emoción. El ha dado firme clasicismo a la desprevisión y generosidad del habitante de los barrios. Una de las ancianas fundadoras que aparecen en fotografía, me dice:

— Para la fundación del pueblo, no teníamos más que solicitar el solar, la quinta, o chacra que quisiéramos poblar, en un papel de oficio en blanco.

— Señora, — prorrumpo al saberla indigente, — ¿por qué no solicitó usted tres, cuatro, cinco solares? ¿Una chacra?

— ¿Para qué? Yo no necesitaba más que un solarcito para vivir yo y los hijos que tuviera. ¿Qué me iba a hacer de los demás?

Son restos vivientes de las madres, esposas y hermanas, de los abnegados bravos que desterraron de sus dominios a facón y poncho los indios. Fuentes nativas, que han prodigado sucesión de músculos y nervios a la obra del progreso. Cuando los débiles o el infortunio les llevó el solarcito bíblico, y esta anciana o la otra, quiso solicitar uno nuevo, el solar valía mil quinientos pesos. Pedir chacra era un disparate. Una red de especulación sin conciencia ha amontonado casas y poderes sobre la inocencia proverbial que han convertido en un dolor de raza. Y hoy las fundadoras sobrevivientes, ruedan escarnecidas en su grandeza de alma, en la vía-crucis de los inquilinatos...



**Teatro Constantino, actualmente hipotecado y clausurado. Un acreedor progresista le hizo rematar públicamente el telón y las butacas. El edificio se halla en vías de ser habilitado para cuartel.**

He visitado al periodista Caldiz, hijo también del pueblo. Es el que sufrió no hace mucho la común aberración ambiente, rindiendo por violenta inclusión tributo a la arena, y fué leal, decidida, y unánimente defendido y rehabilitado por la prensa del país. Estudioso, de válida preparación, predilecto de la literatura americana, tiene de ella y sus manifestaciones, acabado conocimiento y concepto personal. La mancha roja que a costa de su lealtad de pensamiento, puso en las páginas blancas del periodismo la *marca restricta del personalismo* militar, ha dejado en este hombre de clara inteligencia, el doloroso sentimiento de una regresión de alturas...

Prólogo: Es seguro que en la proyección del espíritu moderno, el fundamento de don Laguna está más en armonía de libertad y alma, con la falange de poetas, maestros, y anarquistas, que con el segmento secular que se destroza a coraje e ignorancia en las arenas del pago. La tradición gaucha cede entonces arraigos de instintos para cumplir destinos mentales. Si las sedes de ilustración son infructuosas al carácter nativo, cegado de prejuicios, salvaría sólo tanta hermosura de juventud varonil, un ideal consecuente, la esperanza grande, que los montase en el feliz ensueño de otro «overo rosao», con propia fe de sofrenarlo en la luna...

ALBINO DARDO LÓPEZ.

# El veraneo de don Urbano

El medio ambiente general, había convencido a don Urbano, de que no hay necesidad de ser distinguido, sino de parecerlo, y que todas esas frases hechas que los cronistas sociales prodigan, en idioma francés, a las familias «consagradas», entre cuyas frases se han hecho comunes las de «savoir faire», «savoir vivre», etc., no son, si bien se mira, nada más que una consecuencia de ciertas formas artificiales, adoptadas por los que desean afectar una superioridad reñida con la evolución, y, a veces, con la étnica, porque la tan mentada evolución, es una fuerza que trabaja de adentro para afuera, con demasiada lentitud, haciendo casi invisible la iniciación de los desbrozamientos interiores.



Por eso, don Urbano, que es un hombre inteligente, aunque locuaz, pintoresco en su lenguaje como buen meridional, y muy experto en todo, a causa de su larga actuación en los negocios, pudiéndosele aplicar, — por analogía, — la sentencia de Don Quijote, de que «las prácticas en los asuntos de estado, adoban el entendimiento», había comprendido, sin mayor esfuerzo, que, siendo capitalista, era justo que su familia figurase «en sociedad», como tantas otras, cuyo árbol genealógico no ostentaba ni más gajos, ni más frondosidad que el suyo. Por tal motivo, no contrarió a su hija, cuando ésta le dijo:

— Papá, es preciso que alquiles una quinta para la temporada de verano. Todas nuestras relaciones se van al campo. ¿Cómo nos vamos a quedar nosotros, sin hacer un papel desairado? ¿Qué dirán las de López, las de González y las de García?...

Doña Lucinda apoyó las consideraciones de su hija, agregando:

— Tenemos que figurar dignamente, che, y no ser menos que nadie.

Y no hubo más discusión. La quinta fué alquilada — una bella quinta con un gran edificio a la moderna; es decir, un «chalet», estilo suizo-holandés-norteamericano, alzado en un extenso parque lleno de figuras geométricas, orladas de boj, en donde las cinerarias y otras plantas multicolores, se destacaban, en floración «decadentista». — A ella se fué a vivir la familia de don Urbano, gozosa de cumplir el ritual de la moda y de sustraerse a la tortura de los calores bonaerenses.



Yo, soy muy amigo de don Urbano y «muy de la casa». Por esa razón, tuve que intervenir en el cambio de domicilio. El traslado les resultó a todos una novedad, y fuí intérprete de las impresiones que la familia experimentara: de las manifestaciones ponderativas de doña Lucinda y Lucindita, cuando, al penetrar en el parque, lleno de sol y flores, encontraban un pabellón de sombra, entre un grupo de araucarias, o un surtidor entre el follaje, saliendo de la boca de un fauno de mampostería. Los grititos de Lucinda y las exclamaciones de la mamá, eran un encanto, y con sus trajes ligeros de albo color, de corte un tanto griego, — como ahora se usan, — parecíanme ninfas de gobelino, de ampulosas curvas, divagando, atolondradas, en un jardín inglés.

— ¡Qué preciosidad, mamá! — decía la joven, entusiasmada. — ¡Si hay hasta orquídeas, cancha de «tennys», caracoles y columpio! Es una quinta completa. ¡Qué fiestas vamos a dar, y qué «comidas»!

Don Urbano, — que todavía no había tomado posesión absoluta de la finca, como su mujer y su hermoso vástago, — mostraba, sin embargo, por los ojos y por los labios, la alegría bullanguera que los suyos le contagiaban, mientras se decía mentalmente:

— ¡Qué siestas voy a dormir! ¡Qué horas serenas y apacibles, y sobre todo, qué noches silenciosas, en la frescura del lecho, contemplando las estrellas por la ventana y aspirando las emanaciones odoríferas de los pastos silvestres! ¡Oh, poesía bucólica, que has sobrevivido, desde los tiempos de Horacio, y has resistido los sarcasmos de la sátira! ¡Tú eres inmortal; tú eres el himno sublime de la Creación! ¡Sí; aquí se puede comer muellemente, como hacían los antiguos romanos, y cerrar los párpados, para soñar cosas inmateriales, sin sobresaltos y sin ruidos!...



Y como la alegría sugestiona, a mí me parecía, también, que todo aquello era encantador; una estancia de égloga, digna de ser puesta en música por un autor simbolista. Tales fueron las impresiones de ese instante memorable, que yo anoté prolijamente en mi «diario» sentimental.

Una semana después, entraba yo en la quinta de don Urbano, saturado, todavía, mi espíritu, del ingenuo romanticismo provocado por la inauguración veraniega de mis buenos amigos. Desde el primer momento, comprendí que algo insólito ocurría en aquella casa feliz. Era la hora del almuerzo y don Urbano me saludó, — amablemente, sí, pero con visible reserva. — Las señoras parecían contrariadas, y hasta me pareció

que mi presencia había interrumpido un debate acalorado. Para disipar aquello, que yo suponía una tempestad de estío, los interrogué:

—¿Qué tal, queridos amigos, cómo les va de quinta? Ya les veo la satisfacción pintada en el rostro.

Y dirigiéndome a los cónyuges.

—Usted, don Urbano, se ha puesto más grueso y tiene mejor color que antes; y usted también, doña Lucinda...



Las dos mujeres se inmutaron y mi amigo frunció el ceño y movió la cabeza de un lado al otro, como una balanza que soporta un gran peso. Inútilmente me empeñé en infundir calor en aquella frialdad polar. A todas luces, el entusiasmo había decaído mucho. Ni mis «ocurrencias», que yo creía humorísticas a más no poder; ni mi elocuencia, llevada hasta el impresionismo, hicieron relampaguear una sonrisa en aquellos labios, cerrados como valvas de testáceos vivos.

Terminado el almuerzo, salí al jardín, en compañía de don Urbano, y en la glorieta de las casuarinas, junto al fauno del eterno chorro, recibí las confidencias del amigo. Yo le había preguntado, con verdadera ansiedad:

—Pero, ¿qué ha pasado aquí? ¿Cuál es la causa de este cambio, que todos están con cara de afligidos, como si hubieran hecho un mal negocio?

Y él, me contestó:

—Sí, un mal negocio, o cosa así; al menos en lo que a mí se refiere.

Y en voz baja, agregó:

—Ellas no quieren confesarlo, por vanidad, sin duda, o porque subordinan la comodidad a las apariencias; pero, yo no, amigo. Y si no, oiga usted: aquí no me quedo un día más. Es imposible vivir. Estoy exasperado, nervioso; no soy dueño de mi mismo. Padezco de obsesión. ¿Querrá creer que desde que nos vinimos no he podido dormir? La casa se llueve...

Yo quedé asombrado, y sospeché que mi amigo no se hallaba bien... y le dije por tranquilizarle:

—Todas las casas, en el campo, tienen goteras... Es costumbre...

—Será así; pero ésta, parece que carece de techos. La última lluvia descargó un diluvio aquí dentro. Los sirventes eran pocos para arrastrar los muebles, a fin de librarlos del agua... chorros por todas partes. En fin, la mar...

—Pero, eso se arregla, don Urbano. No hay que exagerar...

—Bien, bien. Pero lo demás, no lo arregla nadie.

—¿Y qué es «lo demás»?

—Ahora lo verá. Usted me conoce bien. Sabe cuánto amo el silencio y la serenidad. Creo que me he ganado esta humilde recompensa. He contratado esta finca, por un año, para descansar; pero, no descanso, amigo mío, no descanso...

—Pero, ¿por qué causa?

—Son múltiples las causas y todas de la misma índole, pero insoportables. Yo soy nervioso, excesivamente nervioso. Por lo demás, si mi mujer y mi hija encuentran buena esta situación, que se queden... Yo, no puedo más.

Como empezara a levantar la voz, le dije:

—Siga, amigo, y no se acalore.

El, se impacientó más, exclamando:

—Es inútil, inútil, créame. Esto no tiene compostura. ¿Cómo ahuyentar la inmensa legión de mosquitos que me devora y me desvelan con sus horribles zumbidos?

—Con el mosquitero, amigo, con el mosquitero...

—¿Con el mosquitero? No lo puedo soportar. Es cuestión de temperamentos. He intentado su uso, en vano. La niebla no se ha hecho para mis ojos. Me parece que estoy dentro de una nube, en traje nupcial...

No pude menos que reirme, y mi risa encendió las frases.

—No se ría, —díjome, —porque mi caso es muy serio. ¿Usted cree que el mosquitero me preservará de esa plaga de Egipto? Observe mi cara, llena de picaduras. Los malditos se meten por todas partes. Es claro que los grandes no entran, pero los chicos se cuelan, a montones, por las mallas y empiezan a revolotear en torno mío, acribillándome a lancetazos. Ni a la hora de la siesta me puedo librar de ellos. He ensayado todos los medios: el fuego, el humo; los pebetes, los polvos insecticidas... y nada. Mueren cien, mueren mil... y al ratito hay diez mil en el cuarto. Luego, las moscas, que, en fin, siquiera sirven para demostrar la adulteración de los comestibles... Los grillos, frotando los élitros toda la noche, toda la noche... Los gorriones...

—¿Cómo? ¿No le gusta el canto de esos tiernos pajarillos?

—¡Qué me ha de gustar! ¡Si no es canto! Apenas llega la madrugada, ya empiezan a chillar, como locos, produciendo una algarabía estridente, como si afilaran cuchillos mellados entre los árboles... Toda una cuchillería. Supóngase usted mil «cantos» como esos, mil «chiff», «chiff», «chiff» eternos, torturantes...

Volví a reirme, porque, en realidad, el cuadro era sombrío, como de Rembrand, y él, a contar sus cuitas.

—¿Y las cigarras en los sauces? Los violines plañideros, en coro, en colosal orquesta, son un azote para mis nervios, habituados a la paz del escritorio. Sinfonía inacabable, horrenda: un castigo para la humana criatura. Agregue usted los bichos colorados, llenándole a uno las piernas y la barriga, de agujeros; los sapos, que saltan, junto a usted, como liebres cojas, que se meten en las piezas... Anoche, sin ir más lejos, abrí la ventana de mi dormitorio, que está a medio metro del suelo y... zas, tras, cuatro sapos acróbatas, cuatro de esos horribles batracios, cayeron como aerolitos en mi dormitorio, y yo, salté, a mi vez de la cama, huyendo... Una usted a estos factores amables, las ranas, de noche, en los estanques, con sus divinas romanzas monocordes: croar... croar... croar... con notas graves sostenidas, como si ejecutaran una partitura wagneriana... Crea, amigo mío: si no me voy de aquí, me vuelvo loco.

Yo traté de infundirle resignación, sin éxito. Luego, le pregunté:

—Y la familia, ¿quedará aquí?

—Sí, ya está resuelto. Yo vendré los sábados y pasaré aquí los domingos. Es una penitencia que me impongo, en nombre de la santidad del hogar y en el de las conveniencias... para los demás.

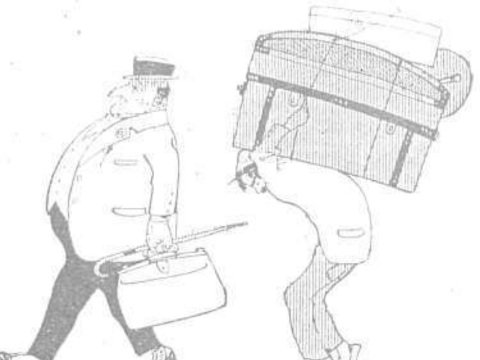
---

Ayer me encontré con el buen amigo, en la Avenida de Mayo. ¡Qué alegre estaba! Me abrazó, estrechándome con fuerza. Le pregunté, con curiosidad natural:

—¿Ya se vino? —y me contestó, con expresión inefable:

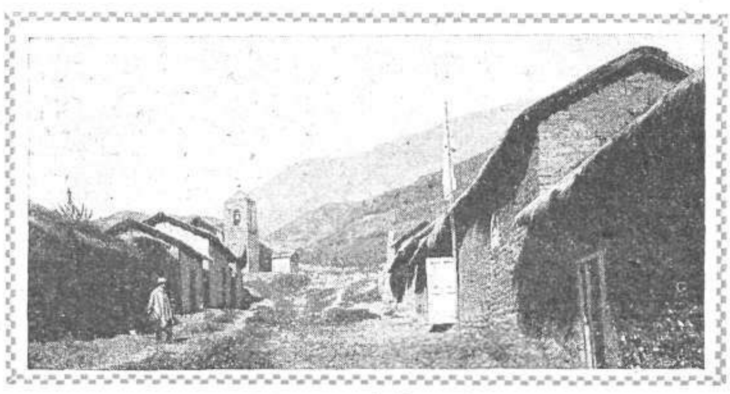
—¡Sí, gracias a Dios! Ahora, soy feliz... hasta el sábado... Seis días; pero no quedan más que dos meses de verano. Y se lo juro, amigo; Urbano, no sale más de los barrios de su nombre...

SANTIAGO MACIEL.




*Dib. de Soldati.*

# Impresiones de viaje



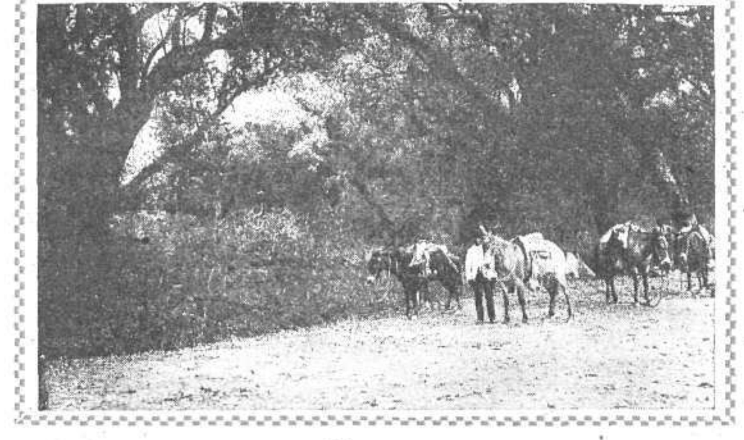
Santa Cruz, provincia de Salta.

Hora crepuscular. Fatigadas van las caballerías por la incensante marcha a través de las selvas lujurientas de Orán. La discreta sombra que los árboles forman juntando sus copas perpetuamente rumorosas, se intensifica por momentos. Pronto la noche tenderá sus alas misteriosas poblando, como por encanto, de fantásticas imágenes el bosque cuasi infinito.

La ciudad de Orán, que don Francisco Pizarro fundara en 1609, con el nombre de «Nueva Esteco», ha quedado a una buena jornada hacia el oriente.

II

Llega la noche escoltada de sombras. Es necesario encontrar refugio. Durante el trayecto no se ha visto una sola vivienda ni un ser humano. Pero la pericia del baqueano descubre en medio del bosque un ranchito miserable, sucio, hediondo, donde al fin se ve gente. Pero ¡qué gente! Hombres de melenas greñudas y barbas incultas, de miradas opacas, con los rostros curtidos evidenciando arrugas prematuras, lento



Selvas oranenses.

y difícil el hablar y con las tradicionales «ojotas». Algunos mostrando la honda cicatriz de un tajo. ¡Hay que pernoctar ahí!

La noche se ha tornado tenebrosa. Nubes tempestuosas ocultan el fulgor de las estrellas. ¿Dormir? Multitud de sabandijas lo impiden.

Hay una quietud asombrosa. El silencio es solemne. Acuden al espíritu voces angustiosas. ¡Entonces se piensa en la muerte! ¡Qué profundamente triste debe ser morir en el silencio y en la soledad de una selva!

Despiértame al amanecer, del único sueño que tras larga vigilia podía gozar, el melancólico ladrido de los perros y el aullido de un zorro que huye.

Nuevo día de fatigas y emociones.

Llegué, por fin, a un pueblito indio situado en un pequeño valle. Gran recibimiento. Todo el mundo estaba presente. Cada familia llegaba rodeada de la turba bochinchera de sus perros flacos. Visten de gala en honor al «tatay» (1) que va a visitarlos. Lucen los hombres el blanco sombrero ovejón, el poncho guarnecido de franjas polícromas, los pantalones de tela burda; y las mujeres sus polleritas cortas de infinitos plegados, su mantilla sujeta al cuello por un prendedor de plata que semeja una cucharilla, a la espalda la «cría» y las infaltables ojotas sonando *chas, chas*, al caminar.

Gentes buenas y sencillas que me dieron insípida carne de oveja, abundante «chicha» brindada en sucios porongos» y sabrosos «picantes.»

¡Cómo agobian a preguntas! Y cuando se procura explicarles lo que es una gran ciudad, lo que es la pampa, el mar, el universo y de cómo existen diversas creencias, una sonrisa de incredulidad se dibuja en sus labios.

III

Debo continuar el viaje trepando la sierra de Zenta que se alza en el límite de Humahuaca y Orán. El «abra», por la que da paso, tiene una altitud de 4.500 metros.

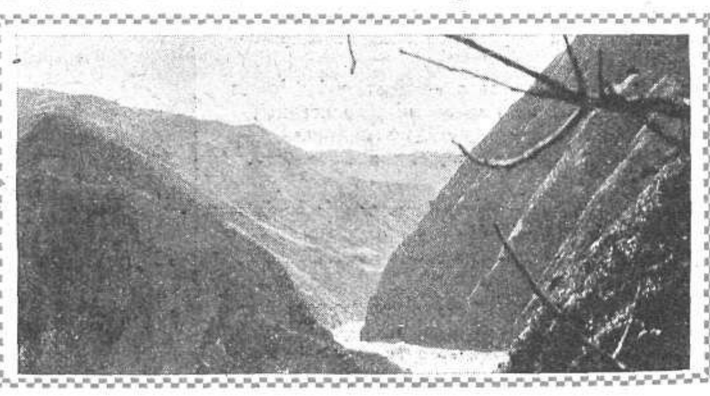
Se me proporciona mulas serranas resistentes a la puna. La travesía hasta el delicioso pueblito de Humahuaca durará dos días. El «avío» lo constituye maíz tostado, aguardiente de caña, coca y «yista.»

Al partir se me hace notar que durante la noche ha granizado en las cumbres y que es peligroso cruzarlas, máxime, cuando el cerro mostraba indicios de «enojo».

Sin embargo, emprendo la marcha. Cuando ya me alejaba, mi guía pronunció el último adiós: «hasta la vuelta, si Dios quiere».

La ascensión es difícil. Las mulas resoplan fuertemente. Caminan un poco y se detienen. Toman aliento.

La vista descubre a cada paso cuadros de una belleza



Aspectos oro-hidrográficos de Iruya.

(1) Señor.

altiva, agreste, que embarga los sentidos. La temperatura ha ido en descenso. Algunos copos de nieve empiezan a caer. Un viento helado viene desde la cumbre. Hace la impresión de miles de agujas clavándose en las carnes. Hasta la mula intenta volver grupas. El frío se hace cada vez más intenso. Cae ahora mucha nieve que intercepta la mirada. No se distingue ni a un metro de distancia. El viaje empieza a hacerse angustioso. El ruido que el viento produce al deslizarse por las quebradas, tiene sonoridades trágicas. El canto del guía, tristezas infinitas. Y tiene que cantar porque de otro modo no podría seguirle.

Por momentos el ambiente se aclara y miro con asombro que camino al borde de un precipicio. Cierro los ojos y dejo librada mi suerte a la seguridad con que camina mi mula. Ella, como yo, amamos la vida.

Un descubrimiento inesperado viene a acrecentar mi temor. Era una cruz colocada al borde mismo del abismo.

Mi guía me dice que allí cayó un viajero cuyo cuerpo no se pudo encontrar y que seguramente devorarían los cóndores. Después vi otra. Este es, me dice, el sitio donde la nieve cubrió a una «himilla» (1) con todas sus ovejas. Más allá otra. Aquí murió un hombre que tuvo la imprudencia de dormirse: «la tierra lo agarró». ¡Cuánta zozobra vertían en mi alma estos hallazgos!

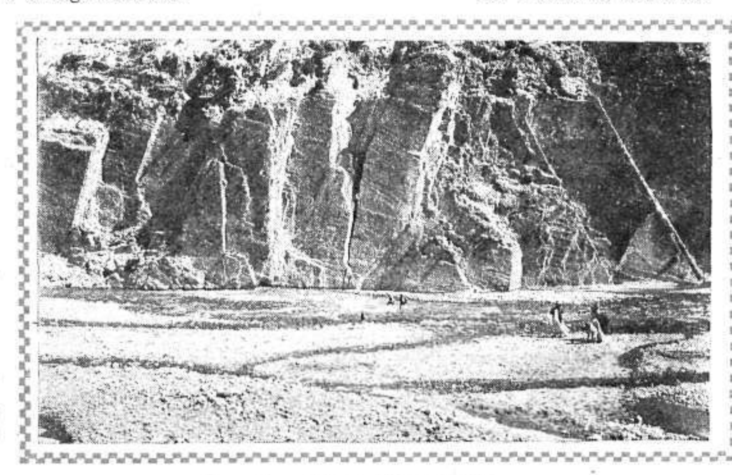
Era el mediodía y aun no había llegado a la cima que se mostraba luciendo la blancura brillante de sus nieves. Una hora más de marcha y ya estaría en sus dominios. ¡Qué satisfacción inmensa cuando puse el pie en ella! Me bajé de la mula, descubrí mi mano del grueso guante y tomando puñados de nieve me puse a tirarla con alegría infantil.

Todas las cimas se mostraban blancas...

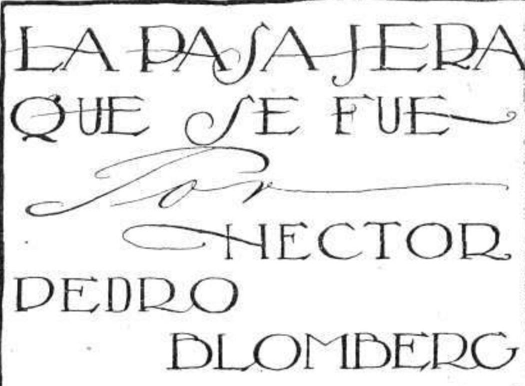
Un nuevo cuadro debía ofrecerse a mi vista. Había caminado en medio de nubes tempestuosas y azotado por la nieve, y ahora contemplaba un cielo de un azul intenso, un sol magnífico y a lo lejos las montañas verdes en donde majadas de ovejas ponían sus pinceladas de blanco. Y atrás, al nivel de las cimas, un mar formado por nubes que se extendían indefinidamente!...

M. Tejerina Benítez.

(1) Pastora serrana.



Los caminos por las serranías.






En las guardias nocturnas, cuando corre el navío
A través de los mares, bajo un remoto cielo,
Me parece mirarte de nuevo al lado mío
Y me embriaga el perfume sutil de tu pañuelo.

La campana resuena a estribor, y las horas
Como las olas pasan sobre mi vida errante,
Y aun veo tus azules pupilas soñadoras,
Oh blanca pasajera de aquel día distante...

Embarcaste en un puerto brumoso de Inglaterra,
Una clara mañana bajaste en otra tierra...
¡Qué solo quedó el barco cuando volvió a zarpar!

Y en las guardias nocturnas aun me parece verte,
Y me siento más triste que la ausencia y la muerte,
Y a mi tristeza errante sólo responde el mar...

*Dib. de López Naguil.*



# El feminismo obrero

El estado de ánimo que trae un viajero al llegar a un país extraño, depende casi siempre de cómo le ha ido de viaje. Siendo así, es difícil llegar a Chile, tan rico por la mano divina, sin traer una predisposición inmejorable. Y es que la travesía de Los Andes es tan soberbia; adquiere el viajero tantas nociones nuevas de esa naturaleza maravillosa, que el espíritu se amplía para dar cabida a toda esa esperanza y esa fe que la observación va creando en él. Y llega ansioso de ver qué contiene esa vasija toda oro que ha venido viendo. Entonces, apenas arribado, comienza a recoger voluptuosamente sensaciones de todo orden. ¡Oh, el encanto de lo que recién se ve! Hasta las piedras cobran el valor de lo novedoso. El viajero se siente penetrado de una total renovación, semejante a la que se experimenta cuando un gran amor nos hace suyos. Los días corren con rapidez ideal, y, cuando, de improviso, un fugaz recuerdo, le hace saber el tiempo que lleva vivido en la tierra nueva, le parece incierto que haya sido tan benigno. (Se conserva el recuerdo de las pesadas horas de siempre). Así, hasta que la familiarización con los hombres y las cosas normaliza su espíritu, lo dota de una serenidad grata, lo capacita, en una palabra, para la buena apreciación. Entonces todo ha cambiado ya para él. Empieza a despertar su interés sólo aquello que en verdad tiene trascendencia social, artística, o, simplemente, económica, según su comprensión virtual. Llegado el proceso de espíritu a este punto, queda habilitado para transmitir impresiones avaloradas por la observación exacta, si de natural está capacitado para ello, se entiende.



Cobradoras de pura cepa chilena.

Una cobradora tipo.

El momento de partida.

En actividad.

---

Comprobar el trabajo de la mujer, no creo que pueda ser motivo de regocijo para nadie. Cuando la mujer de un hogar emplea su energía en uno



En pose para «Caras y Caretas».

u otro trabajo, es que ese hogar, — de ordinario sucede así, por lo menos, — sufre y tiembla; es que en ese hogar falta la fuerza fundamental y su derrumbe le acecha. El producto del trabajo de una madre, de una esposa o de una hermana, es siempre el último recurso con que se cuenta para el sustento, y sólo se recurre a él cuando la miseria azota y el hambre allana todo obstáculo de sentimiento. No obstante ello, es bueno y útil que la mujer esté espiritual y físicamente preparada para ofrendar a los suyos su fuerza y su inteligencia. Bueno, porque de ello depende que exista la posibilidad del recurso extremo, y útil, porque de éste se irá viviendo cuando la urgencia lo haga irrechazable.

La mujer chilena está dotada de fuerte voluntad y su espíritu templado para el trabajo. De las de clase pobre, un gran porcentaje trabaja en fábricas y talleres. No sería aventurado afirmar que sustituirán a los hombres en no pocas tareas rudas. Como un gran paso dado ya, ocupan en Santiago y Valparaíso, el lugar del guarda y se las denomina cobradoras.

Conviene adelantar esta advertencia: El feminismo obrero chileno no obedece en absoluto a influencias ajenas, ni está involucrado en lo más mínimo a ideales de emancipación. Difícilmente alguna de ellas sabría decir que es esclava de alguien, ni que ansía la posesión de derechos que actualmente las leyes no le conceden.

Hace un par de meses, un diputado presentó a la cámara un proyecto de ley, por el cual se concedía facultades cívicas a la mujer. Se comentó el caso risueñamente y se dijo que era una ocurrencia poco seria del tal diputado. En cuanto a las mujeres, éstas permanecieron en absoluto indiferentes, y la que, por excepción, dejó oir su voz, fué para protestar, ofendida casi.

Entre el feminismo de esta parte de América y el de la otra, va mucha diferencia. No sabría decir cuál de los dos lleva más ventajas, pero es lo cierto que el de Sud América no es tan ruidoso ni vehemente.

S. E.

Valparaíso, febrero de 1918.



# ¡ADIOS BUENOS AIRES!

(Lamentaciones de un ingenuo.)

Dirán que soy un renegado, un mal patriota, dirán lo que quieran, pero... yo no puedo aguantar más. ¡No puedo... aguantar... más! Así, como suena. Este medio me oprime, me ahoga, me asfixia. Eso de que Buenos Aires es la Atenas del Plata, no pasa de ser una hipérbole, un alarde jactancioso que no se justifica. No. Esto no es más que una gran aldea, muy baja de techo, — como han dicho varios, — donde todo resulta gris, chato, amorfo, sin ningún valor; una gran aldea donde vive y bulle un enjambre de hombres mediocres, incapaces de sentir la belleza, de entusiasmarse con algo noble, rápidos sólo para entibiar nobles entusiasmos y calificar a toda obra del espíritu con esta despectiva palabra: ¡macana!

Es doloroso, pero hay que reconocerlo: aquí no hay ambiente para las grandes iniciativas. Yo tengo un amigo que se acertaba una punta de redoblonas, y ¡zas!, las prohibieron sin más ni más. Otro amigo inventó un tambor-corneta para los boy-scouts, y con la subida del cuero y la requisa de los metales no se atrevió a patentar el invento. Yo, yo mismo, estoy a punto de descubrir una cerradura para cerrar las heridas, que ya la quisieran en las líneas de combate. Se aplica a los bordes muy fácilmente, se echa la llave, y cuando la herida está cicatrizada, suena un timbre y... ya está.

Bueno; ¿y saben ustedes qué me ha valido esto? que me llamen por ahí el doctor Yale.

Por eso, en cuanto termine la guerra voy a hacer lo imposible por marcharme a Europa, con el firme propósito de no volver más, renegando de esta tierra, de mi tierra, echado por falta de eco, por la ausencia de estímulo, por la incapacidad de todos...

Yo soy ya un hombre, todo un hombre. Hice la conscripción, soy empleado público y goal-keeper en relache del team Boca-Juniors; pero conozco muy poco mundo. Todo el mundo conoce el mundo menos yo. He viajado muy poco y esto me tiene avergonzado. A decir verdad conozco, mirando al río, por la izquierda hasta Olivos; por la derecha hasta Banfield, y por la parte de atrás hasta Ramos Mexía. Mar del Plata tampoco la conozco, parece increíble, pero tampoco la conozco. De Mar del Plata sólo sé, por las fotografías que publican todos los diarios, que siempre hay dos señoritas que caminan con un pie atrás y otro adelante, por una galería con columnas. Así es que Mar del Plata no me interesa gran cosa. Sé que hay dos señoritas y al fondo unas columnas, y para ver eso no vale la pena hacer un viaje.

Esto es bien poco y me da vergüenza decirlo porque cuando lo confieso, me miran con lástima.

Un día le dije a mi tata: Tata, yo he viajado muy poco, y la gente se me ríe; y tata, convencido de la justicia de mis deseos, me dió un peso para que fuera al cine a ver el mundo y a instruirme.

Fuí al cine y conocí a Pathé-Fréres, a Paté-gras, La mano que aprieta y a Carlitos Chaplin; pero esto no me satisface, pues hasta el portero, a quien saludo todas las noches cuando doy la entrada, no me contesta. El cine es triste, — por mucho que alarguen los besos en la cinta, — y ya no voy más porque no me gusta.

He hablado nuevamente con tata y le he repetido mi deseo de ver mundo. Tata me ha contestado que me busque un empleo en la «Sarmiento»; pero creo que no lo voy a conseguir, porque no soy radical, ni fotógrafo, ni sale más la «Sarmiento».

Y siempre que le hablo de mis deseos me contesta lo mismo: Hasta que no acabe la guerra no se puede resolver nada; fijáte en lo que han subido las papas y la leña. Y de ahí no sale.

¡Cuando acabe la guerra! ¡Cuando acabe la guerra! Pero, ¿es que la guerra va a acabar alguna vez? Todas las primaveras estoy esperando, pero pasa la primavera y tengo que esperar a la otra primavera.

¡Y ahora, con esto que han hecho los bolshevikis, peor! ¡Y todavía le quieren dar el premio Nobel a Lenin! Que me lo den a mí y en seguida me voy a ver la sonrisa de la Gioconda, la Venus de Milo, la rue de la Paix, Trafalgar Square y Barcelona. ¡Tengo unas ganas de subir al Tibidabo!...

Yo quiero ir a Europa para ver Europa y hablar de ella lo mismo que hablan todos los que han estado en Europa. A mí me da un estrilo bárbaro cuando hablan de la sonrisa de la Gioconda y yo no puedo decir nada de la sonrisa de la Monna Lisa. Yo no conozco más mona que la del Zoológico, y un día que lo dije a la muchachada con quien me reuno se me echó a reir y tuve que irme avergonzado a contárselo a tata. Fué cuando me dió el peso para el cine.

¿Y qué hago yo con un peso, vamos a ver? Antes de la guerra no sé lo que costaba el pasaje a Europa, pero ahora creo que cuesta más de un peso. ¡Mucho más! ¡Y luego las propinas, los pequeños gastos de a bordo!... Positivamente, con un peso no se puede ahora ir a Europa ni con el nombramiento de Cónsul.

Todos mis amigos llevan un libro en francés, y yo no lo llevo porque no sé hablarlo, a no ser que tampoco lo hablen mis amigos; seguramente llevan el libro para que lo vean y diga la gente: ¡Ese sabe hablar francés!

He vuelto a insistir con tata, y tata me ha replicado muy serio, agitando el pecho como si fuera a bailar la rumba:

— Ya te he dicho que ahora no es posible, m'hijito; todo está muy caro; el gasto de la vida es doble... como las serpentinas. Hay que esperar a que las cosas mejoren: esto es obvio.

¡Esto es obvio! ¿Qué será obvio? Parece un apellido. Sí, ha de ser un apellido, y quiero recordarlo: la familia de Obvio, me parece que lo he visto en la guía del teléfono. Pero, ¿qué tiene que hacer en todo esto la familia de Obvio? Otra complicación.

Afortunadamente, sin el auxilio de nadie, por mi propio esfuerzo, creo que voy a resolver el problema, y al fin se realizarán mis deseos. Tengo un asunto muy lindo para una cinta cinematográfica, y si me falla estoy resuelto a hacer una cosa que hasta ahora no se le ha ocurrido a nadie: una revista semanal con avisos que me va a llenar de plata; pero tengo que ser discreto y no decir una palabra, no sea que alguno me robe la idea.

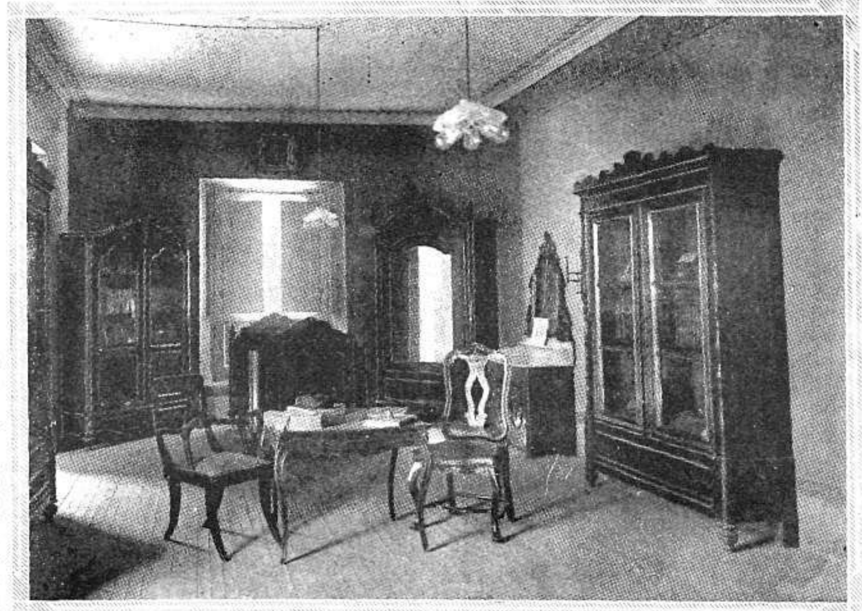
Hoy, por último, he querido saber el por qué de esta obsesión mía por emigrar, y al preguntárselo a tata, creyendo que me iba a contestar como todos, que eso era una macana, ¿saben ustedes lo que me ha replicado?

— Debés tener el estómago sucio.

ANTONIO CAÑAMAQUE.

*Dib. de Sirio.*

# MUSEO SARMIENTO


Muebles que se asegura pertenecieron a Sarmiento.

La modesta vivienda colonial donde vió la luz Sarmiento, ha sido, en gran parte, transformada en museo. De lo que era el año 1811 queda muy poco, casi se diría que ha habido mucho empeño en demostrar como la familia del gran argentino no era muy humilde como afirman los historiadores.

Y es una lástima que reliquias históricas de tanta importancia vengan alteradas en base a criterios de gusto muy discutible.

No es el caso de volver a descibir por milésima vez la histórica casa, sobre la que todo el mundo ha hecho literatura en prosa y verso. Nos limitaremos a hacer presente como la pieza donde se dice nació Sarmiento, ya no existe por separado, sino como continuación de una sala amueblada con muebles más que modernos.

El modernismo, y por consiguiente el error histórico, empieza desde el piso que hoy día está formado con tablas de pino lustradas, mientras en aquel entonces el interior de los ranchos no tenía más que el suelo desnudo y... gracias.

La mujer encargada de la custodia de la casa, en cuanto se presenta algún visitante, abre de par en par puertas y ventanas y enseña unos muebles barnizados en negro y firuleteados:

— ¡Biblioteca, ropero, sillón, mesa y cama de Sarmiento!

Por supuesto, el visitante se arrima con respeto y veneración a esas reliquias, y piensa:

— ¡Quién sabe cuántas veces Sarmiento habrá abierto y cerrado las vidrieras de esta biblioteca y se habrá sentado acá con su gorrito puesto!... ¡Cuántas veces se habrá hecho cebar mate con esa pava casi lujosa!...

Pero cuando las meditaciones llegan a la cama, que dicen fué de Sarmiento, hasta el menos observador se le ocurre unas dudas graves:

— ¿Esta la cama del gran educador? ¡No es posible! ¡Si no podía caber de ninguna manera ahí adentro! Además, las camas de esa época no eran de este estilo, y mucho menos podían disponer de ellas familias humildes como las de Sarmiento!

Luego, llevando adelante las averiguaciones, se nota por la clase de la madera con que está fabricada la cama que se ha empleado madera fresca, es decir poco estacionada. Cuando alguien hace notar a la casera todos estos detalles, ella contesta levantando los hombres:

— ¡No sé!... ¡así dicen!... ¡Bueno: si vamos a eso, también la higuera que figura en el patiecito de entrada no es del tiempo de Sarmiento! Aquella se secó y plantaron un retoño. ¡Pero es lo mismo!... ¿Por qué no va a ver las otras piezas?... ¡Están lindas aquellas!...

A pesar de que es difícil comprender como puedan tener alguna relación las colecciones zoológicas y la figura del gran argentino; sin embargo, se ha reunido en unas cuantas piezas de carácter netamente colonial, una cierta cantidad de animales embalsamados, y no siempre con mucha prolijidad tampoco.

Hay un puma, por ejemplo, parado a la entrada del museo, que parece un tirante de madera plateada, por lo rectangular de sus formas y el característico color del pelo.

Luego hay zorros, carpinchos, yacarés rígidos y boquiabiertos; en fin, un poco de todo, que no estaría mal como colección, si fuera trasladada a otra parte.

Trasladada a otra parte y cuidada, porque lo que es el Museo Sarmiento al día de hoy se puede llamar un notable vivero de polilla y tierra.

Si bien es cierto que la tierra es casi imposible eliminarla en San Juan, por otro lado la polilla puede ser combatida y prevenida.

Así no existirían ejemplares carcomidos, que se parecen a montoncitos de aserrín, listos para desvanecerse como humo, al primer soplo de viento.

Si nos fuera permitido manifestar una idea, aconsejaríamos al gobierno nacional que devolviera a la vieja casa de Sarmiento el aspecto que tenía en el año 1811.

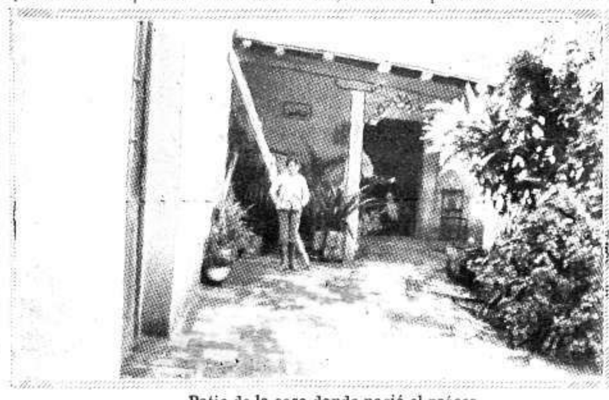
Habría que hacer de ella un modelo de las viviendas de nuestros padres, amueblado con útiles de la familia, si los hay legítimos, y sino con otros de la época, que en San Juan no faltan.

Entonces la casa de Sarmiento sería un museo de veras, un algo que evocaría aquellos tiempos, ya demasiado lejanos, tan llenos de poesía y de encantos.

Hoy por hoy, la casa donde nació Sarmiento no tiene nada que pueda subyugar al visitante, invitarlo al recogimiento y la meditación.

Más bien despierta el espíritu de crítica y de una crítica no siempre benévola.

Dr. Vaccari.


Patio de la casa donde nació el prócer.

# Nuevos Poemas de Provincia

## NUBES

Nubes de General Pérez,
¡oh nubes de abril y mayo!
Las más bellas del país,
las más pomposas del año.

Soñadores, soñadores
que soñáis en tierras lueñes,
¿queréis vivir en las nubes?
venid a General Pérez.

Por Fernández Moreno.

Dibujos de Alonso.

## LLUVIA

La dulce lluvia ha empezado
a articular sus palabras:
—Pa-pá..., en las rojas tejas.
—Ma-má..., en las grises chapas.

La lluvia es como un infante
de rollizas carnes blancas,
rodando todo desnudo
por los techos de las casas.



## LUNA

La luna ha salido
y el pueblo está blanco.
Las casas, los árboles...
Es blanco hasta el barro.

# El durazno



La carpofagia, o alimentación con frutas, fué, sin duda, el primer sistema alimenticio del hombre. Entre la aparición de éste en la tierra, y el primer animal muerto por él para comérselo, deben de haber pasado muchos siglos. Lo malo estuvo en que al hombre le gustó la carne, y desde entonces no hay manera de hacer que la abandone, sino en unos cuantos casos aislados, entre los cuales merecer siempre recordarse el del la mentado comandante Astorga, apóstol tan entusiasta como sincero de la carpofagia en particular y del vegetalismo en general.

Con todo, no puede decirse que el hombre no coma fruta: la come, y en abundancia. En Buenos Aires, hubo un tiempo en que comer fruta constituía un verdadero lujo, así la habían puesto de cara los interesados. Se asegura que arrojaban al río cargamentos enteros, para no verse obligados a bajar los precios.

Y entre las frutas que más abundan ahora en Buenos Aires, figura en buen puesto el durazno Los hay de todas clases, tamaños y colores, y al alcance de todas las fortunas. Hay algunos que son una verdadera delicia para la vista y para el paladar. Y la gente se dedica a comerlos con fruición y provecho, porque el durazno es tan agradable como sano.

No pretendemos, por cierto, hacer un curso en miniatura, y, por consiguiente, malo, sobre el cultivo del durazno, ni echar mano de la enciplopedia para escribir un artículo, malo también, sobre la historia de tan delicada fruta; malo será éste; pero no será ni lo uno ni lo otro. A nosotros, el cultivo del durazno no nos interesa sino desde el punto de vista de sus resultados, lo cual no quiere decir, por cierto, que no apreciemos y aplaudamos la inteligente y tenaz labor de los beneméritos

**José Sarries, que reside en Quilmes hace medio siglo, y es uno de los que poseen, en ese pueblo, mayor extensión de montes durazneros.**

**Una de las avenidas, formadas por exuberantes durazneros.**

**La recolección.**

**Eligiendo la mejor fruta para el mercado.**

**José Miguel Arrastoa, otro de los más viejos cultivadores de duraznos.**

**Después de la recolección.**

sujetos que se dedican, no meramente a cultivarlo, sino a mejorarlo constantemente, mediante prolijos cuidados y sabios injertos, cuyos secretos son una de las maravillas de la naturaleza. Bien comprendemos, también, el encanto del duraznero en flor, que los artistas japoneses han convertido en un motivo artístico delicadísimo; pero repetimos que, buenos carpófagos, el durazno nos interesa más desde el momento en que empieza a realizarse la posibilidad de comerlo.

En cuanto a su historia, somos de una indiferencia que quizá podría calificarse de bárbara. ¿De dónde es originario el durazno? ¿Cómo se ha propagado? ¿Quién lo plantó por primera vez en nuestro país? ¿Quiénes han traído los especies nuevas para mejorar la calidad del fruto? Cuestiones históricas de grandísimo interés, sin duda, y que seguramente causarán más de un desvelo a los sabios jóvenes de alguna facultad; pero que a nosotros, lo confesamos con cínico impudor, nos importan bastante poco. Lo que queremos, es comer *duraznos buenos y baratos; lo demás nos* tiene sin cuidado, tanto más, cuanto estamos perfectamente convencidos de que el conocimiento del pasado no sirve, en la mayor parte de los casos, sino para amargar el presente, y no queremos que nada nos amargue el placer de gustar y saborear aquel exquisito y delicado durazno.

JACINTO REAL



**Rellenando canastos para acondicionar la fruta.**

**En la carpa, trabajando.**

**Seleccionando la fruta.**

**Para aumentar el precio, se apartan en clases.**

**¡Al carro!**

**En marcha al mercado.**



# UNA DERROTA

Recuerdo ahora — dijo él — una canción alemana. Y haciendo un esfuerzo, tradujo los versos finales: «¡Dios mío, cuán bello hubiese sido; pero no pudo ser, adiós, suave ilusión!» Repitió otra vez: «¡Adiós, suave ilusión!»

Hablaba gravemente y su voz era rica en severos matices varoniles. Miró a la mujer en los ojos, como quien asoma a la boca de un abismo, y quedó silencioso.

Estaban frente al mar, un rojizo mar crepuscular, hosco todavía por el chubasco reciente. En la línea del horizonte, bajo un celaje de pardas nubes, en la inmóvil nave de guerra se alzó pausadamente un fanal de posición. Cruzó un bullicioso grupo femenino, lleno de esa trivial alegría que distingue a las gentes ociosas de los balnearios. En alguna parte, el violín de una orquesta cantaba agudamente un largo valse vienés.

La mujer miraba al mar, llenos de vaguedad los ojos de un claro verde acuático, que a veces parecía obscurecerse con la sombra fugitiva de sus pensamientos. Tenía la piel finamente dorada por el sol y la brisa marítima. Una onda de rizado cabello castaño avanzábale sobre la frente, alta, pura; ligeros rizos escapábanse del peinado sobre la nuca blanca y redondeada. Había en ella esa expresión grave que pasa por ciertos semblantes de mujer en los instantes decisivos de la vida del espíritu. Probablemente, no era hermosa; pero en sus rasgos expresivos y finos parecía como emboscado un profundo poder de atracción. En la boca, de frescura infantil, una línea voluntariosa delataba esa particular firmeza femenina que por veces es una forma de caprichosa versatilidad.

Alfredo Alcázar la conociera por azar en la playa. Tenía él treinta años y el cauto escepticismo de un hombre soltero que se ha organizado una sensibilidad defensiva a lo largo de constantes experiencias amorosas. Hacía rato que — como él lo repitiera, chanceando con cierta melancolía — había liquidado definitivamente todo comercio sentimental y gustaba exponerse en lances arduos para probarse su inmunidad contra toda pasión. Le interesó en la muchacha aquella inquieta vivacidad espiritual, bien contenida en un fresco rostro humano y adivinó en ella esa obscura desazón de las inteligentes mujeres de veinte años, que se esfuerzan en resolver, sin sacrificio de su disciplina moral, el complejo problema del amor, del deber y del vivir. Pero a su penetración no tardara en descubrirse que algo más que curiosidad le inducía a acercarse a la mujer; sentía que algo labraba silenciosamente los escondidos cimientos de su fortaleza de varón cauto, atacando con profunda eficacia la armadura de su espíritu. Con todo, aquella tarde, un poco quizá para ensayar, se arriesgó. Y he aquí que llegara blandamente a pronunciar esas palabras definitivas, cargadas de emoción, que parecen haber descendido al fondo del alma para reaparecer con los tesoros secretos escondidos en sus más profundas napas. Había hablado con la cálida elocuencia de los enamorados, él, el amable escéptico, que sonreía invariablemente al mencionar el amor.

A los ojos de la mujer asomó ese fulgor interno que denuncia la emoción compartida. Gravemente, fijos los ojos en el lejano horizonte, ella respondiera. En su resistencia verbal, adivinábase la honesta aversión a las situaciones turbias. De otro modo...

Por un momento, Alcázar imaginó una vida renovada, construída sobre aquel amor como sobre la piedra sillar de la parábola. Pero allá, en lo más íntimo de su psique, algo, retráctil y fatigado, replegábase temeroso. Bien sabía él que no podía ser, conociéndose incapaz de encauzar sus energías dispersas en una dirección dada. Hacía tiempo que no era sino una cosa flotando involuntariamente sobre la vida. Se hablaba a sí mismo, lleno de esa angustia interior que provoca la revelación de una irreparable derrota del espíritu. Arrepentido, intentó una retirada, mirándola siempre en los ojos, atraído aun por aquel claro verde lacustre y aquella fina piel dorada, que la sombra del crepúsculo obscurecía con vagos toques nocturnos.

Ella lo miró también, absorta, comprendiendo de golpe, un poco apiadada quizás de aquella debilidad varonil.

Entonces él recordó: — la canción no decía exactamente: «Adiós suave ilusión», sino: «¡Adiós, dulce ilusión! ¡Cuán bello hubiera sido!»

— «¡Cuán bello hubiera sido!» — replicó ella, maquinalmente, con voz blanca. Pudo creerse que iba a sollozar; pero sonrió ligeramente.

En el horizonte, el acorazado, totalmente arbolado de luces, alzábase como una luminosa construcción sobre la obscura superficie del mar.

Aquella noche, Alcázar tomó el tren.

VÍCTOR JUAN GUILLOT.

*Dib. de Alvarez.*

# Los perros en el Adamello

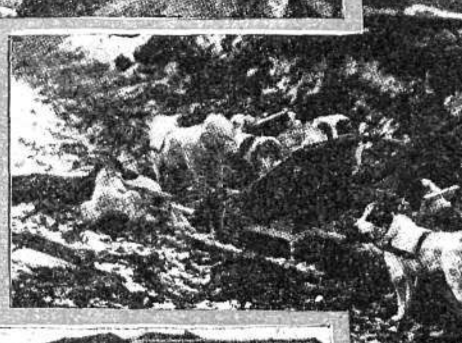
Han quedado impávidos en sus puestos, a más de 3.000 metros de altura, entre nieves y hielos. Continúan su vida de actividad transportando los víveres en trineos. Son grandes perros de pastor, mastines, de caza, amaestrados en el tiro, obedientes a sus guiadores, disciplinados, activos, pacientes; su trabajo es precioso porque economiza de quinientos a seiscientos hombres. Al principio se encuentran un poco turbados en la alta montaña y sufren por la blancura de las nieves, tanto que necesitan defender sus ojos con anteojos verdes; después, poco a poco, se acos-



**Espléndidos ejemplares de perros de guerra.**

**La hora del rancho. — La espera.**

tumbran. Cada soldado tiene en custodia cinco o seis perros, los cuales naturalmente sólo obedecen a las órdenes de su patrón. Este, en honor a la verdad, no los trata como perros, sino como a verdaderos guerreros, tanto que se hace para ellos todos los días un rancho caliente compuesto de caldo, pan y carne. Un rancho igual al que se da a los soldados. En una larga cabaña de madera, se hallan las yacijas de los perros, los cuales encuentran siempre aquello que les pertenece a cada uno. En el centro se halla un especie de canal donde se alinean las escudillas. Ningún perro se mueve impulsado por un apetito violento o de una glotonería irresistible; cada uno espera la señal convenida. Entonces todos los animales se arrojan sobre las escudillas. En aquel, para ellos,



**Los perros, en un momento de descanso.**

solemne momento, ¡ay! del que se atreviese a molestar a los perros. Se lanzarían furiosos sobre los estorbadores.

Los perros tienen su horario como los soldados; a las cinco de la mañana se despiertan, a las seis el primer rancho, después trabajo; a las seis de la tarde segundo rancho, en seguida, el reposo de la noche.

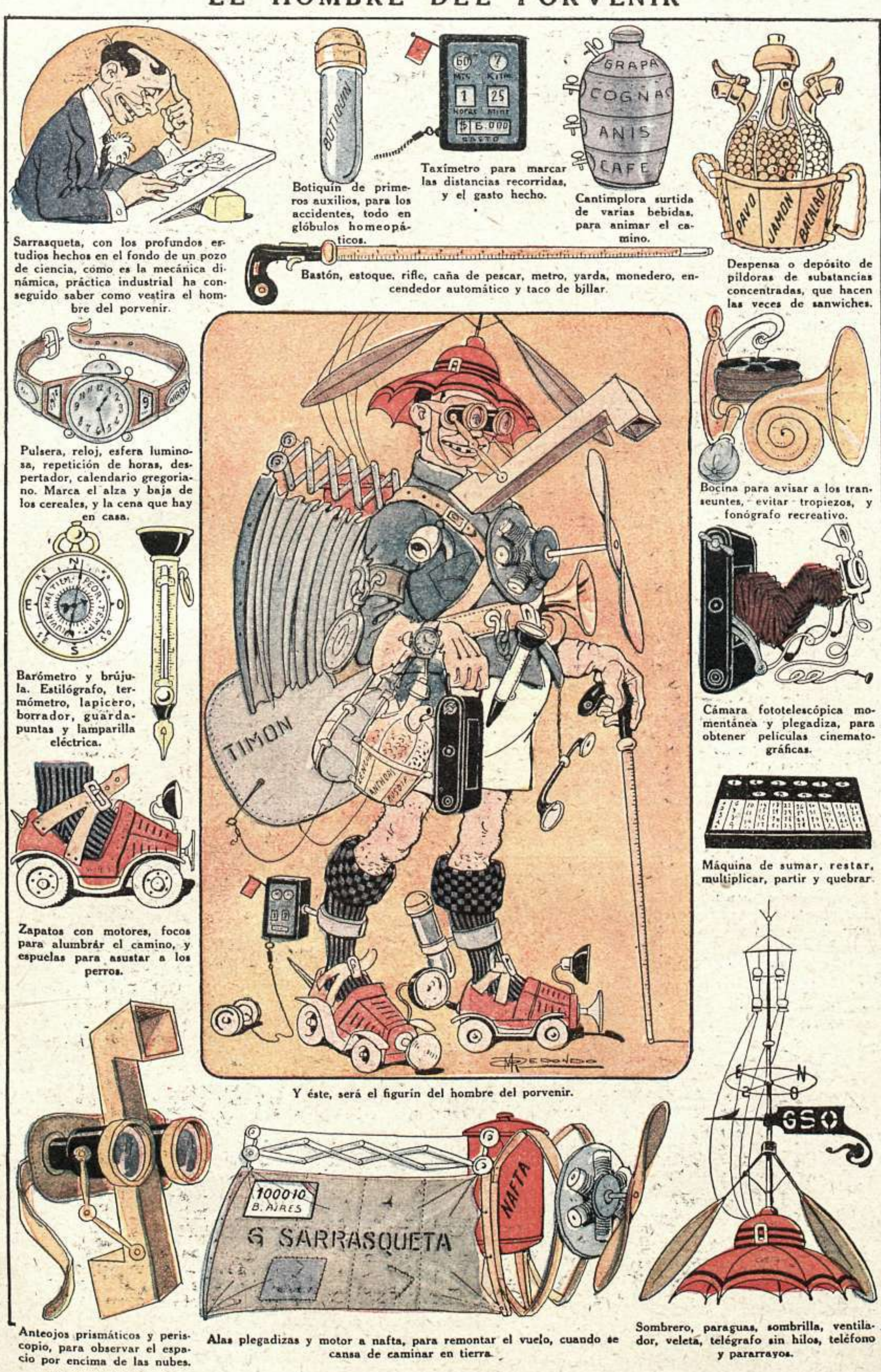
¡Pobres bestias! Cuando termine la guerra tendrán ellos también su historia. Existen ya algunos perros que se han hecho populares y otros premiados con medallas al valor...

HÉCTOR MANFREDI.



**Adamello. — Perros destinados a los trineos.**

# EL HOMBRE DEL PORVENIR




Sarrasqueta, con los profundos estudios hechos en el fondo de un pozo de ciencia, como es la mecánica dinámica, práctica industrial ha conseguido saber como vestira el hombre del porvenir.

Botiquín de primeros auxilios, para los accidentes, todo en glóbulos homeopáticos.

Taxímetro para marcar las distancias recorridas, y el gasto hecho.

Cantimplora surtida de varias bebidas, para animar el camino.

Despensa o depósito de píldoras de substancias concentradas, que hacen las veces de sanwiches.

Bastón, estoque, rifle, caña de pescar, metro, yarda, monedero, encendedor automático y taco de billar.

Pulsera, reloj, esfera luminosa, repetición de horas, despertador, calendario gregoriano. Marca el alza y baja de los cereales, y la cena que hay en casa.

Bocina para avisar a los transeuntes, evitar tropiezos, y fonógrafo recreativo.

Barómetro y brújula. Estilógrafo, termómetro, lapicero, borrador, guardapuntas y lamparilla eléctrica.

Cámara fototelescópica momentánea y plegadiza, para obtener películas cinematográficas.

Máquina de sumar, restar, multiplicar, partir y quebrar.

Zapatos con motores, focos para alumbrár el camino, y espuelas para asustar a los perros.

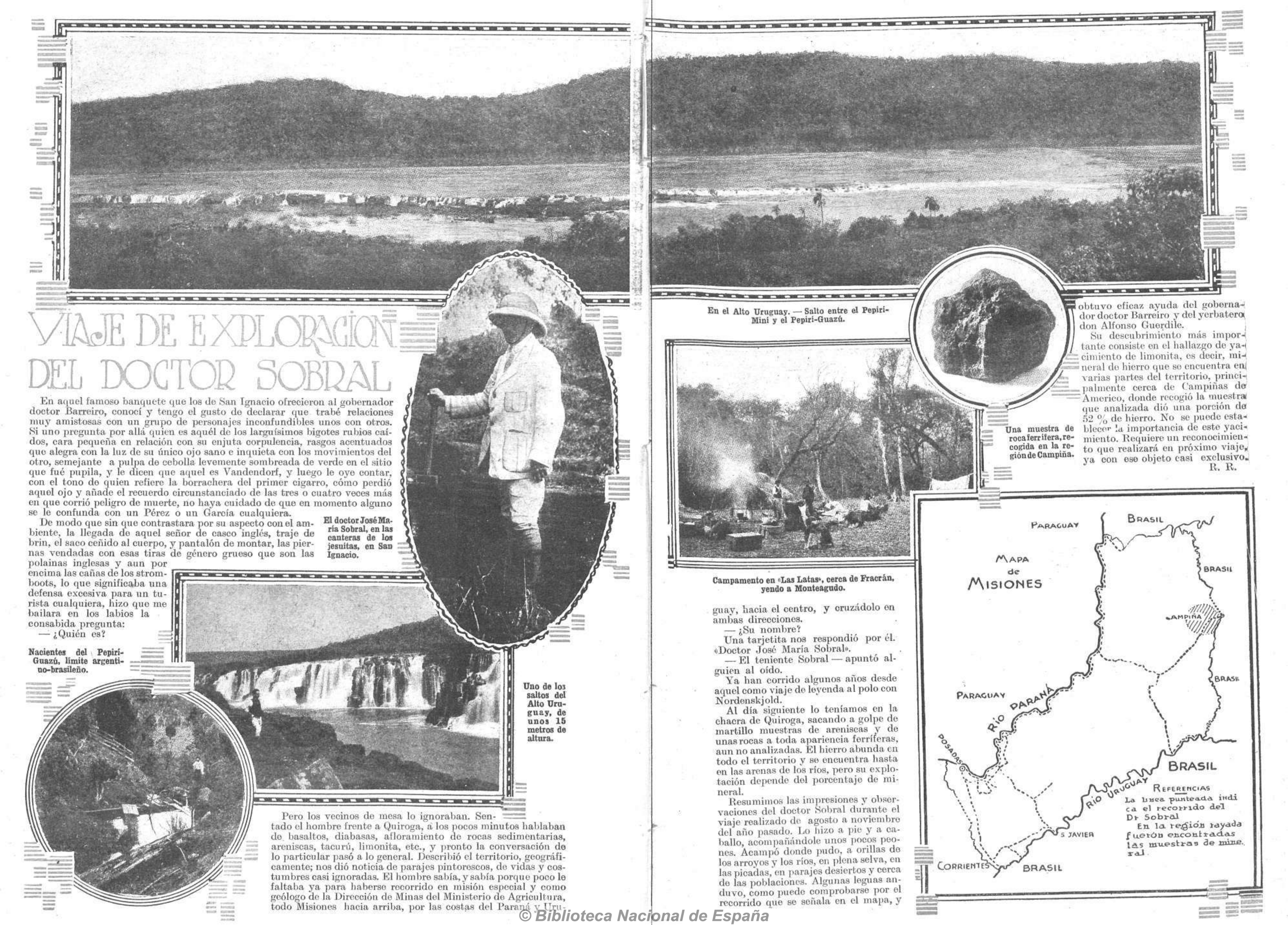
Y éste, será el figurín del hombre del porvenir.

Anteojos prismáticos y periscopio, para observar el espacio por encima de las nubes.

Alas plegadizas y motor a nafta, para remontar el vuelo, cuando se cansa de caminar en tierra.

Sombrero, paraguas, sombrilla, ventilador, veleta, telégrafo sin hilos, teléfono y pararrayos.

*Dib. de Redondo.*




En el Alto Uruguay. — Salto entre el Pepirí-Miní y el Pepirí-Guazú.

# VIAJE DE EXPLORACIÓN DEL DOCTOR SOBRAL

En aquel famoso banquete que los de San Ignacio ofrecieron al gobernador doctor Barreiro, conocí y tengo el gusto de declarar que trabé relaciones muy amistosas con un grupo de personajes inconfundibles unos con otros. Si uno pregunta por allá quien es aquél de los larguísimos bigotes rubios caídos, cara pequeña en relación con su enjuta corpulencia, rasgos acentuados que alegra con la luz de su único ojo sano e inquieta con los movimientos del otro, semejante a pulpa de cebolla levemente sombreada de verde en el sitio que fué pupila, y le dicen que aquel es Vandendorf, y luego le oye contar, con el tono de quien refiere la borrachera del primer cigarro, cómo perdió aquel ojo y añade el recuerdo circunstanciado de las tres o cuatro veces más en que corrió peligro de muerte, no haya cuidado de que en momento alguno se le confunda con un Pérez o un García cualquiera.

El doctor José María Sobral, en las canteras de los jesuitas, en San Ignacio.

De modo que sin que contrastara por su aspecto con el ambiente, la llegada de aquel señor de casco inglés, traje de brin, el saco ceñido al cuerpo, y pantalón de montar, las piernas vendadas con esas tiras de género grueso que son las polainas inglesas y aun por encima las cañas de los stromboots, lo que significaba una defensa excesiva para un turista cualquiera, hizo que me bailara en los labios la consabida pregunta:

— ¿Quién es?

Nacientes del Pepirí-Guazú, límite argentino-brasileño.

Uno de los saltos del Alto Uruguay, de unos 15 metros de altura.

Pero los vecinos de mesa lo ignoraban. Sentado el hombre frente a Quiroga, a los pocos minutos hablaban de basaltos, diabasas, afloramiento de rocas sedimentarias, areniscas, tacurú, limonita, etc., y pronto la conversación de lo particular pasó a lo general. Describió el territorio, geográficamente; nos dió noticia de parajes pintorescos, de vidas y costumbres casi ignoradas. El hombre sabía, y sabía porque poco le faltaba ya para haberse recorrido en misión especial y como geólogo de la Dirección de Minas del Ministerio de Agricultura, todo Misiones hacia arriba, por las costas del Paraná y Uruguay, hacia el centro, y cruzádolo en ambas direcciones.

— ¿Su nombre?

Una tarjetita nos respondió por él. «Doctor José María Sobral».

— El teniente Sobral — apuntó alguien al oído.

Ya han corrido algunos años desde aquel como viaje de leyenda al polo con Nordenskjold.

Al día siguiente lo teníamos en la chacra de Quiroga, sacando a golpe de martillo muestras de areniscas y de unas rocas a toda apariencia ferríferas, aun no analizadas. El hierro abunda en todo el territorio y se encuentra hasta en las arenas de los ríos, pero su explotación depende del porcentaje de mineral.

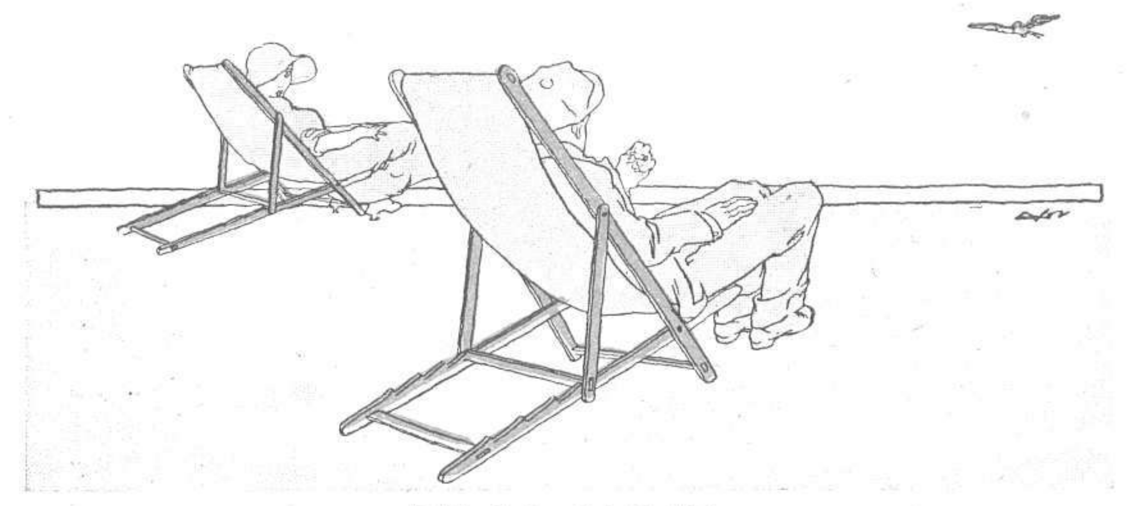
Campamento en «Las Latas», cerca de Fracrán, yendo a Monteagudo.

Resumimos las impresiones y observaciones del doctor Sobral durante el viaje realizado de agosto a noviembre del año pasado. Lo hizo a pie y a caballo, acompañándole unos pocos peones. Acampó donde pudo, a orillas de los arroyos y los ríos, en plena selva, en las picadas, en parajes desiertos y cerca de las poblaciones. Algunas leguas anduvo, como puede comprobarse por el recorrido que se señala en el mapa, y obtuvo eficaz ayuda del gobernador doctor Barreiro y del yerbatero don Alfonso Guerdile.

Una muestra de roca ferrífera, recogida en la región de Campiña.

Su descubrimiento más importante consiste en el hallazgo de yacimiento de limonita, es decir, mineral de hierro que se encuentra en varias partes del territorio, principalmente cerca de Campiñas de Americo, donde recogió la muestra que analizada dió una porción de 52 % de hierro. No se puede establecer la importancia de este yacimiento. Requiere un reconocimiento que realizará en próximo viaje, ya con ese objeto casi exclusivo.

R. R.



# EN LA PLAYA

## EL "RENEGRIDO"

Desde el monte añejo de la costa ha llegado un pájaro, volando hasta el comedor del hotel. Entró por el amplio ventanal que da al jardín, en vuelo raudo como el de las palomas perseguidas por gavilanes. Quién sabe qué despertar de sobresalto tuviera en su nido o en el árbol en que dormitaba, que lo ha hecho lanzarse enceguecido a la luz multiplicada en cristales y espejos, y provocar una palpitación por la más bella libertad en alguno de los presentes comensales.

Es un pájaro negro: un «renegrido». Revolotea asustado rozando las paredes y de pronto, fatigado e incapaz de sostenerse en los bronces severos de una araña, baja hasta el piso en tendidas parábolas. En el suelo, mientras vuelve a un lado y otro la inquieta cabecita de ojos empurpurados como rubíes, se adivina que lo tortura el latir de su diminuto corazón... Muy pocos le miran. Yo, si no hubiera tanta gente correcta en mi vecindad, sueño que le diría:

— Siéntate a mi mesa, pájaro renegrido, y busca un descanso en la caricia perfumada de las flores blancas de este florero...

Una mujer rubia, muy linda, se ríe frívolamente — acaso porque ha sorprendido mi intimidad — y el pajarito, piando, prolonga inconsciente su frivolidad. Preludia la orquesta un vals a la moda y entonces, como al conjuro, tiende de nuevo la inesperada visita su vuelo recto hacia la ventana por donde entrara y se pierde en la lejanía, las negras alas abiertas en la negrura de la noche, con la nostalgia de una nota larga y doliente de los violines...

## LOS ENAMORADOS

Se reunen los chiquillos a jugar sus juegos y manifiestan desde el primer encuentro franca predilección y simpatía en sus improvisadas amistades.

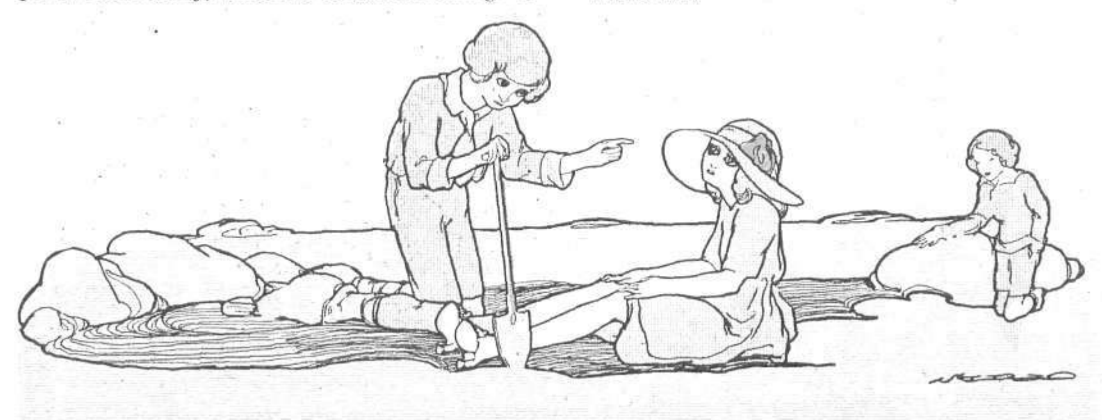
Hacen sus fortalezas de arena y mientras llega la ola que más tarde las derrumba y alisa primorosamente para que no quede el recuerdo sino en la memoria, las ofrecen ufanos a alguna rubia precoz damisela. Hay una tan linda que se la han disputado hasta ha poco los más apuestos. Pareció haber dado por entero sus preferencias a cierto muchacho contemplativo y anticipadamente triste; pero ayer llegó un galán fornido y bochinchero que se ha conquistado a la belleza. El otro los mira ahora de lejos, con vago gesto de dolor en los labios. Parece que piensa en su anticipada tristeza:

— No, tú no eras para mí... Necesitas un enamorado a la manera de los héroes romancescos. Un poderoso caballero que viniese de lejanas tierras a librar combate por tu hermosura y, vencedor, con ademán hidalgo te tomara resueltamente en sus brazos y te sentara en su cabalgadura. Luego allá, en su castillo, veríaste colmada de alhajas, de bienestar, de poderío... y el hombre siempre dispuesto a la batalla. Transportado a los días que corren tu conquistador será un recio mocetón laborioso, empeñado en labrar sólida fortuna para tí... y para él. Y ya ves la diferencia: pensé que fueras feliz tan sólo con dejar entretejer mis ensueños de cariño al amparo de la bondad infinita de tos ojos azules. Pensé que te placería querer sosegadamente, sin desvelos utópicos, y estrellé mi creencia sincera contra una brusca revelación. Acaso mi sentimentalismo haya llorado esa pérdida, pero desde hoy sigo de nuevo el camino apaciblemente, porque tú no eres para mí...

Se levanta y gana la selva costanera. Los otros chiquillos comentan con picaresca intención su aislamiento. A lo lejos, surca el mar un solo velero blanco...

ADOLFO LANÚS.

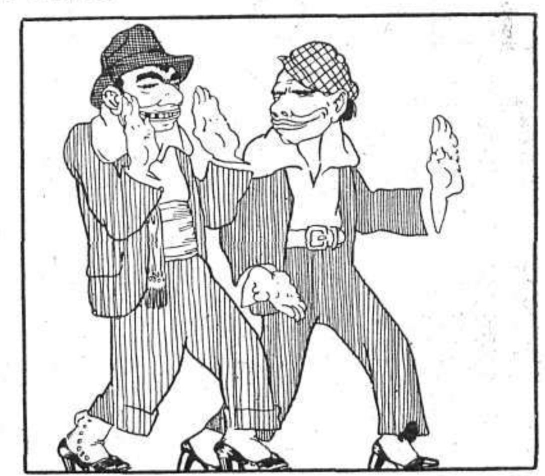
*Dib. de Sirio.*



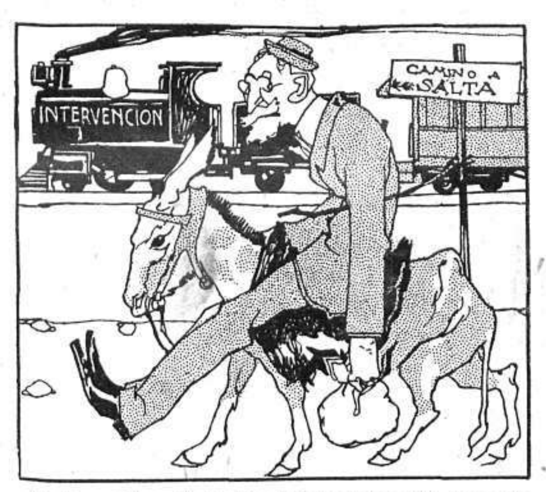
# Emisión menor



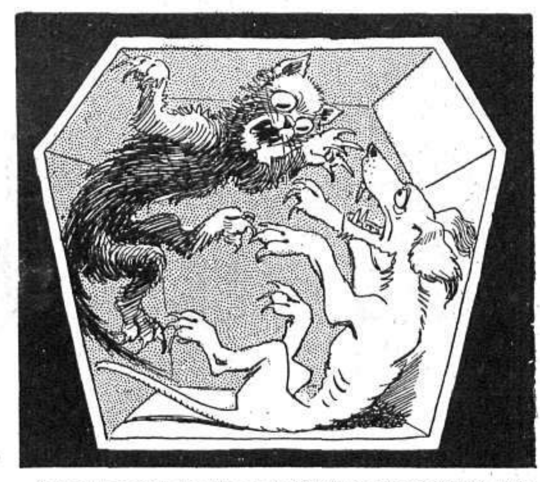

**Presupuesto.** — ¡Esto es un abuso! Hace tres meses que ya debiera haber salido del Congreso.
**Ordenanza.** — Los legisladores se lo prohiben, cuidando su salud.
**Presupuesto.** — Dígales que si sus dietas son sustanciosas, las mías matan de hambre al empleado.



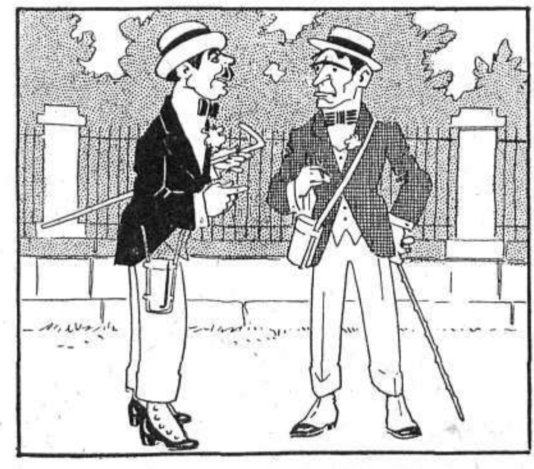
— ¡Lo que son las cosas! Antes, votar dos veces era un delito; ahora, es cumplir con los deberes de ciudadano.
— Como las urnas fueron anuladas, hay que hacer elesiones complementarias.
— ¡Qué lindo! ... si se pasara uno el año votando... pasiaríamos en auto los domingos.




**Torino.** — El presidente debe haberse dado cuenta de que los viajes en mula son muy tardíos; en tren de intervención hubiera llegado antes a Salta.



Como se supone que han de encontrarse dentro de una urna, los votos radicales y socialistas.



**ENTRE EMPLEADOS BANCARIOS**

— Che, tengo una fija para las carreras de hoy, y estoy sin un centavo. ¿Quieres que juguemos unos boletos a medias?...
— ¡No! Porque no teniendo plata ni tú ni yo, si jugamos, la fija es que vamos a la cárcel.

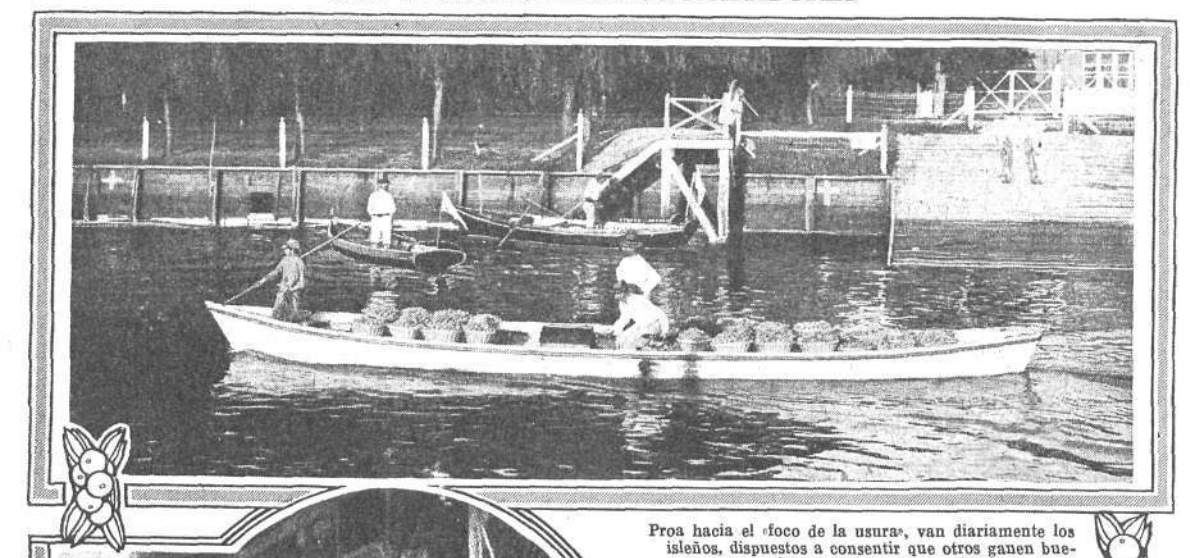


**Crotto.** — Estoy rendido; ya es hora de descansar.
— ¿Y qué hacemos ahora?
**Crotto.** — Llama un automóvil.

*Dib. de Polimani.*

# La explotación de

## LOS ABUSOS DE LOS ACAPARADORES



**Proa hacia el «foco de la usura», van diariamente los isleños, dispuestos a consentir que otros ganen buenos pesos con los productos de sus quintas.**

**— «A ese precio no te doy la fruta, prefiero tirarla al río...»**

Mercurio, dios de los mercaderes y de... etc., está arrojando a los dioses del Olimpo, en combinación con su compañero Marte. No podría escaparse Pomona, la diosa de la fruta, más o menos cara...

Por eso, duraznos, peras, manzanas, ciruelas, cerezas y otros dulces regalos de esa generosa deidad, andan, ahora, por las nubes, mientras el público pone el grito en el cielo.

Inexplicable resulta la tolerancia que guardan las autoridades en este mitológico y económico asunto. Tampoco es fácil entender por qué debemos pagar las producciones de nuestro país a precios exorbitantes, completamente disparatados. Sea buena o mala la cosecha, el caso es el mismo, y se repiten y prolongan los abusos de aquellos que la ofician de intermediarios.

La cosecha de la fruta — que este año resultó copiosísima — plantea, como siempre, un problema cuya solución no ha de ser fácil... La mayor parte de lo cosechado se halla en manos de expertos especuladores, los que, siguiendo viejas mañas, amenazan la plaza con dejarla sin los dones de Pomona, si no se transige con sus novelescas imposiciones.

**Oficina de la Prefectura, que controla los cargamentos que entran y salen, llamada a impedir los abusos de los acaparadores.**



**Comerciantes al menudeo, que traen a la capital lo único que se consigue a bajo precio: los elegidos desperdicios de la cosecha.**

# la fruta

Exhibiendo con orgullo lo que después costará un ojo de la cara.

Quintero que nació en el Tigre, frisa en los 47 años, y no se explica la tolerancia que tienen las autoridades con los acaparadores.

Así, que toda reglamentación que se intentara, *obligaría* a éstos al gesto filantrópico, ¡todo un desprendimiento!... a arrojar la fruta al río, antes de entregarla a bajo precio.

En el muelle del Tigre, la fruta se vende a razón de centavos.

Se ha dado en decir que la fruta es un postre y que puede la gente pobre pasar sin ella: se está en un error. ¿Quiérese mejor alimento, ni más rico en substancias nutritivas? ¿Por qué razón no se la tiene al igual que cualquier otro comestible de primera necesidad, sujeta su venta a ordenanzas municipales?

Lo de siempre. Tumulto ocasionado por un acaparador sin escrúpulos, que pretendió vender duraznos en mal estado, disfrazados en el canasto con una capa de los elegidos.

Otro acaparador que le sonríe la fortuna... La peonada arregla canastos que allí cuestan 6 pesos, y que luego se revenden en los mercados a 40 y 50 pesos cada uno.

— «Teniendo asegurado los mercados le sonrío... a la crisis. Todo consiste en que se crea que la cosecha fué mala por las lluvias...»



A los que directamente perjudica el acaparador: los fruteros cargan con lo que en el Tigre nadie cotiza. Esta gente, para ganar unos pocos centavos, hace el trayecto Buenos Aires-Tigre, de 3 a 10 a. m., todos los santos días.

Así como lo hicimos nosotros, el señor Intendente Municipal, podría convencerse de lo que informamos.

No estaría de más que, siguiendo aquel refrán «al que madruga Dios lo ayuda», tomara en Retiro el tren de las 4 y 30 y se dirigiera a inspeccionar el muelle del Tigre...

ESTEBAN R. GESTIDO.

# De Montevideo



El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Brum, y el ministro de Chile, firmando el tratado sobre el canje en el ejercicio de profesiones liberales.

Sr. A. Porte, del «Club Nacional», que se suicidó en la cancha de éste.

Distinguidas personalidades de la colonia italiana, concurrentes a la demostración ofrecida por la sociedad «Dante Alighieri», al profesor Moretti, en el «Circolo Italiano».

# De Chile



VALPARAISO. — Familias en el balneario de «Las Torpederas».



SANTIAGO. — Familias que asistieron a la kermesse celebrada a beneficio de la Cruz Roja Suiza.

CORONEL. — La bahía, durante el baño. Bañistas en pose para «Caras y Caretas».

# Fiesta social



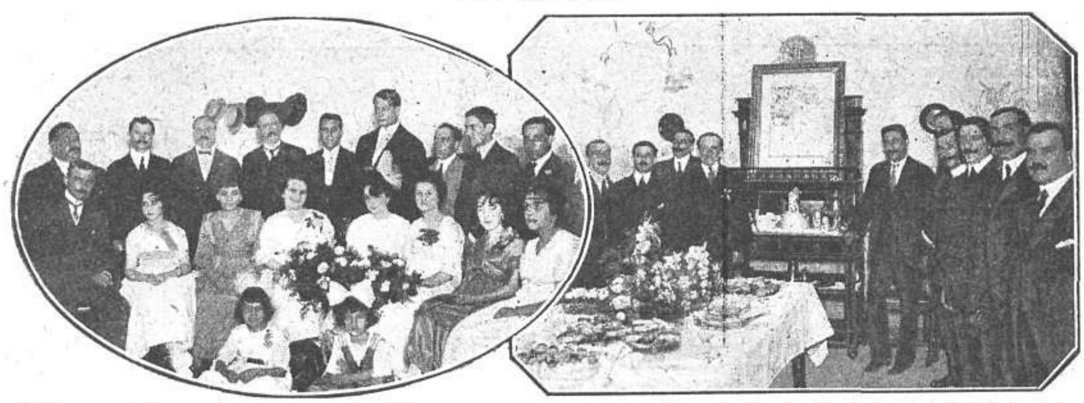
Reunión verificada en casa de los señores Cordeyro, con motivo del enlace de la señorita María Esther Cordeyro y el señor Adrián Dufau.

# Enlace



Señorita Elvira S. Lombardo, con el señor Antonio Lozano.

# De Rosario



Caballeros y señoritas que tomaron parte en la velada que realizó el «Club Progreso», en honor de sus asociados.

Demostración ofrecida al señor Juan J. Cabreira (×), por sus amigos y el personal del IV distrito de Correos, con motivo de su jubilación.




Afiliados al comité radical «Brignardello», reunidos después de haberse terminado el acto electoral.

Llegada de las primeras urnas al Correo.

Ciudadanos pertenecientes al partido Demócrata, estacionados frente al comité «Lisandro de la Torre».

## Resultados del VI Criterium de Motocicletas



Señores Alberto Lodieu y Alberto Loustanau, vencedores de la categoría de «side-cars», del «Moto Club Argentino».

Señor Raúl Riganti, del «Moto Club», vencedor y recordman de la prueba, en 5 horas, 51 minutos y 30 segundos.

Señor Eduardo Meelli, clasificado segundo de Riganti, en la importante prueba Buenos Aires-Rosario.



Jurado de control de llegada, formado por delegados del «Moto Club Rosario» y el «Argentino».

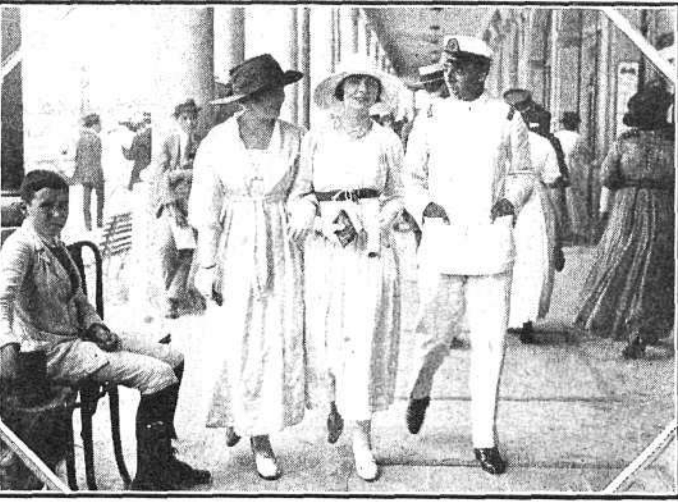


Demostración ofrecida por el «Moto Club Rosario» a los vencedores de la prueba.

# De Mar del Plata



Doctor Manuel M. Oliver y señora Adela L. Salgado de Oliver.



Señoritas Rosita San Martín, Esther Roselli y el Alférez de Fragata señor Mario Doncel.



Señorita Solari Parravicini y señor Acevedo Ramos.



Señorita Raquel Cárdenas y señor Enrique Schlieper (hijo).



Señor Esteban G. Juárez.



Señorita María Luisa Rossi, señores doctor Alberto y Roberto Rossi.

Senador Del Valle Iberlucea.

# Notas sociales

La vida de Mar del Plata sigue acaparando la curiosidad de las que no hemos podido formar parte de la incesante farándula... cada pequeño incidente de la temporada sufre mil diversas interpretaciones, y necesitaríamos todas las curiosas una perfecta documentación gráfica, de todos los hechos que hayan motivado los *potins* que circulan, para saber a qué atenernos... No duden ustedes, que alcanzaremos tan acabada perfección; el operador de *cine* interviene ya hasta en los lances de honor que se hicieran *efectivos*; y podremos comprobar serenamente, que no llegó la sangre al mar! Es de esperar que con la vida tranquila, razonable, que se lleva actualmente en el balneario, se haya calmado la nerviosa susceptibilidad de mucha gente... Es en el amplio comedor del Bristol, en donde se nota la nueva faz, sobre todo de la animada y brillante temporada; han disminuído las comidas de *gran parada*, como diría un viejo criollo ferviente habitué de Mar del Plata, y cuyas crónicas tienen su sabor especialísimo.

— Mire usted, — me decía hace pocas noches, mientras tomábamos nuestro café, instalados en la minúscula terraza de mi hotelito, — para los que hemos frecuentado Mar del Plata desde hace más de veinte años, lo observamos siempre todo, comparando y reviviendo! Terminaba la brillante temporada de febrero; resplandecía el gran comedor, en una de sus reuniones excepcionales, pues tenían lugar varias comidas *super chic*, y en vez de limitarme a admirar aquel espectáculo de gran aparato mundano, en el que figuraban nuestra vieja y legítima aristocracia, al lado de la nueva marca, que sube incesantemente, recordaba el espectáculo de ese mismo comedor, hace... ¿he de decirlo? Sus veinte años, más o menos... El círculo era más reducido, ¡qué duda cabe! Daban la nota de la más exquisita elegancia, ciertas y determinadas mesas; entre ellas, la de don Manuel Quintana, pues pocas podían haber congregado entonces en su derredor, tanta belleza, tan aristocrática elegancia; luego, la de don Mariano Unzué, las de Alvear y de Martínez de Hoz, las de Paz, de Roca, Cantilo... muchas de esas mismas figuras, constituyen siempre el más brillante núcleo de la *season* de Mar del Plata; pero ahora luce al lado de ellas, esa legión de jovencitas, herederas de su gracia o de su belleza, al lado de aristocráticas siluetas que ostentan con serena distinción el plateado reflejo de sus cabelleras, que las presta nuevo encanto, puesto que en su mirada brilla siempre intensa y luminosa juventud, otras se *defienden a outrance*, cambia de tono la obscura, sombría cabellera, y perdura la fama de belleza de la señora de X, que parece siempre la hermana de sus hijas... Pero, fuera de broma, el grupo de las jovencitas del día, mantiene el prestigio de las que admirara yo hace la friolera de tres o cuatro lustros... en su porte, que revela casi siempre el abolengo: en el andar rítmico y gracioso, en la luz de la mirada, en la exquisita elegancia, o en la buscada originalidad del atavío, hallo siempre los rasgos de las que fueron a su vez todo el encanto de aquellas temporadas que dieron fama y prestigio a Mar del Plata: Delia Ocampo Alvear, Teodelina y Elisa Bosch Alvear; Angélica y Josefina de Gainza, Susanita Rodríguez Quintana; luego, Elvira Castro, Carmen Rodríguez Larreta, Elena Aldao Unzué, Beatriz Gallardo; las señoritas de Pearson Quintana y Pearson Esuaty; Mercedes Dose, María Elena Fauvety, Susana de Bary; las señoritas de Madero, Cranwell, Bosch Marín, Bollini Roca, ¡y tantas otras! Le aseguro que lo que es esta generación sostendrá bien alto el prestigio de nuestras porteñas.

— Y entre tantas observaciones, ¿qué flirts ha descubierto usted? ¡Los viejos solterones suelen ser temibles, cuando se dedican a curiosear!

· Seguro, seguro, puedo pronosticar un noviazgo, entre los muchos flirts de los últimos días; es ella una de las jovencitas que se han destacado en la actual temporada; ¿la he nombrado acaso? A usted le corresponde adivinarlo... Es una de las más jovencitas, y lleva un armonioso nombre, inmortalizado por el más grande de los poetas italianos... Amó, santa, religiosamente a la bellísima florentina, dueña del armonioso nombre, y éste, unido al suyo, inspiró su obra maestra al ilustre pintor Ary Sheffer, que se propuso interpretar el célebre canto

> «Oppresso di stupore al mia guida
> Mi volsi, come parvol, che ricorre
> Sempre cola, dove piú si confide.»

Al lado del suave, armonioso nombre, significa su apellido, arrogancia y gallardía, y si figura en nuestro ambiente, tanto en los anales mundanos como en los intelectuales, ha ganado también alto prestigio en la patria del insigne poeta florentino... Atesora la jovencita que nos interesa, belleza y atractivos... que han sabido conquistar al pretendiente, muy joven también, que lleva apellido breve, antecedido por partícula y de origen extranjero, muy difundido en los círculos bancarios; a pesar de revelar su físico los rasgos peculiares de la más heroica y altiva de las pequeñas naciones invadidas en la actual contienda, desciende por la rama materna, del fundador de Buenos Aires, y es estimadísimo en nuestra alta sociedad, por sus caballerescas cualidades... ¿Adivina usted quiénes son ellos?

*La dama duende.*

## MI NIETA Y MI CIENCIA

Ayer mi nietecita
de ojos de cielo y de cabello de oro,
abandonando el bullicioso coro
de los otros chicuelos,
hízome en cristalina vocecita
esta ingenua pregunta, —
capaz de enloquecer a mil abuelos
que se empeñaran en tratarla en junta:

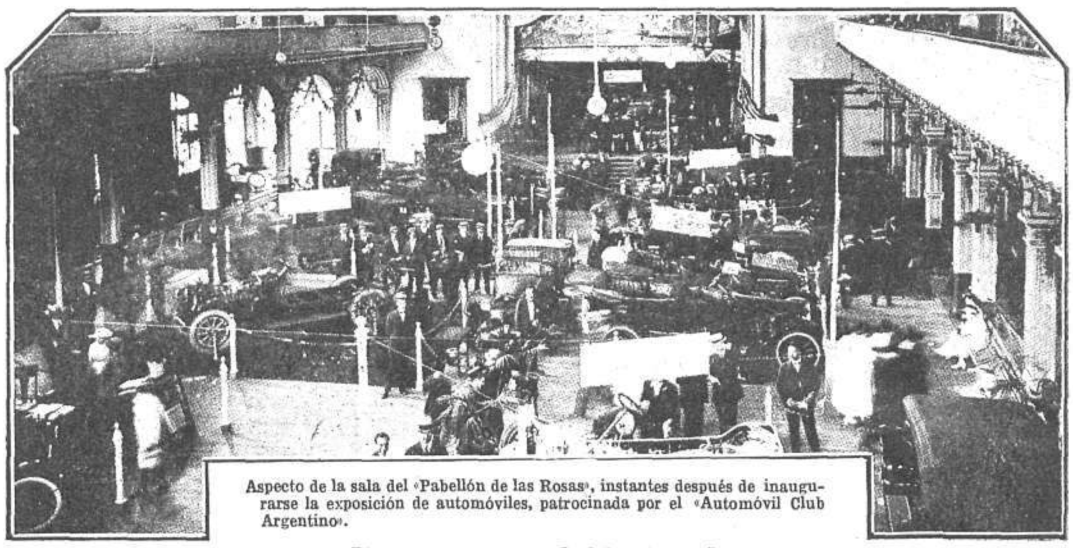
*Es cierto, mi abuelito,*
*¿tiene más años Dios que el infinito?*

Atónito, confuso, con sonrojos,
en mi grande ignorancia sorprendido,
creo que abrí mis ojos
en proporción de la sorpresa mía,
y respondí... ¡Mas, la respuesta olvido,
que apenas fué inconsciente balbuceo!..
¡Veinte años de *enseñar* filosofía,
más otros veinte que medito y leo
creyente de la *ciencia*
y de la *autoridad de la experiencia*
diciendo que el *saber* disipa engaños
y tras tanta arrogancia
compruebo mi ignorancia
ante mi nietecita de cuatro años!

RODOLFO RIVAROLA.

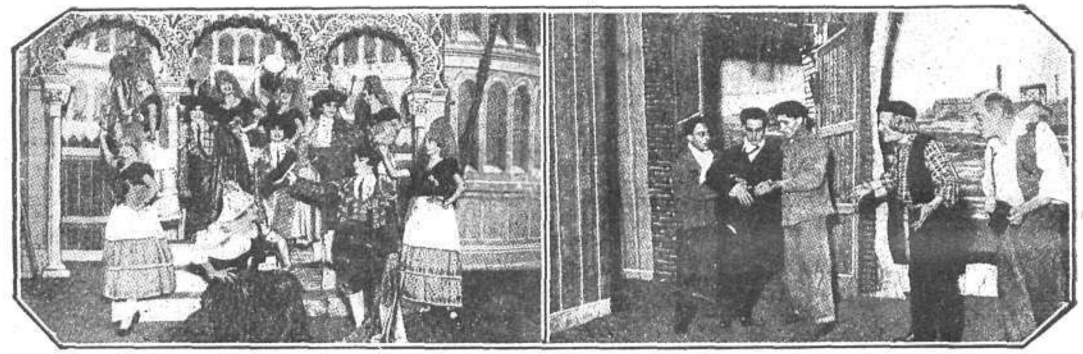
Mar del Plata, febrero de 1918.

## "Salón del automóvil"



Aspecto de la sala del «Pabellón de las Rosas», instantes después de inaugurarse la exposición de automóviles, patrocinada por el «Automóvil Club Argentino».

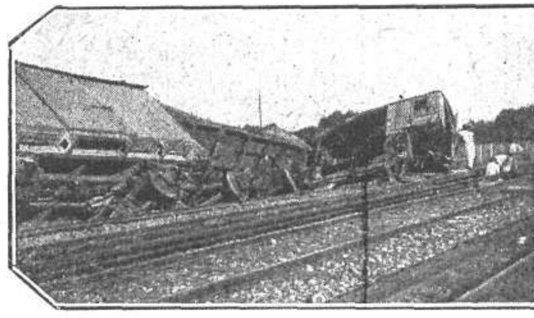
## Estrenos en el Nacional



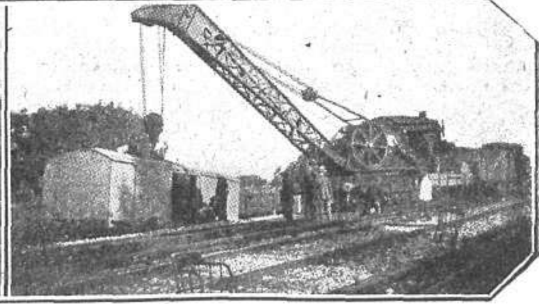
Aplaudido cuadro de la revista de los señores Novión, Bayón Herrera y Coll, titulada «Discos dobles».

Escena final de «Barracas», interesante sainete de Carlos M. Pacheco y el maestro Payá.

## Accidente ferroviario



Vagones destrozados en el descarrilamiento producido en la estación Olivos, del F. C. C. Argentino.



Máquina de auxilios, alzando los vagones destruidos, que obstruían por completo el tráfico.

## Necrología



Señora Estefanía G. de Mainero.



Señora Josefina S. de Navarini.



Señora Santina P. de Ronchi.



Amandita Godoy.



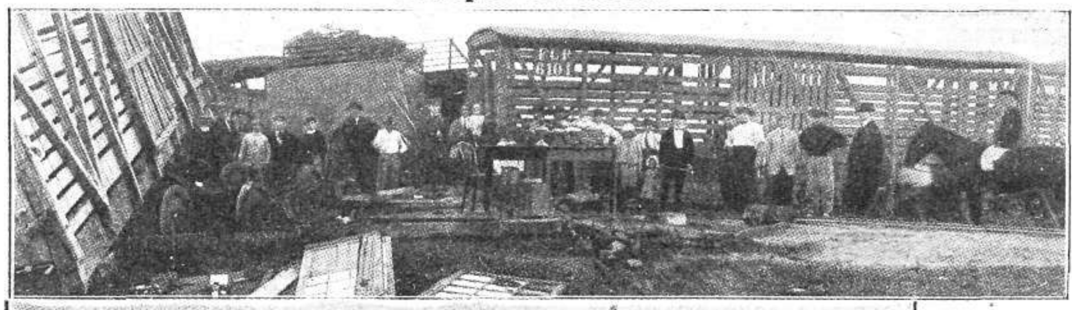
Señorita Catalina Esther Pandeani.



Señor Juan G. Sáenz.

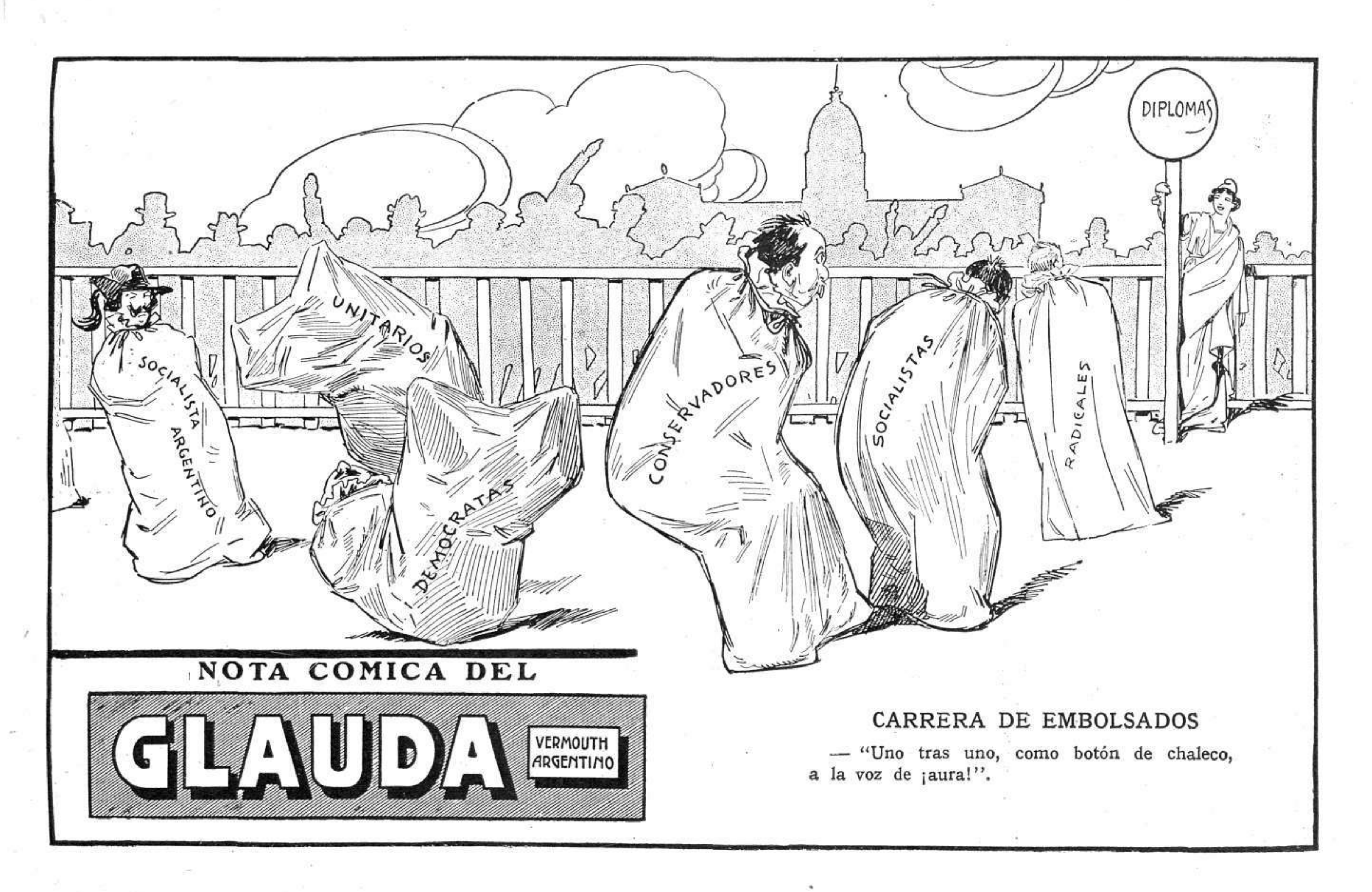

José Bau. V
BAU
PURO DE OLIVA
BAU
PURO DE OLIVA

## Choque de trenes





Estado en que quedaron los trenes de carga de los ferrocarriles Meridiano V y de Buenos Aires, después del choque producido en el paso a nivel próximo a la estación Etcheverry, del que resultaron destrozadas las máquinas y algunos vagones, no habiendo afortunadamente ninguna víctima que lamentar.




CARRERA DE EMBOLSADOS

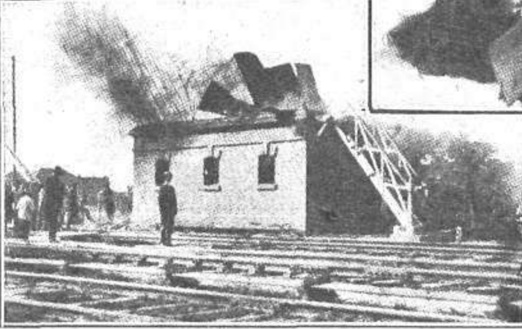
— "Uno tras uno, como botón de chaleco, a la voz de ¡aura!".



RUFINO. — Durante el incendio de vagones cargados con leña y pasto.



Vista de la estación envuelta en llamas.



Destrozos causados en la casilla de señales.

Restos de vagones destruidos por el incendio. En el centro, el señalero Julio Romero, huelguista, muerto de un balazo.


Caja Nacional de Ahorro Postal
(Creado por Ley 9527)
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal de ½, 1 y 2 centavos exclusivamente
OBSEQUIO BAGLEY
SERIE B
Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.
M. S. Bagley y Cía. Ltda.,
siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha creado una nueva Galletita "AHORRO POSTAL", envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de las cuales coloca un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
COMPRE, COMA Y AHORRE
AVARICIA ES MIEDO AHORRO PREVISIÓN
AHORRO POSTAL
BAGLEY
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES



# Bibliografía

«El pícaro oficio», novela, por Joaquín Belda. — «La noche del sábado», comedia, por Jacinto Benavente. Biblioteca Renacimiento. — «Memorias del general Paz». Biblioteca Ayacucho. — «Ensayos», tomo IV, por Miguel Unamuno. Editor: Residencia de Estudiantes. — «Francesas y Franceses», por Luis Bonafoux. Editor: P. Ollendorff. Representante: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«Nosotros». Año XII. Núm. 106.

«Los raros», tomo VI de las obras completas de Rubén Darío. Editor: Mundo Latino.

«El alma de la tarde», por Blanca C. de Hume. Biblioteca de Autores Jóvenes.

«Boletín Bibliográfico», de Julio Suárez.

«La Prensa en la Liga Antituberculosa», por Dardo A. Rietti.

«Concepto del Panamericanismo», por J. Soraci.

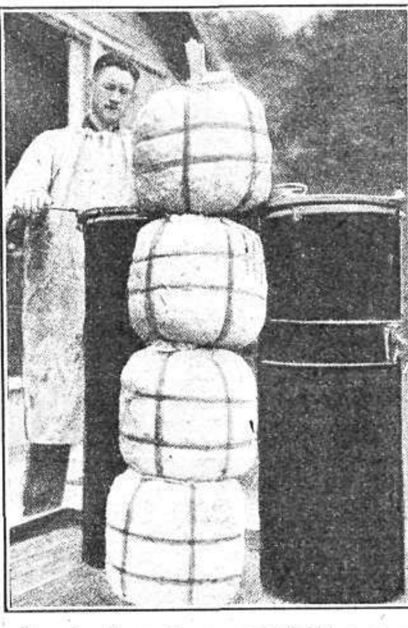
«El alma en verso y en flor», versos de Agustín Rossi (hijo).

«Venezuela contemporánea». N.º 6.

«Anales de la Academia de Artes y Letras». N.º 4. Habana.

«Manual de Taquigrafía» (sistema Pitman), por Domingo Romo Saavedra.

# La carga de un cañón de 35



Carga de pólvora, de un peso de 225 kilos, que se emplea para un cañón de 35 centímetros.

Los Estados Unidos se dan prisa por construir municiones para su marina de guerra, y en varios sitios han improvisado fábricas y depósitos de importancia, para estar bien preparados y provistos en el momento oportuno.

Una de las principales instalaciones de este género está situada a 65 kilómetros de Nueva York, en la isla Iona.

Estas instalaciones ocupan enormes extensiones de terreno. En numerosos pabellones se fabrica la pólvora sin humo; en otros se cargan los proyectiles y en otros se hacen los cartuchos. Las mujeres ocupadas en esta última operación más parecen sastras que artificieras, pues se las ve cortar discos de tela y coserlos a otras piezas del mismo material, formando así los sacos destinados a llevar la carga necesaria para los grandes cañones de 35 centímetros.

Estas enormes piezas de la artillería naval llevan una carga de unos 225 kilos de pólvora, repartida en cuatro sacos o cartuchos iguales.

A esta pólvora sin humo se le da la forma de pequeños cilindros, con un agujero central que los atraviesa en su totalidad.

Esta disposición tiene por objeto provocar la explotación progresiva y no instantánea de la pólvora, evitando así la rotura del cañón.

Objetos **Tiffany** de ARTE

***Desde que se ha perfeccionado la industria de los objetos de arte, nadie ha resuelto tan bien el problema de la originalidad, utilidad y buen gusto como la celebrada fábrica TIFFANY.***

Todas sus producciones, sin excepción, gozan de merecida fama en el mundo entero, y son las preferidas para regalos de alto mérito.



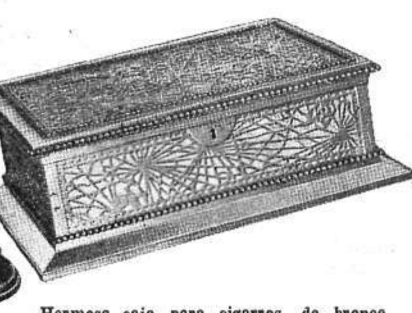
MAPPIN & WEBB exhibe en todo tiempo, no sólo los mejores artículos TIFFANY, sino también las producciones originales exclusivas, ideadas en sus talleres.



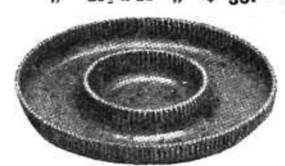
Marco de bronce dorado sobre vidrio «Tiffany»:
Tamaño 8 x 5 cms., $ **24.—**
„ 13½ x 10 „ $ **35.—**



Lamparita con base de bronce macizo, con pantalla de cristal «Tiffany», $ **290.—**



Hermosa caja para cigarros, de bronce dorado, artísticamente calado sobre vidrio «Tiffany», $ **75.—**



Cenicero de bronce macizo, dorado, plateado o verde, $ **17.—**



Tintero de bronce dorado, sobre vidrio «TIFFANY», $ **50.—**



Bandeja de bronce macizo, para tarjetas, $ **35.—**



Cofre de bronce dorado y calado, con interior de vidrio «Tiffanny», $ **40.—**



Pisa-papel, de bronce macizo, dorado, $ **6.—**



Aprietapapel, de bronce macizo, dorado, $ **10.—**

# Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

**28, Florida, 36** **Buenos Aires**

QUILMES. — Los radicales de la localidad, preparándose estomacalmente para soportar las emociones de la lucha electoral.

QUILMES. — Elementos del partido conservador, dispuestos a cumplir con sus deberes cívicos.

BERNAL. — Afiliados del partido socialista, al terminar la intensa propaganda electoral.


Carabanchel
La Trigueña
El más exquisito y saludable de todos los licores.
La recolección de la mejor semilla de anís se realiza en Murcia (España), de donde la importamos directamente, siendo luego seleccionada por nuestros técnicos más expertos.
Este es uno de los factores que constituyen la superioridad de nuestro exquisito licor, el más delicado y grato TONIFICANTE.
Una copita después de las comidas, es deliciosa y estomacal.
HERWIG y Cía.
ROSARIO

# Movimiento político en la provincia





Señor José M. Verduga, candidato a Senador por la 13.ª sección de la provincia de Buenos Aires. La juventud radical, rodeando al candidato antes de su proclamación.



Los candidatos a Gobernador y Vice, doctor Crotto e ingeniero Monteverde, a su llegada a Rojas, en jira de propaganda política.



# *Kodak en Excursiones*

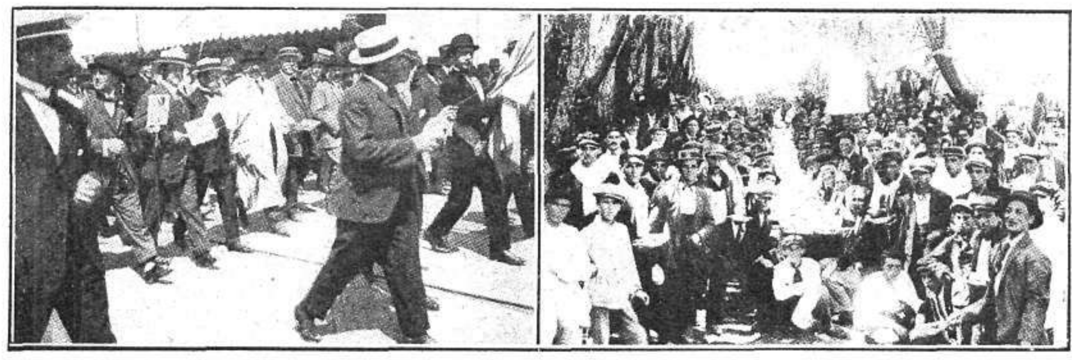
En todo viaje de recreo se encuentran paisajes y asuntos cuyas fotografías no han sido tomadas, fotografías que invitan a usar una Kodak, fotografías íntimas de personas, lugares y cosas de interés personal imperecedero—fotografías que serán un atractivo cuando entre amigos, se ponc atención al relatorio contenido en el Album Kodak.

Y cualquiera puede tomar tales fotografias —Kodak significa fotografía sin dificultades.

Obténgase el catálogo "Kodak" gratis de los comerciantes del ramo, o de

KODAK ARGENTINA LTD.

LAVALLE 746 BUENOS AIRES



BAHIA BLANCA. — El doctor Crotto y el ingeniero Monteverde, a la cabeza de la manifestación organizada a su llegada.

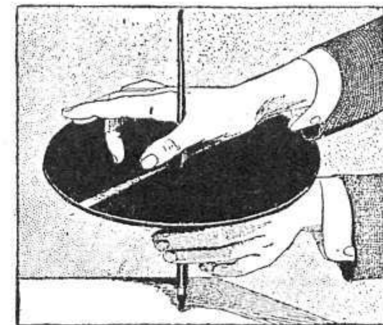
OLIVOS. — Almuerzo ofrecido a los radicales de Vicente López y de la localidad, después de la proclamación de diputados provinciales.



GENERAL MADARIAGA. — Banquete popular, dado en honor del doctor Oyhanarte, con motivo de su jira electoral por ésta.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNIÇIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

### EL GRAMOFONO CON LA UÑA



Los discos de gramófono pueden hacerse sonar con la uña, y una persona práctica en el procedimiento puede divertir y sorprender mucho a una reunión.

El disco se coloca en un mango de pluma o en un lapicero, como se ve en el grabado, sujetándolo con la mano izquierda. Con los dedos de esta mano se hace girar el palo, mientras que se aplica la uña del dedo corazón de la mano derecha a la huella del disco. Para obtener resultados satisfactorios se requiere cierta práctica. Se recomienda el uso de discos viejos.

Para curar las ampollas de los pies, al irse a acostar por la noche se echa un poco de sebo en agua hirviendo y se saca a los pocos momentos. Una vez reblandecido, se extiende en la palma de la mano con unas gotas de aguardiente, y se fricciona la parte dolorida. Las personas propensas a padecer de ampollas en los pies deben usar medias de lana.



Señorita María Luisa Codino, Reina de Belleza en el concurso realizado en ocasión de los festejos del carnaval.



El señor Antonio del Piano, presidente del sub-comité «Aristóbulo del Valle», dirigiéndose, acompañado por los afiliados de dicho comité, a saludar al doctor Agüero Vera y personal de la intervención.



Manifestación radical, organizada para despedir al doctor Agüero Vera y a los otros miembros de la intervención.



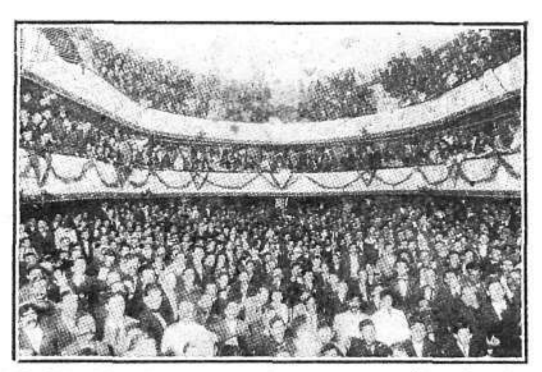
El diputado nacional doctor Mora y Araujo, pronunciando su discurso, frente al domicilio del doctor Agüero Vera.

FELICIA. — Manifestantes radicales, rodeando al candidato a diputado nacional doctor Juan L. Ferraroti (×), a su llegada a ésta.

LA PELADA. — Señor Juan M. Bullo (×), con los dirigentes del partido radical que fueron a saludarlo con motivo de su actuación en las últimas elecciones celebradas.


US
Neumáticos
"United States"
La aceptación de esta marca por miles de automovilistas contentos, demostrada por el aumento constante de sus ventas, es la mejor prueba de sus cualidades insuperables.
CUATRO TIPOS - CUATRO PRECIOS
y Cámaras de aire coloradas, muy gruesas y duraderas.
PRUEBEN
El tipo de neumático de esta marca que más conviene al tipo de sus coches.
ACCESORIOS
"UNITED STATES"
Muy útiles.
Entre ellos hay parches eléctricos, caños, cables para bujías, disolución, especialidades para coches Ford, etc., etc.
United States Rubber Export Co. Ltd.
Buenos Aires. SAN MARTIN 501
Rosario de Santa Fe, SARMIENTO 648
Telegramas, USCO
NOBBY
USCO
CHAIN
LISO
US

# Actos políticos en la provincia de Buenos Aires



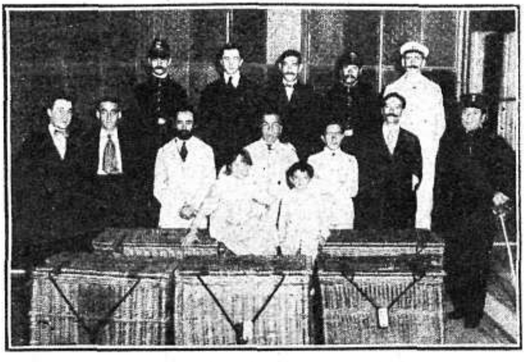
**LOMAS DE ZAMORA.** — Asamblea de concentración, celebrada en el Teatro Español, por el partido radical.



**JUNIN.** — Llegada de los candidatos radicales a gobernador y vice, en jira de propaganda política.



**PEHUAJO.** — Correligionarios políticos del doctor Crotto e ingeniero Monteverde, que acudieron a recibirlos a su llegada al pueblo.



**AVELLANEDA.** — Fiscales de los partidos radical, conservador y socialista, custodiando las urnas en el local del correo.



## CONCURSO DE POSTALES

**CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.**

En una de las secciones del Registro Civil de esta capital, se presenta un sujeto a denunciar un fallecimiento.

— ¿De qué ha muerto el enfermo? — pregunta el escribiente.

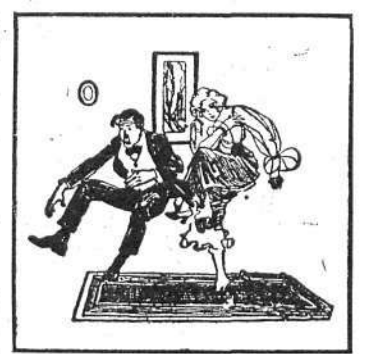
— No lo sé, — responde el denunciante.

— Pero, ¿qué médico lo asistió?

— Ninguno.

— ¡Ah! ya comprendo. Entonces ha fallecido de muerte natural.

TORRICELLI.



*Entrenamiento necesario antes de hablar con el papá.*

PLÁCIDO.

El dueño de una casa de comercio pregunta a un empleado a quien había mandado cobrar una cuenta a un cliente de mal genio:

— ¿Te dió algo?

— Sí, señor, algo.

— ¿Cuánto?

— Unos cincuenta..

— ¿Pesos?

— No, palos, y tuve que correr más ligero que el viento cuatro cuadras.

VIFREDO.



*— Señor, con el sueldo que tengo me voy a morir de hambre.*

*— En ese caso le vendo una póliza de seguros de vida.*

ARRIETA.

*El.* — ¡Tu padre acaba de negarme tu mano!

*Ella.* — ¿Por qué razón?

*El.* — Porque dice que yo no puedo vivir con 1.000 pesos por mes.

*Ella.* — ¡Cómo que tú no puedes vivir con 1.000 pesos por mes!

*El.* — ¡No!

*Ella.* — ¿Por qué?

*El.* — Porque no los tengo.

JULIO.



*— Siempre que se echa un buque al agua, se bautiza. Dejá, pues, que rompa esta botella en la proa del tuyo.*

ANDRÉS.



## COMEDOR DE ROBLE

PARA EL CAMPO

**SOLIDO - MACIZO - ETERNO**

Solidísimo comedor de roble macizo, fabricado especialmente para nuestros óptimos clientes. Compuesto de: Aparador con *mármol fino*, vitrinas bombé con cristales biselados, lunas ovaladas, parte baja amplia, bombé, trinchante grande, mesa reforzada con patas cuadradas (10 centímetros de lado), 6 sillas tapizadas, finísimas, todo de roble macizo,

**$ 450**

N.º 288 B.

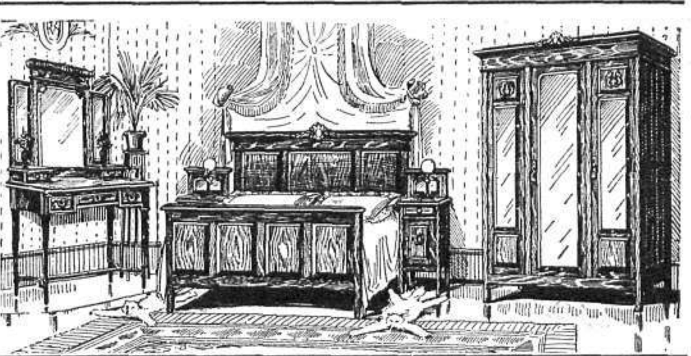
**DORMITORIO LUIS XVI,**

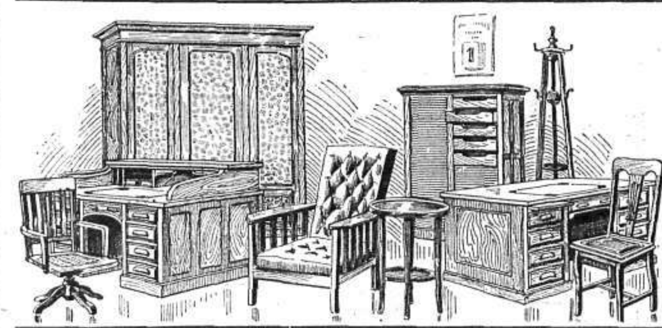
de roble, completo, para matrimonio, con 2 mesas de luz,

**$ 275**

El mismo, con ropero chico, para una persona,

**$ 175**





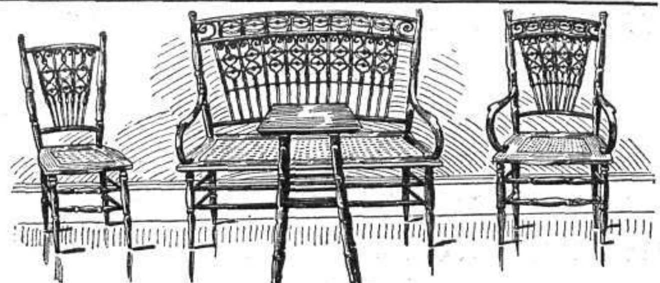
## Sección Escritorios Norteamericanos

| | | |
|---|---|---|
| Escritorio M nistro... | $ | 70 |
| Escritorio cortina.... | „ | 100 |
| Sillones Morris....... | „ | 35 |
| Sillones giratorios.... | „ | 25 |
| Biblioteca 3 cuerpos.. | „ | 180 |
| Biblioteca réclame... | „ | 80 |
| Silla escritorio....... | „ | 10 |
| Casilleros, desde..... | „ | 68 |

# LIQUIDAMOS

N.º 954. — ESPLENDIDOS JUEGOS DE VESTÍBULO, norteamericanos, de roble y mimbre, compuestos de 6 piezas, a

**$ 80**



**CORRIENTES, 1145**

**PEDIDOS AL INTERIOR**

**Gratis Catálogo N. 17**




**Facilidades de pago en la Capital.**

**FUNDADA EN 1853**

## De Tres Arroyos

El doctor Avellaneda dirigiendo la palabra a los correligionarios del partido conservador.

Automóviles conduciendo la comisión de damas encargadas de la propaganda electoral en la localidad.


Lysoform
Una pequeña cortadura, un rasguño o raspadura que a usted puede parecerle insignificante, suele en la mayoría de los casos, ser la causa de serias infecciones.
Vd. puede evitar todos estos peligros, con sólo tener siempre a mano un frasco de
LYSOFORM,
el desinfectante ideal para todos los usos.
LYSOFORM es indispensable para la toilette íntima de la mujer.
Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.
REPRESENTANTES:
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, Juan Carlos Gómez, 1513.
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI calle Benjamin Constant esq. Ayolas
Un cutis sin ninguna clase de manchas ni barros, es deseado y admirado por todos.
Puede Vd. conseguirlo si en su tocador no emplea otro jabón que
"Jabón de Toilette"
"LYSOFORM"
delicadamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante
A título de réclame, lo vendemos a $ 0.40
VENTA EN TODAS PARTES
LYSOFORM

PARANA. — Pic-nic organizado por la sociedad recreativa «Arte y Labor», que se realizó en el paraje llamado «Los Sauces».

PARANA. — Concurrentes a la función patrocinada por las damas de la sociedad «Hermanas de los Pobres», a beneficio del «Asilo Rivadavia».

# La gran novedad del día!



## Carnaval en el interior



**CHASCOMUS.** — Niños de Salaverry Lalanne — Vasco, Fantasía, Pelotari.



**AVELLANEDA.** — Emilia María — Andaluza.

**JUNIN.** — Zumilda Gliozzi — Juana de Arco.



**AZUL.** — Ana Soderini — Dama antigua.





**AZUL.** — Nené A. Cousté — Cupido.

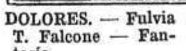


**JUNIN.** — Emilia Roy — Pierrot-fantasía.



**BANFIELD.** — Amandita C. D'Atri — Angel.





**DOLORES.** — Fulvia T. Falcone — Fantasía.



**ORIENTE.** — Dora Zolca — Aldeana.



**LA PLATA.** — Elena Pelitti — Favorita del Sultán.



**LINCOLN.** — Carruaje ocupado por las familias de Guyot y Hunger, que obtuvo el primer premio.




## TIPO NUEVO

DE

## DOBLE VULCANIZACION

Han sido aprobados por el público, después de muchos meses de uso en la República, bajo toda clase de condiciones, como neumáticos de

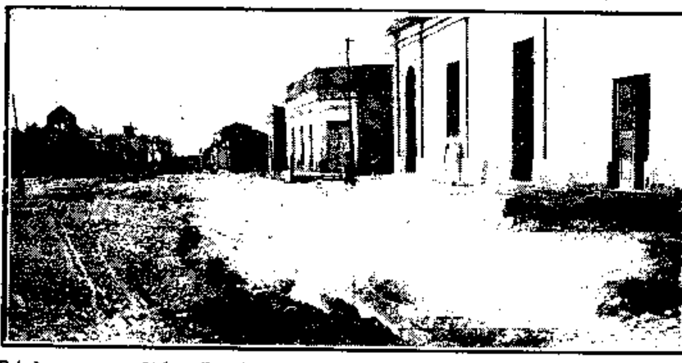
**DURACION Y CALIDAD**

**FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.**

**VICTORIA, 1566 - BUENOS AIRES**

AGENTES EN EL URUGUAY:

LOHIGORRY Hnos. - Rincón, 511 - Montevideo





**Estado en que quedó la calle principal de Rosario de Lerma, después de la gran inundación ocasionada por las fuertes lluvias caídas últimamente. — Cura párroco que se distinguió en los trabajos de salvamento.**



**Otro detalle de los efectos de la inundación. — Aspecto que presentan la mayoría de las casas de la localidad.**

**El gobernador y la comitiva oficial, saliendo del Tedéum celebrado en conmemoración de la batalla del 20 de febrero.**

# LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas.......... $ **265**




**FLETE ABSOLUTAMENTE GRATIS, NO DISTANDO 7 HORAS DE LA CAPITAL.**



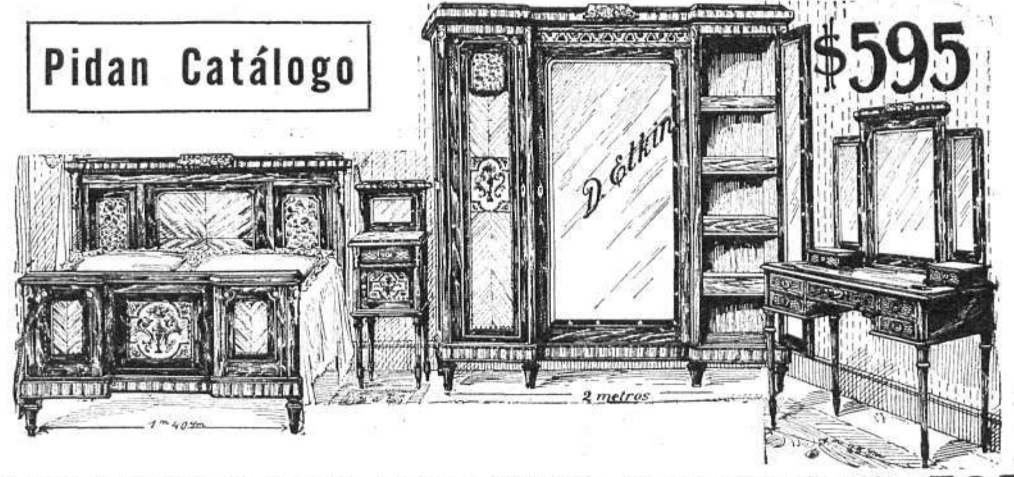

Roble Norte-Americano o cedro-caoba, con incrustaciones bronce y filetes palo-rrosa, las 2 piezas, a

**$ 285**

El mismo, con 6 sillas, 1 mesa, con tablas, a

**$ 380**

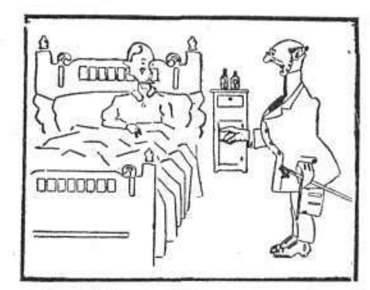
**LA FABRICACION Y MATERIALES QUE EMPLEAMOS, RESISTEN CLIMAS CALIDOS.**




El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo, en...... $ **595**

**D. ETKIN - 2743, RIVADAVIA, 2745**

# APUNTES Y RECORTES



— ¿Cómo se encuentra usted hoy?
— Tan mal, mi amigo, que si usted me dijera que me había muerto, no me extrañaría.

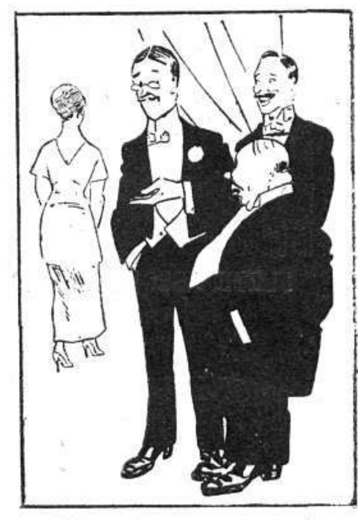
---

El Santo Sepulcro. — El sitio que excita en mayor grado la atención en la ciudad deicida es la iglesia del Santo Sepulcro que el ilustre Lamartine describe así: «Es un grande y hermoso monumento de la época bizantina; su arquitectura es grave, solemne, grandiosa; es un bello pabellón echado por la piedad de los hombres sobre la tumba del hijo de Dios. Es una cúpula aérea y cincelada, en la cual el corte sabio y gracioso de las puertas, de las ventanas, de los capiteles y de las cornisas, agrega al conjunto el inapreciable valor de un trabajo hábil en donde la piedra se ha convertido en encaje para ser digna de figurar en ese monumento, levantado al más grande de los pensamientos humanos.

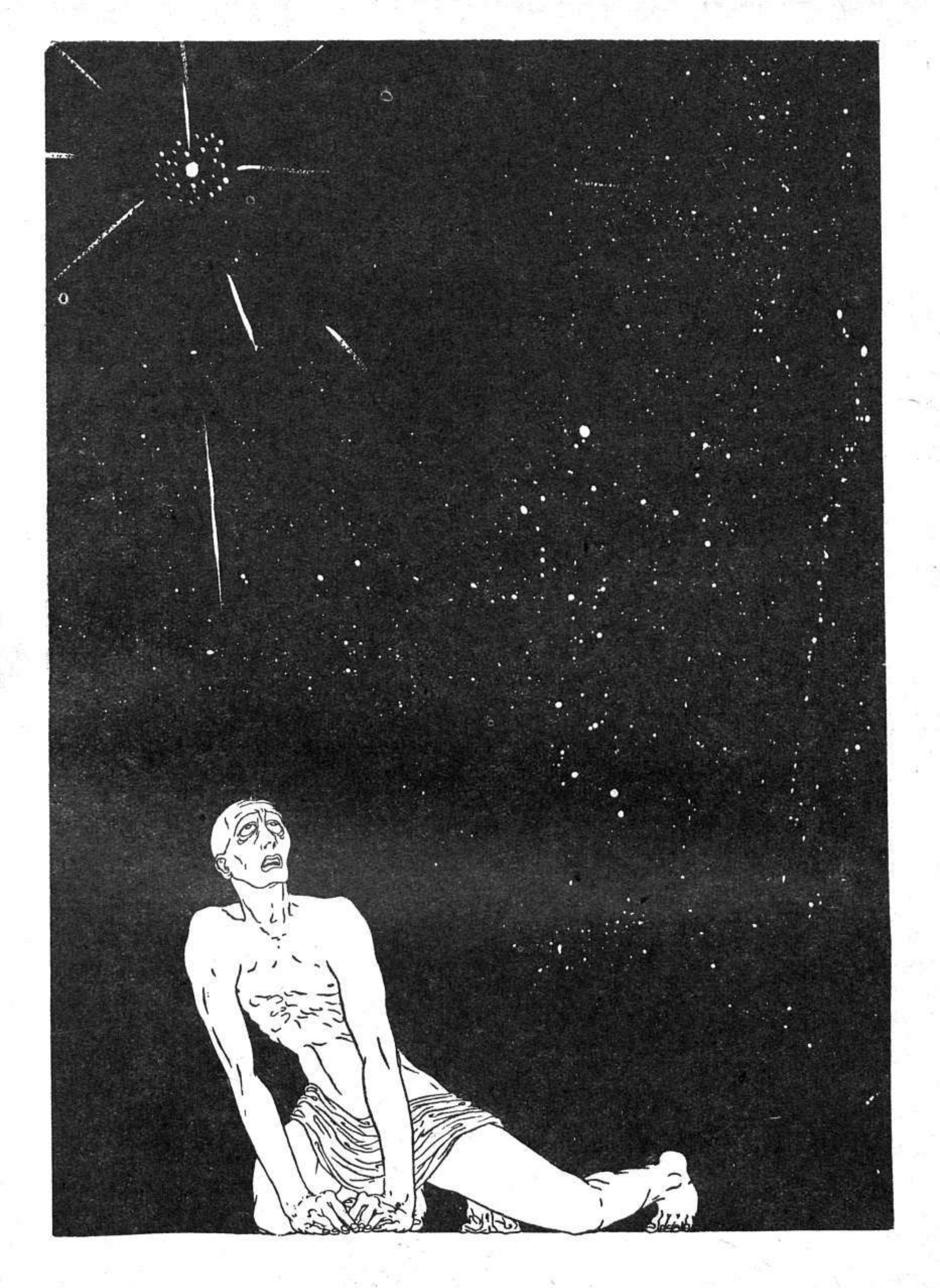
El centro de la cúpula está ocupado por un pequeño monumento encerrado dentro del grande, como una piedra preciosa engarzada en otra, es el monumento del Santo Sepulcro dividido en dos pequeños santuarios. En el primero se halla la piedra en que estaban sentados los ángeles cuando contestaron a las mujeres: «No está aquí, ha resucitado». El segundo contiene el sepulcro, cubierto aún de una especie de sarcófago de mármol blanco que rodea la roca primitiva en la cual está tallado el sepulcro. Lámparas de oro y de plata alumbran esta capilla. Entramos uno a uno sin permitir a ninguno de los acompañantes que penetrase con nosotros; no queríamos que ninguna mirada extraña turbase la solemnidad del sitio ni la intimidad de las impresiones; cada uno de nosotros permaneció dentro un cuarto de hora y ninguno salió sin lágrimas en los ojos.»

---

La isla de Margarita, — famosa por la pesquería de perlas, — se halla en la costa oriental de Venezuela. Las perlas son de superior calidad y de magnífico oriente y se exportan en grandes cantidades para Europa. Al pasar por esta isla es muy interesante ver una flota de 15 ó 20 buques dragando en busca de perlas. Con frecuencia se emplean buzos para este trabajo. El gobierno de Venezuela, en distintas ocasiones, ha otorgado concesiones a compañías extranjeras para explotar los criaderos de perlas.



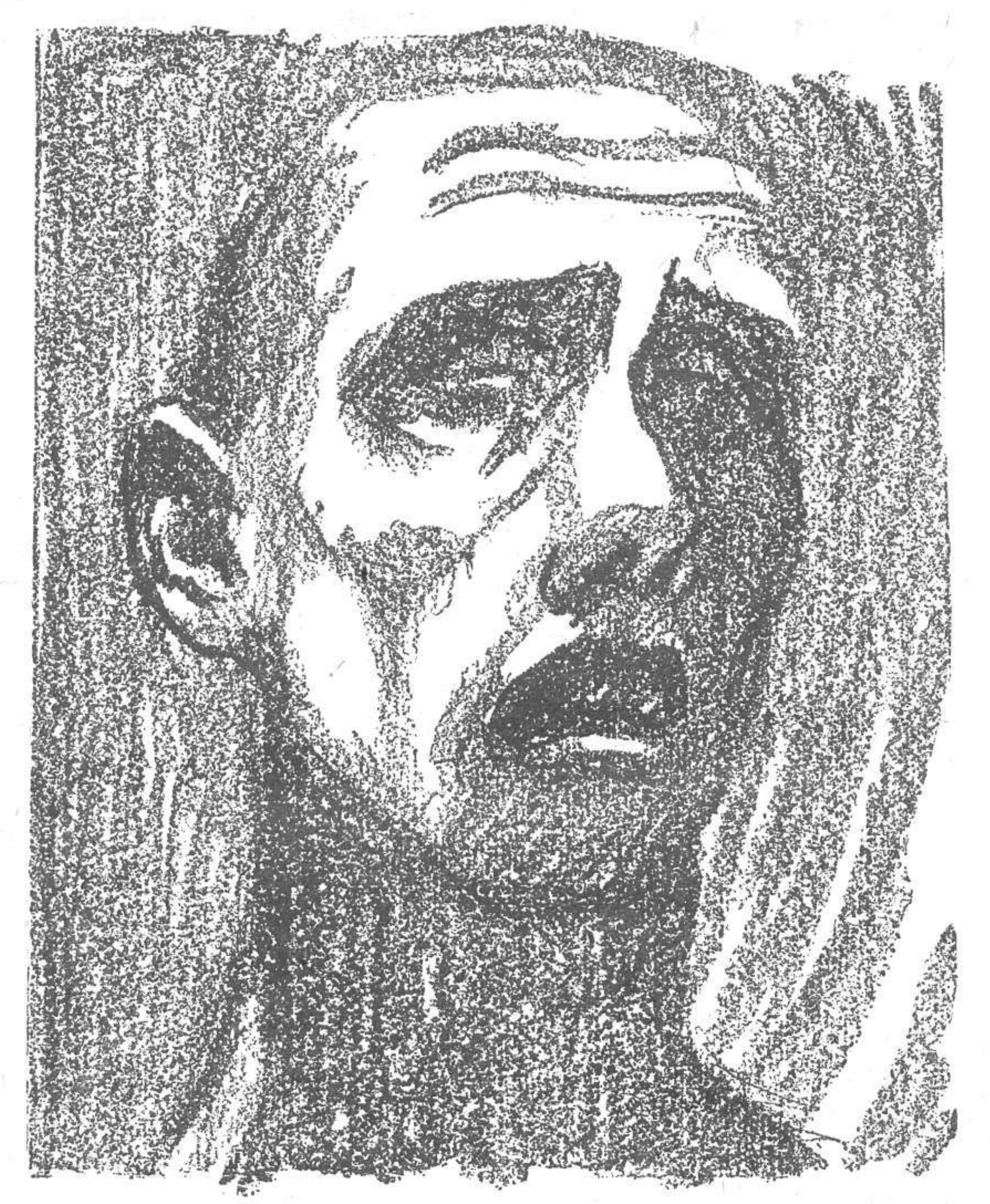
— Linda mujer; voy a ver si consigo su amor.
— Pues, si lo consigue, avíseme.
— ¿Por qué razón, amigo?
— Muy sencillo: soy su marido.



PAGINAS-LITERARIAS

## NUESTRO DESAMPARO

POR AMADO NERVO



# NUESTRO DESAMPARO

A lo que parece, los horrores de esta guerra demuestran perentoriamente que Dios no gobierna el planeta y que si posó en él su planta divina, debió ser hace mucho tiempo, hace muchos milenarios... allá en la edad de oro o antes, cuando, según Novalis, la naturaleza se petrificó de sorpresa, de amor y de miedo ante su presencia, formándose entonces *las rocas, los abismos, las montañas, que son cómo* las huellas del pasmo del mundo al mirar lo inefable...

¿Cómo es posible, se preguntan todos los días los escritores que comentan la guerra, cómo es posible conciliar tales horrores con la idea de la Providencia, "que tiene contados los cabellos de nuestra cabeza y sin cuya voluntad no se mueve la hoja del árbol?"

El noble e inquieto espíritu de Manuel Bueno, que revela siempre en sus escritos una preocupación honda y poderosa ante los problemas filosóficos modernos, decía en días pasados que el mundo, "se hallaba en un divino desamparo", y que nada podía esperar sino de sí mismo.

Se *comprende perfectamente* tal *actitud mental* ante el espanto de determinadas catástrofes, sobre todo, de la presente, cuando se ve que una camarilla militar de Berlín, tiene el poder de lanzar al planeta en un abismo tal de horrores. No parece concebible que un Dios que guía el universo hacia fines seguramente buenos, pueda permitir tales cosas, y

hay filósofos que prefieren afirmar como Schopenhauer que la Voluntad, única cosa en sí, no tiene fin ninguno, o como Nietzsche, que Dios ha muerto hace mucho tiempo.

En cuanto a los poetas, ¿cuál de ellos no se ha preguntado alguna vez como Espronceda?:

¿Quien es Dios? ¿Dónde está? ¿Sobre la cumbre
de eterna luz que altísima se ostenta,
tal vez en trono de celeste lumbre
su incomprensible majestad se asienta?...
¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,
y hierve el rayo en su irritada mano,
y la angustia, el dolor, la muerte lanza
al inocente que le implora en vano?...
¿Embebido en su inmenso poderío,
es Dios el Dios que goza en su hermosura,
que arrojó el universo en el vacío
leyes le dió y abandonó su hechura?...
A esclavitud eterna condenada,
a fiera lucha, a guerra interminable
tal vez estás divinidad sublime
que otra divinidad de inercia oprime.

***

Recuerdo que a propósito de una catástrofe, la de Mesina, y de las guerras balcánicas, el ardiente y piadoso Wilfred Monod, fingía un diálogo entre un sacerdote y un abogado, del cual entresaco y traduzco lo siguiente:

*El abogado.* — ¿Ha contemplado usted espectáculo semejante y cree en Dios?

*El sacerdote.* — Los males de la guerra deben imputarse a la necedad y a la ferocidad humanas.

*El abogado.* — De acuerdo. Pero si la humanidad, como usted lo enseña, ha sido creada, el responsable autor de los crímenes del hombre es el Creador.

*El sacerdote.* — No; puesto que el hombre fué dotado del solemne poder de elegir entre el bien y el mal; pues que fué dotado del libre arbitrio.

*El abogado.* — No tengo humor para filosofar sobre este montón de cadáveres... ¿Y la marejada que hizo unas doscientas mil víctimas, estaba dotada también de libre arbitrio?

*El sacerdote (serio.)* — La naturaleza es el órgano del Todopoderoso. "El Eterno reina", escribía el salmista. Nada acontece sin su orden.

*El abogado.* — Allí le quería ver a usted... Pues bien, una vez más: yo no comprendo que un hombre honrado pueda creer en Dios. Ustedes tienen más corazón que su divinidad. ¡Cómo! ¿Ella ha querido esta mortandad espantosa? ¡Se ha encarnizado con las mujeres y con los niños, a traición, sin que nadie la provocase, sin prevenir a nadie! Siquiera los militares antes de matarse, se declaran la guerra.

*El sacerdote.* — Me he explicado mal. Dios no ha "querido expresamente" la catástrofe: la ha "permitido".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

*El abogado (pálido.)* — Dios no la ha querido, ¿no es esto? Pero la "permite". ¿Y la permite después de haberla previsto sin duda?

*El sacerdote.* — Yo estoy tan conmovido como usted. Yo, hace un momento, lloraba, titubeando, en las tinieblas, entre los cadáveres enlazados de una *familia*. Pero me repito con sumisión: "Los caminos de Dios no son nuestros caminos".

*La enfermera.* — Permítanme, señores, una simple advertencia: yo, que estoy consagrada al cuidado de los enfermos y de los agonizantes, me hago todos los días las preguntas que ustedes se hacen. Un terremoto de algunos instantes formula estas preguntas con estruendo: ¿pero y un cáncer de algunos años?... Comenzar a nacer es comenzar a morir; la muerte llamada natural es un suplicio que consiste en ser quemado a fuego lento.

*El abogado.* — ¡Justo! ¡Justo! El destino humano entero es el que permanece incomprensible con la hipótesis de un Dios bueno y omnipotente. Yo concluyo, pues, que el mundo rueda al azar, en la noche glacial del espacio.

*La enfermera.* — Puede uno no adorar la intervención perpetua de un Dios en los asuntos de la tierra y escapar, sin embargo, a las lúgubres conclusiones de usted. He aquí un librito, el Nuevo Testamento, que me acompaña por todas partes. Pues bien; encuentro en los Evangelios estas palabras de Cristo, palabras ¡ay! de circunstancias, de ocasión, incidentales: "Esas diez y ocho personas sobre las cuales se derrumbó la torre de Siloé, matándoles, ¿creéis que eran más culpables que todos los otros habitantes de Jerusalén? No; yo os lo declaro".

Así, pues, Jesús mismo admite que las piedras cayeron indiferentemente sobre los justos y sobre los pecadores. ¿Y por ventura se volvió ateo por eso?

***

Aquí está la clave de la cuestión; el mundo, medido con nuestra lógica, resulta absurdo. Los filósofos materialistas nos dicen que marcha al acaso, que no existe más que la armonía de las fuerzas. En cambio, los más altos espíritus de la humanidad, y el más alto de todos, Jesús, a pesar de que veían este ilogismo desconcertante, tuvieron "unánimemente" una actitud de amor hacia lo "absoluto". El absurdo aparente del mundo ni los desconcertó ni los volvió ateos. Nada era suficiente para hacerles negar a un Dios a quien "sentían" dentro de su alma.

Ahora bien; pues que hemos de seguir a alguien en nuestra orientación metafísica; pues que una actitud inédita ya no es posible en el mundo (sino para los imbéciles que según Goethe son los únicos que pretenden pensar y hacer cosas absolutamente nuevas) ¿por qué no seguir a estos guías divinos, a estos maestros, a estos espíritus maravillosos, imitando *su sabia sumisión ante lo invisible*, y ensayando su afirmación sobrehumana?

El "divino desamparo" de que habla el insigne Manuel Bueno, lo sintió como nadie Jesús, en un momento infinitamente angustioso y trágico cuando exclamó: "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?" y sin embargo, murió suspirando: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", lo cual significa dos afirmaciones supremas: la existencia de un Dios, bueno a pesar de todo, a quien llama padre, y la inmortal existencia del alma.

Platón, por su parte, antes que negar a Dios, prefirió creer que ese Dios luchaba con una necesidad ciega, de origen incomprensible para nosotros (el Ahriman de los persas), a la cual acabaría por vencer. Para él, que con razón ha sido llamado "divino", el triunfo del bien era lento, lejano; pero seguro.

Renán mismo, cree que "el progreso científico" es "l'Univers prenant conscience de lui même", es decir, un Dios "in fieri", un "Dios que se está formando" y al cual aun no debemos acusar de nada, ya que no tiene todavía una total conciencia de sí mismo.

Dios piensa en nosotros con un pensamiento subconsciente (cuyas llamaradas visibles son los genios); se perfecciona, sufriendo, en nosotros. Nosotros, con nuestra ruda y dolorosa experiencia psicológica, con nuestro penosísimo aprendizaje mental, con la afinación de nuestro espíritu y de nuestros sentidos, estamos "fabricando a Dios" y formando para El (merced a actos de altruismo repetidos, que en las generaciones futuras se habrán convertido en *instintos*), un instrumento y un templo digno de su divinidad.

"Qui de nous va devenir un Dieu?", se preguntaba ya el gran poeta, y podría contestársele:

Todos, la humanidad entera, la especie. ("Eritis sicut Dii"...)

¿Por qué, pues, en vez de acusar a un Dios "exterior", que no sabríamos dónde colocar, para el cual no tendríamos bastante espacio en el mullido cojín de todas nuestras nubes, no nos acusamos a nosotros mismos de las calamidades originadas por los hombres?

¿Sería digno de ese Dios el bajar de su cielo para decir al kaiser y a sus docenas de generales de monóculo: "Os prohibo hacer la guerra, mutilar hombres y catedrales, ultrajar mujeres, arrasar campos?" ¿No resultaría ultrarridícula una divinidad que, como las de "Ilíada", se pusiese de un lado o del otro, apoyase a los rusos o a los prusianos?

Un día llegará en que la Especie, fuerte y consciente, no tolerará la existencia de esos seres trogloditicos cuya sola razón de ser es el exterminio.

Pero si tenemos impaciencia y queremos precipi-

ar los albores de ese día, empecemos por perfeccionarnos individualmente todo lo posible.

¿Queremos que reine la justicia? Pues comencemos cada uno por hacerla imperar en nuestro espíritu, en nuestro rededor, en nuestra grande o pequeña zona de influencia.

¿Queremos que reine la piedad? Pues levantémosle un santuario como los antiguos romanos y seamos piadosos con nuestros semejantes. ¿Queremos que reine el amor? ¡Pues amemos! ¡Amemos siempre! ¡Amémoslo todo!

... Claro que es mucho más cómodo hacer reproches a Dios, a semejanza de los pueblos inferiores que acusan de sus defectos personales al estado.

Mucho más fácil es, no lo niego, que el mundo se perfeccione para que "velle nolis" acabemos por perfeccionarnos nosotros, avanzando contra nuestra voluntad, como los perros que van atados a los carros...

Pero esta actitud de esperar a que nos toque fatalmente el ser mejores, se parece a la del borracho del cuento, a quien, en vista de que el mundo le daba vueltas, le pareció más cómodo que ir a su casa aguardar a que pasase frente de él para meterse en ella...

Más práctico, más viril, más bello, es empezar el perfeccionamiento de la sociedad, no de la periferia al centro, sino del centro a la periferia (ya que, en realidad, cada uno de nosotros es el centro del mundo, no de otra suerte que el centro del espacio, según la definición spenceriana está en todas partes, no estando en ninguna su circunferencia).

¿Quién de nosotros no ha cometido con un débil una de esas injusticias que después reprochará a la sociedad?

O como dice Gutiérrez Nájera en su "Pax animae":

"¿Quién está cierto de no haber matado?
¿Quién puede ser el justiciero, el justo?"

***

Tenemos, por otra parte, una errónea manera de dolernos en las cosas. Nos espantan las catástrofes porque creemos que son innumerables los seres inocentes que sufren por ellas. Pero, ¿por ventura, la vida no es una catástrofe perpetua, en la que superabundan las víctimas inocentes? ¿Os imagináis que el hombre que padece de una enfermedad crónica que no le deja un punto de reposo, de una neurastenia aguda, por ejemplo, que el que sufre miseria perpetua en plena paz y pompa de las naciones, es menos infeliz que el que ahora está enterrado en las trincheras?

El metro para medir las catástrofes, los dolores de la humanidad, es el "estado de conciencia de quienes los sufren".

El estruendo, el aparato, la publicidad de una desgracia, no añaden nada a su potencia interior, no aumentan nada en el estrago de las almas.

De puro sabido se ha olvidado ya que la cantidad de dolor corresponde a la cantidad de noción del mismo que hay en nosotros, por lo cual Salomón decía (¿ha llovido desde entonces, eh?), que: "quien añade ciencia añade dolor".

¿Habéis vito alguna vez caer a un epiléptico presa de su horrible ataque? Sus labios están llenos de sanguinolenta espuma; sus miembros se retuercen convulsivamente; su gesticulación es penosa de ver... y, sin embargo, aquel hombre no sufre nada, no siente nada, no sabe nada.

En los terremotos y otras grandes catástrofes, como en la ya citada de Mesina, se ha comprobado que "el pánico es anestésico", y que muchas gentes mutiladas, enterradas vivas bajo los escombros por espacio de semanas enteras, no han tenido noción exacta del tiempo, ni han podido calibrar la magnitud de su desgracia.

Con respecto al temor de morir, recuerdo la encuesta iniciada no ha mucho en Londres, por un médico eminente y las contestaciones de muchos de sus colegas, quienes declararon que en general los enfermos no tienen conciencia de su estado, y por tanto, no temen ni anhelan la muerte.

Más aún: cuando un inesperado accidente determina el que una persona se encuentre en grave riesgo de morir, lo notable es que ésta no presenta signos particulares de miedo, sino que, por lo general, ocupan su espíritu otras ideas.

El célebre explorador Livinsgton, fué una vez atacado súbitamente por un león, que comenzó por devorarle un brazo; un socorro providencial lo libró de la muerte, y el explorador aseguró no haber sentido ni miedo ni dolor, preocupándole tan sólo el saber qué parte de su cuerpo mordería la fiera, después de devorarle el brazo.

El embajador turco en Londres, Rustem bajá, fué asaltado en una cacería por un oso, que le desgarró la mano derecha, el brazo y el hombro; tampoco sintió miedo ni dolor.

Eso sí, le irritaba oir los gruñidos de alegría del oso, mientras se regalaba con la carne del embajador...

Un oficial inglés, Eduardo Bradford, estando recientemente en la India, fué atacado por un tigre. La bestia devoró el brazo izquierdo del oficial, quien no sintió dolores, salvo el momento en que los dientes del tigre se hundían en su carne.

Y, por último, un sabio de Berlín, que en unión de varios compañeros recorría las montañas de Suiza, cayó un día con su caravana en un abismo, todos sus compañeros perecieron, y él se salvó por milagro; refiriendo después que durante la caída sólo tuvo ideas indiferentes.

Recordáis la dolora de Compoamor: "¿Lo que se piensa al morir?"

El moribundo pensaba sólo:

"En aquel ritmo vacío
De la canción de su hermana.
Cri-cri, cantaba la rana,
Cri-cri, debajo del río..."

El admirable anciano que se llamó Fontenelle, momentos antes de expirar, al preguntarle qué sentía, respondió:

— Nada, sino que se me va haciendo difícil vivir.

Brillat Savarín decía a una parienta suya que le asistía:

— Si llegas a ser vieja como yo, verás que la muerte no es más que un deseo de morir...

El poeta Schiller, moribundo, susurraba con tenue voz:

— Siempre mejor... cada vez más tranquilo...

La propia muerte patológica, en los años de mayor vigor, es, según observaciones frecuentes, un lento amodorramiento sin dolor, como lo han testimoniado los que recobran la salud después de haber pisado los umbrales de la otra vida.

"¡Oh, vuelvo de muy lejos! ¡qué bien me encontraba! ¿Por qué me habéis despertado?" — decía una señora — cuya hija me lo refería — después de un prolongado síncope. Idéntica sensación, según leo, dijeron haber experimentado otra señora amenazada de muerte por peritonitis y otra que padeció fiebres tifoideas, y los ejemplos de este género podrían multiplicarse.

Existe en ciertos casos hasta la alegría de la muerte. "La Vita", en un artículo publicado no ha mucho, recordaba que el general de Sounaz, muerto hace años en Roma, hizo suspender al sacerdote la recomendación del alma para pedir una botella de champaña y brindar con él y con los asistentes por el rey y por el ejército.

El célebre escultor Bouchardot, luchando ya con la muerte, decía al cura que le presentaba un crucifijo:

— No, no, señor cura; quítemelo de delante: ¡está muy mal hecho!

La misma anécdota se ha referido de Alonso Cano.

Y para citar algo nuevo, referiré que, hará a lo sumo un mes, un particular y muy querido amigo mío, al ir a tomar un tranvía en la calle de Alcalá, fué atropellado por un coche, recibiendo en el temporal izquierdo un formidable golpe, del cual convalece aún. Un milímetro más hacia la derecha y hubiera muerto.

Le pregunté:

— ¿Qué sintió usted?

— Nada. Mi último recuerdo es el de haber avanzado hacia el tranvía.

—Pero, ¿y el golpe?

— No sentí nada, absolutamente nada. Al volver

en mí, en la casa de socorro, me sorprendió encontrarme allí. Un médico me curaba. Me explicaron lo sucedido... ¡Yo nada sabía!

¡Oh, inconsciencia santa, estado natural del Universo, antídoto del mal de vivir, filosofía suprema, condición divina por excelencia!

***

Pero vengamos a la guerra: ¿por ventura el hecho de que haya dos o tres millones de hombres heridos aumenta el dolor de cada uno de ellos?

¿Existe acaso un ser colectivo, por el estilo del que soñó Pauwloski en su "viaje al País de la Cuarta Dimensión", con una sola alma, la cual sienta todos los dolores del planeta, todos los dolores del Universo?

Entonces compadezcamos a ese ser formidable y misterioso, a ese titán, a ese dios trágico... y no a cada uno de los hombres que sufren. Aunque, bien mirado, no le compadezcamos, porque su inmenso dolor será proporcionado a su alma inmensa, y resultará análogo en su relación con el paciente, a cada uno de nuestros dolores.

Pero apuremos aún la cuestión:

¿Es cierto que en el frente, en las trincheras, los combatientes son dignos de nuestra piedad?

No, por cierto; la mayor parte de ellos está embriagada de un generoso vino espiritual.

Un excelente amigo mío escribía, a últimas fechas, desde su trinchera:

"Mi único dolor es no haber vertido aún mi sangre por la patria. Las balas, "desgraciadamente", me han respetado".

Un inglés decía:

"Esta vida que llevo ahora es inmensamente superior y "mucho más divertida" que la que llevaba en Londres. No he tenido una sola hora de esplín... ¡Vivimos días magníficos, llenos de emociones extraordinarias!"

¿No pregonaba Nietzsche la excelencia de vivir en los peligros? ¿No aconsejaba que se edificaran moradas en la falda del Vesubio?

La "pesadilla sin fin" de la guerra dista mucho de ser igual a la suma de pesadillas que cada uno de los que ahora pelean llevaba en el alma; a la suma de problemas, de míseros cuidados, de pequeñas tristezas, de diarias mezquindades, a los cuales tendrán que volver los héroes supervivientes después de la epopeya, cuando salgan de este paréntesis rojo en que las linfas de la vida, encrespadas, turbulentas, no han tenido tiempo de reflejar las agudas piedras y los hoscos zarzales del camino...

Los esposos ahora se aman porque están separados y temen acaso a cada instante la ausencia definitiva; porque tienen angustia, y ya sabemos que es la angustia buen abono para la planta del amor... cuyas rosas florecen con misteriosa opulencia en el vaso de la inquietud.

Después, cuando vuelvan a reposar, confiados bajo el mismo techo, el hastío se reclinará entre ellos en el tálamo; el fastidio reanudará la desesperante monotonía de su estribillo...

Los que están en las trincheras nos dicen a cada paso: "hoy puedo morir".

Cuando, con la vista en el reloj, esperan el momento de lanzarse a un ataque a la bayoneta, mientras la ensordecedora artillería prepara el avance, viven momentos incomparables...

En cada instante está apretada, condensada una vida.

Los creyentes, como el héroe de Paul Bourget en su última novela "Le sens de la mort", piensan: "¡De un momento a otro puedo estar en la presencia de Dios!"

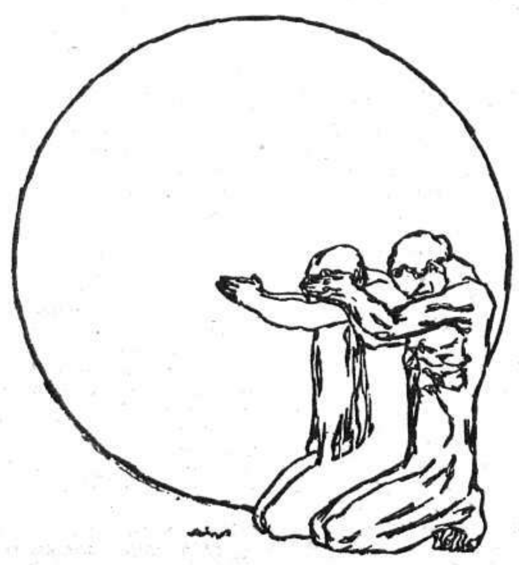
Mientras nosotros los neutrales, metidos dentro de la vulgaridad de la existencia, hacemos a las mismas horas las mismas cosas estériles y vanas, ellos sienten el temblor augusto de los supremos instantes. El peligro, que, como decía José Martí, "es una investidura", los llena de grandeza y de dignidad. La inminencia de la muerte amplía hasta el vértigo sus horizontes y los hace ver cosas y sentir verdades que nuestra miopía habitual no nos permite sospechar siquiera.

Esos hombres, aun los más vulgares, sienten la emoción inefable del que se halla cerca de la fuente arcana y portentosa de su ser íntimo, ¡de quién está a un paso de Dios!

Quién sabe si cuando venga la paz y el guerrero de hoy se convierta en el "calicot", en el "facteur", en el "concierge", o, si queréis, en el duque o en el deportista rico de antes del cataclismo, no sentirá un profundo desconsuelo y una gran nostalgia de esta vida de ahora, de estos meses de conmociones incomparables, de este perpetuo codearse con las verdaderas, con las grandes realidades, y con la más grande de todas, que es la Muerte... ¡Quién sabe si no repetirá con melancolía las palabras de Ernest Lavisse (que el autor de un libro sobre la invasión de Bélgica, que yo he prologado, pone como epígrafe de sus páginas): "Quelle qu'ait été votre vie, hereuse ou malhereuse, vous pourrez dire: "J'ai vécu de grandes journées, telles que l'histoires des hommes n'en avait pas encore vu!"

No; el mundo no yace en tanto desamparo como creemos en nuestros momentos de tristeza, al contemplar el daño que el hombre puede causar, impunemente al parecer, a los demás. El mundo, aunque ello se crea una paradoja, está ahora más cerca que nunca de la verdad, porque como dice el propio Bourget en su citado libro (y lo habían dicho ya tantos místicos), "cuando sentimos que Dios nos falta, es cuando está más cerca de nosotros!..." ("Quand nous sentons que Dieu nos manque, c'est qu'il est tout prés!")

AMADO NERVO.





# LA PRIMERA VICTIMA

Roma, ciudad fundada en medio de los horrores del fratricidio, aunque durante muchos años fué el centro de las mayores virtudes y hazañas, no estaba destinada solamente a elogiar las victorias de Scipión, el carácter de Mario, el heroísmo de Pompeyo, el talento de César, la prudencia de Catón, la fortuna de Lúculo: debía también presenciar crímenes atroces y abominables.

El imperio creado por Augusto, manchóse en la sangre de los primeros soberanos, déspotas inhumanos que enlutaron por espacio de dos siglos la ciudad eterna.

El quinto emperador, Claudio César Domicio Nerón Enobarbo, llamado comúnmente Nerón, imitó y aun sobrepasó en crueldades a sus antecesores.

Claudio, sucesor de Calígula, se había casado dos veces, teniendo solamente hijos de su primera mujer, Mesalina; la segunda, Agripina, viuda de Enobarbo, tenía de éste un hijo, Nerón, que es el que nos ocupa.

Agripina, para alejar al heredero legítimo, Británico, y aprovechándose de la debilidad de Claudio, consiguió con maña, que éste declarara heredero a su propio hijo. Más tarde, el anciano monarca trató de revocar esta declaración, pero Agripina supo impedirlo, valiéndose del veneno.

Los pretorianos reconocieron, entonces, a Nerón como legítimo sucesor de Claudio.

Una vez en el trono, rechazó los consejos de su madre, y habiéndole ésta amenazado con presentar al ejército a Británico, fingió someterse.

Nerón estaba casado con Octavia, la hija de Mesalina.

Para ganar de mano a su madre, llamó un día el emperador a sus confidentes Polibio y Epafrodito, y les ordenó que dispusieran de todo lo necesario para un festín con que deseaba obsequiar a su hermano.

Entretanto, Británico se entretenía con sus amigos Febronio, Otón y Lépido, componiendo y recitando versos, a lo que era muy adicto el desventurado jóven.

Agripina, invitada especialmente, se hizo vestir por sus camareras, mandó preparar su litera y, conducida en hombros de fornidos etíopes, dirigióse al palacio.

Empezaron a llegar los comensales. En el vestíbulo *(tablinium)* les recibía el simposiarca, que, ayudado por los esclavos, quitábanles las sandalias, lavándoles los pies y untándolos con aceite de cinamomo, para calzarlos luego con borceguíes de seda bordada; perfumábanles con esencias costosísimas la barba y la cabeza y sobre la estola colocaban una túnica suelta y sin mangas.

Los parásitos o clientes traían las toallas, de colores llamativos.

Recibíales en el triclinio, con esclavos que les conducían al maniluvio, el triclinarca, que luego de lavadas las manos, les indicaba el sitio que les correspondía en el estibadio.

Lámparas de bronce, simétricamente dispuestas, pendían del techado y por doquier, profusamente desparramados por el piso de mosaico, sirviendo de alfombra, pétalos de rosa, juncias, lirios, narcisos y alelíes; las paredes recubiertas de finos tapices, de tinte amatista, y sobre el estibadio telas de lino multicolores y bien combinados, con guarniciones de oro y nácar; grandes fuentes de cristal y plata en que se veían manjares de distintas especies, huevos de mujol, pavos indios en gelatina, almejas lusitanas y frutas frescas y abrillantadas; copas metálicas, artísticamente cinceladas, llenas de mulso — vino mezclado con miel, que servía de aperital — lechos de roble y marfil con colchas blandas y vistosas, coronas de mirto y nardos, grandes ramos de distintas flores y ánforas conteniendo vinos mamertino, falerno, de Istria, de Sorrento y de Mareotis, y en las columnas estriadas de mármol, enlazadas con ramos de laurel, jacintos y hojas de encina, sobresalienlo de trecho en trecho las iniciales victoriosas de las legiones: S. P. Q. R.

Nerón aguardaba, ocupando el sitio de honor en la sigma; rodeábanle sus confidentes, y en el otro extremo fueron tomando asiento los demás, dejando el centro para Agripina.

Entraron bailarines y flautistas, y al son de la música, se desarrolló una danza erótica y febril, de lo que se aprovecharon los circunstantes para

observarse sigilosos. A la voz de Tigelino, los tiernos pincemas, provistos de largos ciatos, escanciaban sin descanso, porque era preciso alegrar la fiesta para encubrir el horrendo crimen que se perpetraba.

A una señal de Nerón, levantaron todos las copas que contenían el mulso, e invocando a Júpiter y a Higea, hicieron su primera libación. La cena fué corta; la conversación poco animada, a pesar de la aparente alegría: reinaba oculto temor; Levantóse Nerón y se produjo completo silencio.

"La paz y progreso de mi imperio, serán tan duraderos como la vida de mi madre y de mi hermano. Vosotros y el pueblo podéis permanecer tranquilos en la confianza de que tres ánimas velan por vuestro bienestar," dijo el Emperador, apurando su aurífera copa.

"Mi hijo cuidará también de las artes y de las letras, para lo cual cuenta con mis dignos maestros Burrho y Séneca", añadió Agripina

—"Mientras yo resida en la capital universal, Británico irá a establecerse en la Galia, o si le place, en la Bretaña; él es dueño de su voluntad, y puede elegir lo que le sea más agradable y conveniente".

—"Dondequiera que el Augusto me mande iré y viviré satisfecho, porque mi vida suya es, y puede disponer de un súbdito siempre leal",—contestó Británico, *sirviéndose de la crátera* que le brindaba el déspota.

—"Es preciso resguardar las fronteras de los bárbaros",—repuso éste con energía.

"¡A la salud del victorioso César!"—exclamó Séneca,—vaciando una copa, acto que todos imitaron.

—Y a la de la augusta madre, añadió siempre servil, su colega Burrho. ¡Y a la de la Emperatriz Octavia!, dijeron los compañeros de Británico. ¡Por los triunfos de Británico en la Galia!, fué el brindis lacónico de Suetonio.

Cada uno hacía augurios según sus simpatías, y a medida que los vapores del licor les daba coraje. ¡Viva Británico!

El emperador frunció el ceño, mordióse los labios y sus ojos brillaron coléricos.

"Ya le ensalzarán mejor dentro de breves minutos", pensaba.

En efecto, el rostro de Británico cambió de color, miraba atónito a su alrededor, crispaba los puños; movía las cejas, abría y cerraba los ojos, convulsivamente, y sus piernas temblaban, al par que los cabellos de Agripina se erizaron, pues comprendió en el semblante de su hijo la perversidad del crimen. No es que Agripina sintiera la muerte de Británico a quien en realidad detestaba, pero es que faltando éste perdería su influjo. Nerón no se inquietaba a pesar de las miradas de su madre y fingía indiferencia. A los otros no pasó inadvertida tampoco la situación del príncipe. "¡Hermano!", gritó Octavia: "Señor", dijeron Otón y Lépido, acercándose. ¿Qué tienes?, continuaba Octavia, y Británico parecía no escuchar nada absolutamente. Llevóse las manos, ya moradas, al pecho, mientras su semblante se desfiguraba horriblemente. Desabrochándose la clámide, retrocedió algunos pasos, mesóse los cabellos, y luego dejó caer los brazos, exhaló un suspiro, mezcla de dolor y rabia, dió un paso hacia Nerón, le clavó por un momento sus penetrantes ojos, movió los labios como para maldecirle o perdonarle, lanzó un grito agudo y cayó de bruces exclamando: "¡Octavia!"

Todos se levantaron y rodearon al príncipe. Octavia, inmóvil y pálida, semejaba una estatua de mármol. Nerón dijo entonces: "No es nada, señores; desde su juventud es propenso a estos desmayos", y arrebatando a los músicos una lira entonó un triste canto.

Los circunstantes examinaron a Británico. ¿Cómo, señor?, preguntó tímidamente Séneca. "Un desmayo", confirmó Nerón, aparentando tranquilidad.

¡Muerto!—fué la exclamación de los que más próximamente rodeaban al príncipe.—Octavia dió un grito y cayó desmayada. Agripina clavó sus ojos en su hijo, pretendiendo descubrir su secreto. Pero fué mayor el asombro cuando se oyó decir a Burrho, después de examinar el cádaver:

*¡Envenenado!*

"*¡Traición, traición!*", exclamaron a un mismo tiempo los amigos del desgraciado príncipe.

—Llamad pronto al vílico. ¡El responderá!

Este se presentó y juró ignorar lo acontecido, pero habiéndole hecho una señal Nerón, confesó ser el causante del delito. "¡Yo castigaré a este miserable! Ya podéis retiraros".

Todos se fueron menos los amigos del Emperador, Polibio, Tigelino, y la infeliz Octavia, que permanecía desmayada.

"Es preciso que todo lo ignore mi esposa Octavia. Quiero que se comunique el fallecimiento de Británico, envenenado por el esclavo Onesio".

"Pero, ¡señor!...¡Señor!... si vos me ordenásteis..." gemía el miserable.

"Ya lo sé; pero es preciso que mueras, porque sino...

¡Oh! dioses...

—¡Perdón! ¿Que hice yo sino lo que vos me ordenásteis?... ¿Vos que sois el soberano... dueño de la vida de miles de hombres? ¿qué soy para vos?, ilustre César, absolvedme, os lo pido... por vuestro padre... por Júpiter... por la memoria de vuestro abuelo el invicto Gérmánico... ¡Señor!... ¡Señor!...

—¡Basta!, gritó Nerón exasperado.

El criado se retorcía horriblemente al saber la suerte que le esperaba.

"Mañana presidiré el acompañamiento y entonaré el *canto fúnebre*".

"Todo, ilustre César, lo sabrá el pueblo", dijo Polibio, saliendo.

Al otro día, el pueblo romano se había aglomerado para asistir a la conducción del cadáver del príncipe al sepulcro de los Césares.

Nerón, nieto de aquel generoso capitán que bajo el reinado de Tiberio tantos triunfos alcanzara; Nerón, más cruel que aquel déspota tío suyo que exclamara en un momento de locura: "ojalá que el imperio romano no tuviera más que una cabeza para derribarla de un solo golpe"; Nerón, en fin, que había usurpado el trono al legítimo heredero, iba vestido de luto, su rostro hipócrita desfigurado, los cabellos sueltos y en desorden, aparentando dolor.

A su lado caminaba Octavia, de luto también, llorando amargamente y rechazando los consuelos que le prodigaba su amiga Actéa.

Agripina se fingió enferma y no asistió a esta parodia. Nerón, como lo prometiera, entonó el canto fúnebre. Lloró a gritos la muerte de su hermano, y pidió a Júpiter que echase la maldición sobre la cabeza del *infeliz Onesio*.

Del sepulcro de los Césares pasó la comitiva al circo. Nerón estaba inquieto.

Apareció en la escena un hombre con el rostro descompuesto, y desesperado.

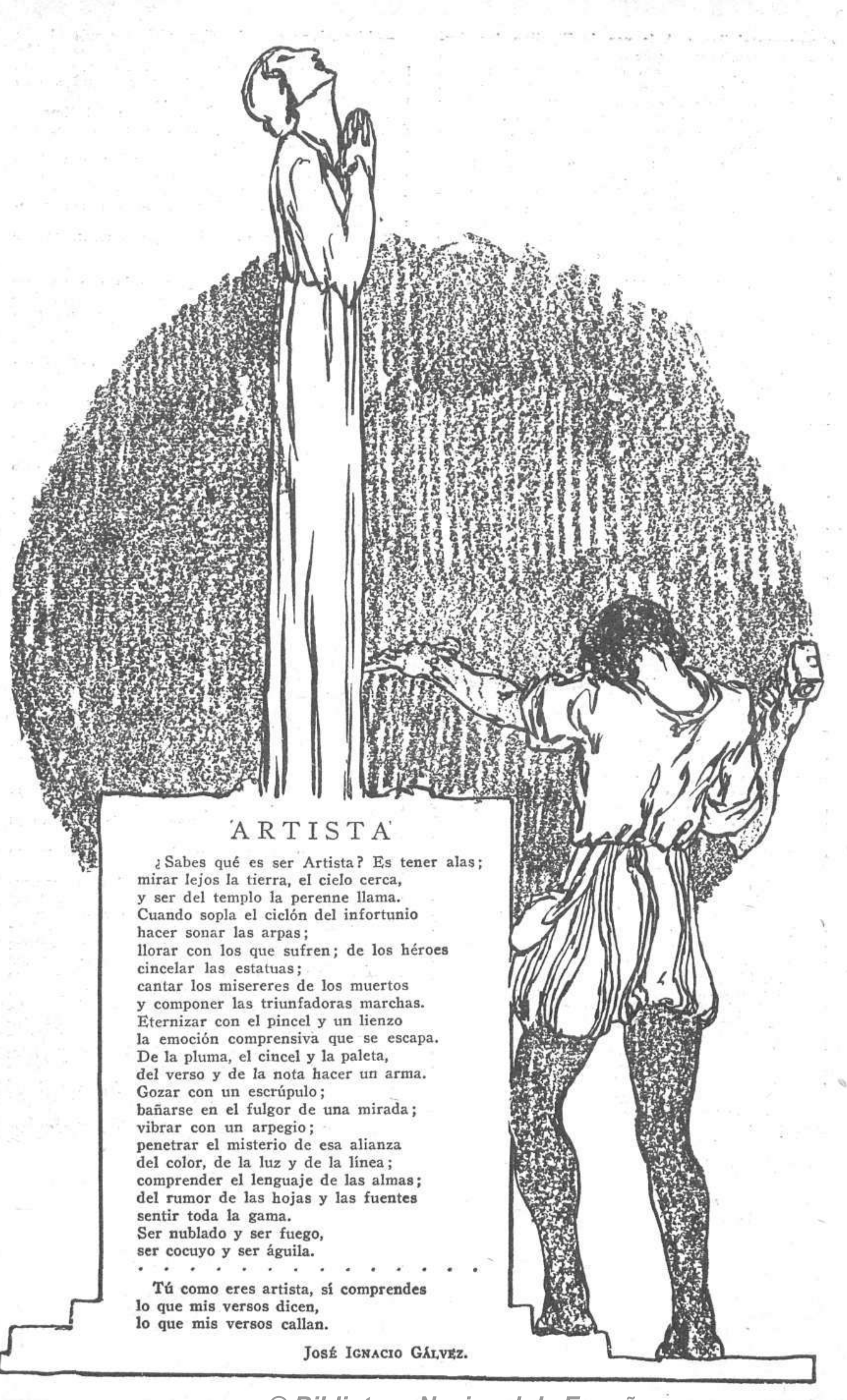
Dirigió una mirada lastimera a los circunstantes y luego a Nerón; pero al observar la inquietud de éste, se consideró irremisiblemente perdido.

El Emperador, sin embargo, temía que el infeliz fuera capaz, en el *momento de morir*, de revelarlo todo; mas, no sucedió así. Tres leones se lanzaron sobre aquel hombre que moría por salvar a su amo de una acusación harto merecida. Al caer en tierra, un murmullo resonó en la sala, mientras la víctima exclamaba: "que los dioses penates conserven muchos años al hijo de Agripina. ¡César Nerón, yo te saludo!", palabras que al imperial histrión parecieron irónicas. La sangre de esa víctima del despotismo manchó las arenas del circo, que habían de ensangrentar, más tarde, los mártires del cristianismo.

Algunos días después, aparecieron muertos en sus lechos Febronio y Lépido; la primera víctima llevó en pos de sí tres más y fué la precursora de las muchas que se sucedieron.

Las furias del averno se desataron sobre la imperial ciudad, y el monstruo que creía ver siempre el espectro de sus víctimas, trastornada su razón, se anegó en su propia sangre: Agripina, Octavia... Más tarde, sus preceptores Séneca, Burrho..., y, después Lucano, Petronio, y tantos infelices, reos de sospecha o de traición que cayeron bajo el puñal, el *veneno* o en medio de las voraces llamas con que incendió un barrio entero, llenando de oprobio a la fiera coronada, para ser execrada y eternamente maldecida!

CARLOS ALBERTO CARRANZA.



## ARTISTA

¿Sabes qué es ser Artista? Es tener alas;
mirar lejos la tierra, el cielo cerca,
y ser del templo la perenne llama.
Cuando sopla el ciclón del infortunio
hacer sonar las arpas;
llorar con los que sufren; de los héroes
cincelar las estatuas;
cantar los misereres de los muertos
y componer las triunfadoras marchas.
Eternizar con el pincel y un lienzo
la emoción comprensiva que se escapa.
De la pluma, el cincel y la paleta,
del verso y de la nota hacer un arma.
Gozar con un escrúpulo;
bañarse en el fulgor de una mirada;
vibrar con un arpegio;
penetrar el misterio de esa alianza
del color, de la luz y de la línea;
comprender el lenguaje de las almas;
del rumor de las hojas y las fuentes
sentir toda la gama.
Ser nublado y ser fuego,
ser cocuyo y ser águila.

. . . . . . . . . . . . . .

Tú como eres artista, sí comprendes
lo que mis versos dicen,
lo que mis versos callan.

José Ignacio Gálvez.